



FIRE AND ICE

THE FUTURE KING'S QUEEN

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

AMELIA SHAW

La Reina del Futuro Rey

Dragones de Fuego e Hielo, Volume 9

Amelia Shaw

Published by Harley Romance Publishing, 2024.

Table of Contents

[Title Page](#)

[Capítulo 1.](#)

[Capítulo 2.](#)

[Capítulo 3.](#)

[Capítulo 4.](#)

[Capítulo 5.](#)

[Capítulo 6.](#)

[Capítulo 7.](#)

[Capítulo 8.](#)

[Capítulo 9.](#)

[Capítulo 10.](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Epílogo](#)



Capítulo 1.

Salto en el tiempo... diez años antes del Libro 8.

Carlak.

Era extraño pensar que había nacido como un príncipe debido a las fortunas cambiadas de mi padre nacido de una relación ilegítima. *Extraño en verdad.* Mi mirada se deslizó por la mesa del comedor hacia mi padre, un hombre cuya enorme fuerza y estatura imponente eclipsaban a la mayoría de los hombres. Estaba recostado casualmente en la silla en el extremo de la mesa, vistiendo solo una camisa campesina suelta alrededor de su cuerpo y un par de pantalones grises. Su cabello no estaba ni cortado ni peinado de ninguna manera. Prácticamente no había nada de la realeza en él.

Extendió la mano hacia la de mi madre y llevó sus delicados dedos a sus labios.

Ella sonrió ante el gesto, luego extendió un poco más el brazo para tocar su rostro tiernamente.

Mi madre no solo era una hechicera, sino una verdadera Reina en todo sentido de la palabra. Vestía la ropa más fina, hablaba con genuina autoridad y gracia, y caminaba de la manera más majestuosa posible.

En comparación, mi padre se habría visto como en casa cortando leña o arando campos para vivir.

Sacudí la cabeza. *La vida es realmente extraña.*

"¿Qué te preocupa, hijo?" llamó mi padre desde la mesa.

Dejé mis cubiertos de plata pulidos y limpié mis manos en una servilleta de tela. "No mucho," respondí.

Papá se movió en su silla, adoptando una postura aún más relajada; apoyando un codo en el reposabrazos y levantando el muslo para poder cruzar una pierna sobre el otro brazo. "¿Estás seguro?" preguntó de nuevo con ese familiar brillo de diversión en sus ojos que nunca me había gustado. Me estaba tomando el pelo.

Asentí para poner fin a su línea de preguntas y me senté más derecho, dirigiendo mi mirada hacia mi madre en lugar de eso. "¿Madre? ¿Cuándo podemos hablar de los planes para mi celebración de cumpleaños?"

Mi hermano Anthony resopló a mi lado. "Deja de hablar como un rígido."

Con un suspiro, ignoré al adolescente de dieciséis años que estaba comiendo como si nunca hubiera comido antes.

"Podemos discutirlos ahora, si quieres, Carlak," dijo mi madre.

"Diecinueve en una semana. No puedo creerlo," anunció papá con orgullo, finalmente sentándose derecho en su silla. "Mi hijo es un hombre y estoy muy orgulloso."

No había hecho nada excepcional para merecer elogios de mi padre, pero no pude evitar el palpitante de felicidad y orgullo que me recorrió al escuchar esas palabras. "Gracias papá," dije, adoptando el estilo de discurso más casual que prefería mi padre.

"No tuvimos la oportunidad de celebrar adecuadamente tu cumpleaños dieciocho el año pasado," continuó mamá, "así que esta celebración debe ser impresionante. Invitaremos a todas las familias reales, por supuesto. Y a cualquier otra persona que quieras, Carlak," agregó.

Estuve mortalmente enfermo durante mi cumpleaños número dieciocho el año pasado y tuve suerte de sobrevivir al mal trago, mucho menos organizar una fiesta. Definitivamente quería compensar el tiempo perdido si se me permitía. "Sí, por favor, madre. Eso sería muy apreciado."

Madre miró a papá. "El vigésimo primer cumpleaños de los trillizos cae el fin de semana siguiente, así que tal vez podamos organizar la celebración de Carlak para dentro de un mes. Eso nos dará un tiempo adecuado para prepararnos y también espaciaremos un poco las celebraciones."

Apreté los dientes, escuchando mi mandíbula crujir bajo la presión. Había estado persiguiendo a Jessa, Anselm y Vanya toda mi vida. Eran los hijos del Rey Stavrok y la Reina Lucy y tenían dos años más que yo.

Antes de que pudiera comentar, Anthony intervino. "¡Claro que sí! No hemos tenido una fiesta decente en años. Había olvidado el cumpleaños de Anselm."

"Y de Jessa," corregí a mi hermano. No podía creer que hubiera olvidado a Jessa. No era exactamente alguien a quien pudieras olvidar fácilmente.

Mi papá me miró.

Y me di cuenta de mi error. Tragué rápidamente antes de agregar lo más casualmente posible, "También el de Vanya. Por supuesto."

La mirada de mamá se posó en mi rostro y el calor brotó en mis mejillas. Ella no se aventuró a decir nada, pero no necesitaba hacerlo.

Enterré mi vergüenza en un gran vaso de agua. Siempre me había gustado Jessa, probablemente más de lo que debería. Al igual que sus hermanas, ella tenía dos años más que yo y era increíblemente hermosa. Habíamos crecido juntos, no exactamente como hermanos, pero definitivamente como primos cercanos. Nuestros padres eran los mejores amigos, lo que significaba que tenía la oportunidad de ver a la hermosa princesa y a sus hermanos todo el tiempo.

"Bueno, no puedo esperar a ver a Iain," volvió a hablar Anthony, nombrando al más joven de los hijos de Stavrok. "Dijo que me enseñaría algunos trucos de vuelo la última vez que estuvo aquí."

Lo miré fijamente hasta que se sintió incómodo.

"¿Qué?" dijo.

¿Cuándo podré preguntarle sobre su magia?

Y ¿por qué mamá no había tranquilizado adecuadamente a Anthony sobre su condición de hechicero? Si lo hubiera hecho, él podría admitir que podía cambiar de forma y tener poderes. Yo mismo los había visto en más de una ocasión. Después de todo, habíamos compartido habitación durante años.

Sin embargo, cuando se lo mencioné a mamá, me dijo que me mantuviera en silencio sobre el tema. Me recordó que Anthony no se sentía cómodo hablando de eso, y como era su secreto para llevar, debería respetarlo.

La idea me parecía absolutamente ridícula. Él era quien era y debería estar orgulloso de haber nacido como una verdadera mezcla de nuestros padres. Yo ciertamente no había sido bendecido con ninguna aptitud mágica. "Nada," finalmente le dije a mi hermano, más molesto de lo que había estado anteriormente.

Papá se rio en su típica forma y se levantó con esfuerzo.

También me levanté, respetando la autoridad de mi padre, y enderecé mi chaqueta. Como futuro rey de las Montañas Negras, siempre hacía un esfuerzo por lucir y actuar de la mejor manera posible. Ser el heredero conllevaba muchas responsabilidades que mi hermano menor no

entendía y probablemente nunca entendería.

"¿Vas a pasar el día conmigo entonces?" preguntó papá, arqueando una ceja.

"Sí, me gustaría," le respondí, asintiendo hacia él.

La sonrisa de papá fue vacilante al principio, pero luego señaló hacia la puerta. "Bien, vamos."

"¿No te vas a cambiar primero?" pregunté, sin moverme.

Papá se rio de nuevo. "Hijo, soy el rey. Podría caminar desnudo y la gente seguiría inclinándose ante mí. Así que, muévete. Tenemos una reunión con los consejeros."

Traté de no suspirar, pero a juzgar por la expresión de molestia en el rostro de mi padre, no estaba muy seguro de haber logrado sofocar el sonido. Me despedí de mi madre, como era cortés al salir de la compañía de una dama, y salí del comedor. Juntos caminamos por el largo pasillo hacia la oficina de mi padre. "¿Dónde nos vamos a reunir?" le pregunté a mi padre mientras caminaba junto a él con zancadas más grandes.

"En el salón de baile," dijo papá, y casi tropecé con una alfombra por la sorpresa. "¿El salón de baile?" repetí, frunciendo el ceño. "¿Con los consejeros?"

Papá se rio y siguió caminando sin ofrecer más explicaciones.

Estaba empezando a sentir que me estaba llevando por el camino del jardín, por así decirlo.

Cuando llegamos al salón de baile, el ruido se derramó a través de las puertas.

Papá no se detuvo, simplemente empujó las puertas dobles como el monte de hombre que era, y el ruido se amplificó diez veces.

Apresuradamente lo seguí. Esto no era una reunión con los consejeros en absoluto, sino una reunión con nuestros inquilinos. La gente del pueblo.

Papá saludó a la gente, estrechando manos y sonriendo mientras caminaba por el centro de la habitación y se sentaba en un trono que habían trasladado a la habitación para esta ocasión.

Me acerqué a su lado y me volví, mirando sobre el mar de rostros. "Esto no es la reunión que esperaba, Padre."

Papá me miró desde su lugar en el trono. "Estas son mis personas, Carlak. Y las tuyas. La sangre de nuestro reino. Los trabajadores. Es su corazón. Asegúrate de no olvidarlo."

"Su Majestad," dijo Thomas nuestro mayordomo mientras se acercaba y señalaba a una pareja que estaba a su lado, "los Bourger."

Papá se incorporó y comenzó a discutir asuntos con las personas que habían venido a hablar con él.

Escuché y aprendí todo lo que pude.

Mi padre había nacido bastardo de la amante del rey. Terminó huérfano en las calles, viviendo bajo su tiránico hermanastro durante muchos años. Mi madre nos había contado historias en el pasado sobre el reinado de terror y hambruna que la gente del pueblo había soportado bajo el rey Magnik.

Mi padre había rescatado a estas personas y transformado nuestro reino en uno del que todos pudiéramos estar orgullosos. Era un lugar donde nadie pasaba hambre y nadie vivía indigente en las calles.

Ni siquiera podía imaginar el reino como mi padre lo describió anteriormente. Éramos ricos, y me resultaba difícil creer que alguna vez hubiera existido un momento en el que no lo hubiéramos sido.

A medida que avanzaba la reunión, el pueblo trajo sus cosechas, sus vestidos y toda clase de ofrendas a su rey para pedirle favores y ayuda.

Mi padre aceptaba todos y cada uno de los regalos, incluso se ponía prendas de vestir y

agradecía personalmente a las mujeres que se las hacían.

Fue extraño y pasé gran parte del día sintiéndome incómodo. Por un lado, estaba de pie, parado en un solo lugar, incapaz de moverme. Me *dolían los pies*. Y, por otro lado, mi ropa principesca, aunque por lo general era algo de lo que me sentía orgulloso de llevar, me hacía sentir como un pavo real entre los cuervos.

Mi padre se vestía según su audiencia y aunque se vestía de manera similar para asistir a eventos reales, tenía que respetar su habilidad para moverse entre la gente del pueblo como si fuera uno de ellos.

Yo no lo hacía. Y no podía imaginar hacerlo.

“Carlak,” llamó mi padre, sacándome de mis pensamientos.

“¿Sí, padre?”

“Ayuda a Nadine con su hijo, ¿quieres?”

Miré a la mujer frente a mí, muy embarazada, con otros tres hijos a cuestas.

“Ah, yo no...”

La mujer tropezó, perdiendo el equilibrio.

Papá se lanzó de su silla instantáneamente, cogiendo al niño dormido de sus brazos y llevando a Nadine hacia él. “Por favor. Siéntate,” le dijo. “¡Thomas! Necesitamos sillas aquí. Trae más.”

El mayordomo se apresuró.

Mi padre alentó a la mujer exhausta a sentarse en su trono.

Su rostro estaba pálido y si hubiera tenido fuerzas, habría declinado. Podía decirlo.

Papá me miró con furia mientras depositaba al niño dormido en mis brazos.

Jadeé cuando el peso inesperadamente pesado se deslizó en mis brazos.

“Todos ustedes reúnanse alrededor de Carlak,” dijo papá, haciendo gestos a los otros niños. “Yo ayudaré a tu madre.”

Los otros dos niños, chicos fuertes y sanos con caras sucias y cabello largo, dieron un paso hacia mí.

“Tienes que sostenerla mejor,” me dijo el niño mayor, tocando el brazo de su hermana dormida. “Fuerte contra ti.”

Ajusté mi agarre en la niña y asentí al niño que me estaba dando instrucciones.

Thomas regresó con un ejército de hombres y sillas según el pedido de mi padre.

Mi padre gritó órdenes para conseguir comida y bebida para la gente del pueblo, luego tomó a la niña de mis brazos y se la devolvió a su madre.

Nunca me había sentido tan fuera de lugar, ni tan avergonzado en toda mi vida. ¡Me sentía tan inútil como tetas en un toro! Era humillante, así que me excusé y salí de la habitación mientras nuestros sirvientes entraban corriendo con suministros. Yo iba a ser el próximo Rey y me creía listo y dispuesto a servir a mi pueblo. Pero en unas pocas horas, mi padre me había mostrado que no era más que un fantoche, tal como mi hermano decía.

Mi orgullo estaba herido y mi ego gritaba de rabia. *¡Soy el heredero de mi padre!* El simple hecho de no querer vestir ropas comunes no me hacía menos futuro rey... ¿o sí?



Capítulo 2.

Jessa.

Me miré en el espejo, girando a la izquierda y luego a la derecha para evaluar el largo del nuevo vestido que me habían regalado para las próximas celebraciones. "No estoy segura del largo," dije, girando nuevamente. "¿Qué piensas, mamá?"

Mi madre, la Reina Lucy, estaba sentada en mi cama con una sonrisa radiante en su rostro. "Creo que tú y tu hermana son dos de las chicas más hermosas de todo el mundo. Y no puedo creer que ya casi tengas veintiuno. El tiempo parece haber volado. Recuerdo haberte traído al mundo como si fuera ayer. El dolor, la alegría, todo eso."

Rodé los ojos con buen humor y me giré para enfrentarla. "Me refería al dobladillo, mamá. ¿Es demasiado corto?" En lugar de optar por un vestido de gala tradicional hasta el suelo, pedí un vestido de longitud ballet a media pantorrilla que mostrara mis hermosos zapatos nuevos; pero no cumplió con lo que realmente deseaba y me hizo sentir como una niña jugando a disfrazarse con la ropa mal ajustada de su madre.

Mamá se deslizó de la cama y se acercó para echar un vistazo más de cerca a la prenda ofensiva. "Hm. Tienes buen ojo y podrías tener razón, cariño," dijo, tocándose el mentón en pensamiento. "De alguna manera es demasiado corto y demasiado largo al mismo tiempo. Es un poco una longitud incómoda, para ser honesta, ni aquí ni allá. ¿Quizás deberíamos acortarlo hasta la rodilla? Podría ser demasiado corto para el clima, pero nuestro salón estará lleno de gente y las chimeneas arderán toda la noche y deberían mantener a todos lo suficientemente cálidos."

Levanté el tul rosa hasta mi rodilla para una visualización tentativa y sonreí al resultado. "Tienes razón. Definitivamente necesita ser más corto. ¡Así todos podrán ver mis zapatos y podré bailar toda la noche sin tropezarme! Será perfecto."

Mamá rio y negó con la cabeza. "Tú y tu hermana son tan diferentes, casi polos opuestos. Vanya está vestida completamente de negro, mientras que tú celebras con tu propio estilo femenino y esponjoso..." Hizo un gesto a las tiras delgadas, la falda de tul endeble y los brillos que abrumaban el corpiño estructurado de mi vestido.

Encogí los hombros con una sonrisa y volví a examinar mi reflejo en el espejo. "Vanya se ve hermosa con su estilo, pero simplemente no es para mí."

Mi hermana amaba el negro, y yo no. ¡Yo vivía por el color! Ella era sombría y seria, mientras que yo no. ¡Yo amaba reír! La adoraba en todos los sentidos de la palabra, pero realmente era mi opuesta en todo.

"Siento exactamente lo mismo, hermana," dijo Vanya, entrando a la habitación con su estilo regio; su cabeza en alto, su postura perfecta. También llevaba puesto su nuevo vestido y giró frente a mi enorme espejo para mostrar su cuerpo en el vestido entallado. "Me encanta mi vestido, mamá. Es impresionante. Gracias."

Mamá se acercó y abrazó a Vanya y ambas compartieron un momento.

Miré fijamente al espejo, formando un puchero en mis labios y arrugando la nariz. "¿Por qué te llevaste todos los genes delgados, huh?" me quejé con un suspiro derrotado.

Mamá rio ante mi disgusto a medias. "Lo siento, cariño, te pareces a mí, me temo. Pero no te preocupes... cuando llegue el momento, encontrarás a un hombre que ame tus curvas tanto como

tu padre ama las mías."

"¡Mamá! ¡Qué asco!" protestó Vanya.

Señalé a mi hermana, coincidiendo plenamente con sus sentimientos. "¡Sí! ¡Exactamente eso!"

Mamá negó con la cabeza y volvió a sentarse en la cama. "Las dos se ven increíbles, y aún más por sus diferencias únicas. Son como la oscuridad y la luz, el sol y la luna, o un arcoíris en una tormenta." Suspiró nostálgicamente. "Esta fiesta va a ser maravillosa, chicas."

"Estoy de acuerdo," dijo Vanya. "Ha pasado demasiado tiempo desde que hemos visto a todos." Y con "todos" ella se refería específicamente a todos nuestros "primos".

"Espero que venga la tía Cass," añadí con esperanza. "Después de todo, se perdió el cumpleaños de papá."

Mamá se rio. "Oh, Cass no se perdería tu fiesta por nada ni nadie," nos aseguró. "Ella fue la primera persona en sostenerlas a las tres después de tu padre, y las ha amado desde que nacieron. Estará allí, no se preocupen."

Llamaron a la puerta y Vanya se volvió hacia el sonido como una sombra danzante. "Eso es para mí. Volveré," dijo antes de desaparecer de mi habitación.

Mamá me ayudó a quitarme el vestido con cuidado y me lo colgó.

Mientras tanto, me puse ropa informal y abrigada. "¿De verdad crees que un vestido hasta la rodilla está bien?" Volví a preguntar. "Estará nevando afuera y estaré con un vestido de verano."

Mamá se encogió de hombros. "¿Y? Eres una *princesa* y es tu cumpleaños. Me aseguraré de que las chimeneas rujan para ti. ¡Todos los demás pueden sudar!"

Corrí a buscar a mi mamá y la abracé fuerte. "Gracias mamá."

Mi madre, que era humana y no una cambiaforma como todos nosotros, me abrazó con la fiereza de un dragón. "Te quiero mucho, niña."

Sonreí y hundí la cabeza en su cuello. Tenía unos padres increíbles. Un padre grande y protector que también resultó ser un rey. Y una madre cariñosa y presente que me había hecho sentir amada toda mi vida. Habíamos tenido nuestras peleas, a lo largo de los años, por supuesto, ¿quién no estaba en desacuerdo con sus padres de vez en cuando? Pero en general, sabía que tenía suerte. *Así que tuve mucha suerte*. Suspiré.

"Así que," empezó a decir mamá, apartándose y secándose los ojos, "¿hay algún chico en particular del que deba alejar a tu padre en la noche de tu cumpleaños?"

Me ahogué en una carcajada. "Ah... No sé a qué te refieres, mamá."

Me miró con un brillo cómplice en los ojos. "Tienes que estar en la mira de alguien, Jessa. Eres más hermosa y brillante que todas las estrellas del cielo; Y hemos invitado a esta fiesta a todos los príncipes y solteros elegibles de todo el reino."

Me reí, la emoción y la vergüenza luchaban dentro de mí en igual medida. "No... Mamá. No hay nadie especial, ya lo sabes."

"¿No lo hay?" bromeó, con una sonrisa burlona de su expresión.

Me encogí de hombros. "Quiero a mi compañero destinado. No quiero solo... a algún tipo al azar."

Mamá sonrió y extendió la mano para acariciar mi rostro por un momento antes de acomodarse en el sillón junto al espejo. "Sabes que no encontré a tu padre hasta que tenía treinta años."

"Lo sé, mamá," dije, tratando de no rodar los ojos. Había escuchado su historia cientos de veces.

"Así que mi punto es que no tienes que apurarte, cariño."

“¡Lo sé!” dije un poco más explosivamente de lo que pretendía antes de dirigirme a mis cajones para sacar un par grueso de calcetines.

Mamá suspiró. “No estoy tratando de molestarte, Jessa. Solo quiero que sepas que es normal tener que esperar a tu compañero. No solo eso, sino que tampoco es muy común tener un compañero destinado. Hasta que tu padre me encontró, era bastante raro en realidad.”

Me senté en mi cama y me puse los calcetines sobre mis pies fríos. “Sí... lo sé, pero ahora parece que todos tienen un destino. Tú y papá. Tía Cass y tío Damon. Sus hermanos.”

Mamá sonrió. “Y Erik y Marienne... lo sé. Todos somos muy afortunados, pero eso no significa que tu generación vaya a ser igual. Podrías ser más tradicional.”

Levanté la cabeza y miré a mi madre. Ella no haría eso. “¿Qué quieres decir con más tradicional?” pregunté cautelosamente.

Ella recogió su larga cabellera rubia, salpicada de gris, en un moño en la parte superior de su cabeza, asegurándola con un gran coletero antes de responder. “Bueno, tradicionalmente, un dragón simplemente vendría, te reclamaría y te llevaría volando de regreso a su hogar.”

Resoplé. “¡Sí claro!” Desafiaba a cualquiera a intentar llevarme en contra de mi voluntad, especialmente si mi papá estaba cerca.

“O... podríamos organizar un matrimonio si prefieres,” dijo mamá, su tono era serio, pero había un brillo divertido en sus ojos. “¿Cuál de los príncipes te gusta más?”

Mis pensamientos fueron directamente a Carlak, el heredero de las Montañas Negras. Sacudí la cabeza y me puse mis pantuflas que habían sido empujadas bajo mi cama. “Ninguno de ellos, mamá, tú sabes eso. Todos son demasiado jóvenes para mí.” Carlak era dos años más joven, lo que significaba que bien podrían haber sido veinte. La brecha entre nosotros siempre había parecido enorme.

“Bueno, algunos de los otros reyes tienen hijos mayores. No los vemos a menudo. Pero está Rothan y Tabbath. Estarán en la fiesta.”

Miré fijamente a mi madre; mi boca estaba abierta de par en par. “¿Invitaste a todos?”

Asintió. “Sí, lo hicimos. Fue idea de tu padre. Dijo que solía tener a las cinco familias aquí muy a menudo; pero había perdido el contacto con todos ellos desde que se acercó más a Damon y Erik. Y yo estuve de acuerdo, por supuesto. ¿Por qué no? Más aliados siempre son algo bueno, Jessa.”

Mis padres eran una pareja poderosa, y aunque se podría argumentar, definitivamente eran los más poderosos de todos los reyes y reinas en el reino.

Me levanté de un salto y sonreí a mi madre. “¿Estás tratando de deshacerte de mí, mamá? ¿Estás secretamente esperando que me case con algún príncipe y tenga que irme a vivir a algún lugar muy lejano?”

Mamá se levantó en un movimiento fluido y regio, luego se acercó a mí. Cuando llegó a mí, colocó su palma contra mi rostro y habló cuidadosa y deliberadamente. “Cariño, eres mi corazón. No podría vivir sin tenerte cerca. Pero cuando te enamores, te apoyaré, sin importar a dónde vayas.”

Tragué saliva, sintiendo que mis ojos ardían con lágrimas traicioneras no derramadas. “Gracias, mamá.” No podía imaginar dejar mi hogar. Nunca.

Mamá se inclinó hacia adelante y me besó en la frente. “Es hora de acostarse, cariño. Haré que el sastre pase mañana por la mañana para arreglar ese dobladillo para ti.”

“Gracias, mamá.”

Vi a mi madre salir de mi habitación, antes de agarrar un libro y saltar a mi enorme, solitaria cama. *Lo pensé mejor...* salí de un salto y corrí hacia la puerta cuando mi hermana apareció en

pijama.

“¿A dónde vas?” preguntó ella.

¡Reí! “¡Solo venía a buscarte!”

Vanya sonrió. “¿Noche de pijamas?”

“Absolutamente.”

Damos media vuelta y corrimos hacia la cama, lanzándonos sobre el colchón y luchando una contra la otra para llegar al lugar cálido. Cuando Vanya finalmente cedió y se deslizó hacia su lado habitual, nos quedamos mirándonos durante varios largos momentos, y ninguna de las dos habló. No era necesario. Compartíamos un vínculo especial.

Ser trillizo no era algo que pudiera expresar fácilmente con palabras. Haber compartido una habitación durante la mayor parte de nuestra vida, así como todo lo demás, incluido un hermano molesto, significaba que Vanya y yo estábamos más cerca de lo que nadie podría entender, incluso nuestros padres. Nuestras personalidades sorprendentemente opuestas a menudo significaban que la gente pensaba que no debíamos llevarnos bien, pero no podían estar más equivocados.

No podía imaginar no tener a mi hermana en mi vida. Nos complementábamos perfectamente; Nos complementábamos la una a la otra. Ella era mi todo, al igual que el resto de mi familia. Pero a medida que crecíamos y se nos presentaban más cambios, se hizo obvio que las cosas nunca volverían a ser iguales. Cerré los ojos con una sonrisa preocupada y me quedé dormida escuchando el sonido de mi hermana respirando a mi lado, con la seguridad de que, al menos por ahora, todo seguía bien.



Capítulo 3.

Carlak.



MI CELEBRACIÓN DE CUMPLEAÑOS había sido organizada y las invitaciones habían sido enviadas. ¡Ahora, solo quedaban tres semanas más para esperar! Estaba emocionado de finalmente poder disfrutar de mi entrada a la adultez, y sin embargo, de alguna manera, me sentía más perdido que nunca.

Mi padre había decidido lanzarme de lleno a escenarios con los que nunca había tenido que lidiar antes, y no estaba seguro de cómo manejarlos mejor. Sabía en mi corazón que lo estaba haciendo por mi propio bien, para enseñarme lo que realmente significaba ser Rey, pero cada vez que fallaba, simplemente sentía como si me hubieran dado una bofetada en la cara; otra forma de insinuar que no estaba listo para el deber para el que había nacido.

Pero mi padre no parecía entenderlo; la vida no era un cuento de hadas; cosas malas sucedían. Stavrok se había convertido en Rey antes de cumplir los treinta años y yo casi había muerto el año pasado, dejando a mis padres con Anthony como único heredero de las Montañas Negras. Amaba a mi hermano, pero no tenía ningún deseo de ser Rey. Tenía sus propios demonios que enfrentar, y no necesitaba el peso adicional de un reino sobre sus hombros también.

Tenía que estar listo y lo más pronto posible. No descansaría hasta saber que podía manejar todo lo que la vida me arrojara. Así que, a pesar de sentirme completamente fuera de mi profundidad, enfrentaría cada situación incómoda que mi papá me presentara.

Un golpe breve en la puerta me hizo girarme lejos de mi espejo. “Pasa,” llamé.

Una mano empujó la puerta y mi madre entró a mi habitación. “Hola, cariño.”

“Hola, mamá,” dije, antes de volver a criticar mi reflejo en el espejo; arreglando mi cabello y acomodando mi camisa y chaleco. Todavía estaba demasiado delgado para mi gusto, especialmente cuando se comparaba con mi padre o Anselm, pero estaba llenándome poco a poco. Mis camisas se estaban volviendo más ajustadas cada día.

“Oh, necesitaremos pedirte algunas ropas nuevas para tu celebración de cumpleaños,” dijo mamá, sentándose en mi cama detrás de mí, su largo vestido púrpura real recogándose elegantemente alrededor de sus pies. “Has crecido otra vez.”

Me volví para sonreírle con gratitud. “Eso sería maravilloso, gracias.” Había asumido que recibiría un traje nuevo para una ocasión tan importante, por supuesto, pero nunca quise parecer abiertamente exigente.

Me senté en el banco debajo de la ventana para ponerme los zapatos, notando cómo mi mamá solo me observaba sin decir nada. “¿Pasa algo, mamá?” pregunté, levantando la vista para encontrarme con sus ojos.

Ella sonrió. “No. Solo estaba pensando en algo, eso es todo.”

“¿Y qué es?” presioné, sintiendo que los vellos de mi cuello se ponían de punta. No tenía habilidades mágicas reales y tangibles, pero gracias a la sangre de mi madre fluyendo por mis venas, parecía tener un don innato para saber cuándo algo estaba mal.

Ella sonrió, su labio inferior temblando de una manera que nunca había visto antes. Mi madre generalmente era cálida y amorosa, pero estoica y perfectamente regia hasta la médula. Raramente revelaba incomodidad, miedo o cualquier otra emoción negativa.

"Madre, ¿qué pasa?" pregunté nuevamente, levantándome para sentarme a su lado. "¿Te sientes mal?" Definitivamente estaba viéndose un poco más pálida de lo normal. Extendí la mano hacia ella.

Ella se apartó, algo que nunca había hecho antes.

Me levanté y di un paso atrás, el rechazo tan efectivo como una bofetada en mi cara.

"Oh no," exclamó ella, extendiéndose hacia mí, luego retirando su mano como si la quemara. "Permíteme explicarte, cariño."

Asentí con la cabeza, aunque me costaba respirar debido a la ira y el dolor que burbujeaban justo debajo de la superficie. Mi madre era una Reina fuerte y buena. Dura cuando era necesario, pero cariñosa con nosotros, sus hijos. Ella era mi refugio seguro, o al menos siempre lo había sido.

"He tenido... un sueño, Carlak. Una *visión* de tu compañera destinada."

Mi mandíbula cayó, mis ojos se abrieron de par en par, y el dolor se evaporó cuando la situación se hizo evidente. Eso honestamente era lo último que esperaba que ella dijera. "Pero yo soy..."

"Muy joven," dijo Madre, asintiendo con la cabeza. "Sí. Lo sé. Tu padre era mucho mayor cuando nos conocimos, y Stavrok tenía treinta y cinco años cuando conoció a Lucy. Créeme cuando digo, querido, ciertamente no esperaba que la encontraras tan temprano."

La felicidad y el shock luchaban por la posición principal dentro de mi pecho. Tener una compañera destinada, especialmente para un rey, era una verdadera bendición. Fuera de estar capacitado para gobernar, nada indicaba que eras más merecedor de tu posición que si los destinos decidían otorgarte una compañera destinada. Era visto como un presagio muy positivo y afortunado por la gente en general, incluso los ciudadanos comunes.

El único problema era que nunca había estado con una mujer antes. Mi enfermedad me había robado la mayor parte de mi año dieciocho, y no se me había presentado la oportunidad desde entonces. ¿Incluso quería saber quién era ella? Se suponía que tenía años por delante antes de encontrarla. Sin embargo, aquí estaba mi madre, declarando que había visto a la mujer destinada a ser mía.

Me giré y caminé hacia la ventana, mi puño presionado contra mis labios en pensamiento. No tenía ni idea de cómo procesar mis sentimientos en este momento, así que elegí empujarlos hacia abajo, guardarlos y aplastarlos en algo mucho más manejable y menos intimidante.

Mamá se acercó por detrás, pero no puso su mano en mi hombro como normalmente haría. "Por favor, no sientas que te estoy rechazando, Carlak. Es todo lo contrario. Te quiero tanto, pero no quiero ser responsable de influir en tu elección. Eres mi hijo y solo quiero que seas feliz. Quiero que elijas el amor para ti mismo."

Me volví para enfrentar a mi madre una vez más, sus ojos azules revoloteaban con el púrpura lila de su magia. "¿Qué sucederá si me tocas?" pregunté.

Mordió su labio, la ansiedad escrita en sus rasgos. "Es muy probable que te transfiera la visión y no tendré ningún poder para detenerlo. Así ha sido siempre para mí, me temo." Encogió los hombros, y fue la primera vez que realmente vi a mi madre lucir tan impotente, pero todos éramos impotentes ante las manos del destino.

Inhalé bruscamente, mi don hormigueando. Exhalé lentamente cuando la realización se apoderó de mí. "Voy a conocerla de todas formas."

Asintió; sus labios apretados. "Lo sé... pero, en este caso, va a ser imposible..." Se volvió y se alejó inesperadamente, y comenzó a pasear por la habitación, de un lado de mi cama a la chimenea. "Stavrok fue el más viejo en encontrar a su compañera, de todos los reyes, pero eso fue porque ella era humana. Sin mi intervención, tal vez nunca la habría encontrado en primer lugar," razonó.

Esperé, porque conocía lo suficiente a mi madre como para saber que simplemente estaba pensando en voz alta.

"Pero contigo podría no hacer la diferencia," continuó. "Ya eres mayor. Tan pronto como la veas... tu dragón va a tomar vuelo."

La miré perplejo, mi cabeza era un torbellino de confusión. "¿Lo siento?" interrumpí. "¿Qué acabas de decir?" *¿Ya la conozco?*

Mamá me miró de reojo, pero siguió moviéndose, como si no pudiera evitar inquietarse. Permaneció en silencio y no respondió.

Entonces, pregunté la pregunta que ardía en la vanguardia de mi mente. "¿Mi compañera es humana... o una cambiaformas de dragón, mamá?"

Mi madre siguió moviéndose.

Me vi obligado a llenar los vacíos. "Bueno, si crees que voy a tropezarme con ella, entonces eso debe significar que es una cambiaformas de dragón, o al menos que vive en nuestro reino."

Madre asintió y emitió un ruido de bufido que no pude interpretar del todo.

"Puedo decírtelo, pero... oh, tu padre querrá enviarte lejos," dijo.

"¿Enviarme lejos?" la miré boquiabierto. "¿Es mi compañera realmente tan horrible?" No podía imaginar que el destino me enviara a una mujer tan horrible que mi padre querría que me separara de ella. Eso parecía completamente contraproducente.

Mamá soltó una risa. "No, no es eso. Él solo... ¡Querrá que disfrutes de tu adultez! Porque una vez que la encuentres..."

"Nunca querrás a otra."

Ambos nos giramos hacia la puerta donde mi padre estaba de pie con su largo abrigo. Parecía estar listo para salir al aire libre.

"Vine a preguntarte si querías acompañarme en un recado y pillé el final de tu conversación. Espero que no te importe..."

Mi mamá me miró.

Sacudí la cabeza. "No, para nada, Padre. Entra, por favor."

Mi papá se dirigió directamente hacia mi madre y la abrazó con fuerza. "Deberías haberme dicho; no te habría impedido decírselo. Tu magia es un regalo, sabes eso."

Mamá bajó la cabeza y sollozó por un momento, claramente abrumada.

Mi padre levantó su rostro hacia el suyo y le secó las lágrimas.

Nunca los había visto tan enamorados y tiernos el uno con el otro como en ese momento.

"Necesitas contarnos, mi amor," continuó Papá. "Esta carga que llevas es demasiado, puedo verlo tan claro como el día."

"Pero no lo es," lloró Mamá. "¡Es increíble y hermoso! Simplemente me siento tan culpable por ver todo antes de tiempo. Carlak debería ser el primero en sentirlo todo, no yo."

Tragué el nudo en mi garganta al escuchar sus palabras. "Entonces, ¿todo terminará bien, mamá?" pregunté.

Ella se limpió los ojos con un pañuelo que mi padre le ofreció y se volvió para hablar conmigo. "Oh sí, mi amor. No será fácil, pero..."

"Pero nada nunca lo es," terminé por ella. "Sin embargo, tu garantía de que tengo una

compañera destinada, y que ella y yo seremos felices... eso es suficiente. Es todo lo que necesito."

"¿Estás seguro?" preguntó ella, con sus ojos llenos de lágrimas brillantes.

Asentí con la cabeza, enderezándome a mi altura completa. "Confío en los destinos, y sé que todo sucederá a su debido tiempo."

Mi mamá sonrió y se secó los ojos llorosos. "Estamos muy orgullosos de ti, Carlak."

"Sí, lo estamos," dijo mi padre extendiendo un brazo hacia mí.

Me acerqué al abrazo abierto de mi padre, teniendo cuidado de no tocar a mi mamá. Cerré los ojos y disfruté del raro momento de afecto de mi padre, grande, tosco y fuerte.

Él tocó mi cabeza y se quedó en silencio, aunque pude sentir su amor por mí.

Quería lo que tenían mis padres. Amor verdadero y un matrimonio maravilloso. Mis instintos se agitaron dentro de mí y los vellos en la base de mi cuello se erizaron. No sabía a quién había elegido el destino para que amara, o si era lo suficientemente mayor como para asumir la responsabilidad de una esposa, pero mi padre había confiado en los destinos, como lo habían hecho todos los grandes reyes que habían venido antes que yo.

Este era mi examen, mi juicio por fuego. Pronto descubriríamos si tenía las agallas para convertirme en el líder que había soñado ser. Todo lo que tenía que hacer era subir a la cornisa del destino... y dar un salto de fe al borde. Mi corazón latía con fuerza y mis entrañas se revolvían.

Si los polluelos pueden dar el paso desde el nido con fe ciega en que los vientos atraparán sus alas, entonces yo también puedo.

Haría orgullosa a mi gran familia y demostraría ser el heredero digno de las Montañas Negras.



Capítulo 4.

Jessa.



LAS PUERTAS DE MI HABITACIÓN se abrieron de golpe mientras Anselm entraba furioso. "¿Sabías que mamá y papá han invitado a *todo* el pueblo a nuestra fiesta?"

Terminé de aplicarme el delineador de ojos, no era tarea fácil, luego miré a mi hermano a través del espejo. "¿Sí? ¿Y qué?"

"¡Son cientos de personas!" se quejó Anselm. "¿Dónde se supone que los vamos a poner a todos?"

Me reí mientras hojeaba mi selección de lápices labiales para la noche. "¿De qué estás realmente preocupado, Anselm? ¿De que haya demasiada gente en el salón de baile? ¿O de que tengas que pasar toda la noche hablando con personas que ni siquiera conoces?"

Anselm cruzó los brazos sobre el pecho y me miró con enojo.

Yo le devolví la mirada desafiante en el espejo. No iba a girarme para tener esta ridícula conversación cuando aún tenía que terminar de arreglarme.

"Deberías ayudarme aquí, Jessa."

Me reí y elegí el lápiz labial rosa oscuro que combinaría bien con mi vestido. "¿Por qué? ¿Porque Vanya finalmente te dijo que maduraras?" A juzgar por la mirada culpable en su rostro, sabía que tenía razón. Finalmente, suspiré y giré mi silla. "Mira, la primera hora o dos será toda pompa y ceremonia. Tú lo sabes y no hay forma de evitarlo. Somos los primeros de nuestra generación en cumplir veintiuno, y mamá y papá están prácticamente explotando de emoción por exhibirnos. Así que, déjalo."

"Pero..."

"Nada de peros," dije, levantándome. "Porque una vez que cortemos el pastel y terminen los discursos, los mayores se irán a casa y podremos disfrutar de la fiesta."

Anselm volvió a dejar caer los brazos a su lado, exhalando un suspiro. "¿Estás segura?"

"Absolutamente," le aseguré, acercándome para arreglarle la corbata. "Entonces, no te desmayes de borracho antes de los discursos."

Anselm resopló y se sonrojó intensamente. "¡Eso fue una vez, Jessa!"

Nuestra fiesta de cumpleaños número diecisiete, para ser precisa.

"¡Qué divertido!" Me reí, luego me alejé. "¿Cómo me veo?"

Me dio una mirada superficial. "¿Como mi hermana?" Encogió los hombros.

Ugh. "¡Está bien! ¡Vete!" le dije, apartándolo con la mano. "Te veré en la fiesta."

Anselm se fue sin mirar atrás, todavía amargado por tener que lidiar con el boato del deber real.

Sin permitir que él arruinara mi estado de ánimo, alisé mi atuendo. Me había peinado y maquillado sola, pero una de las criadas me había ayudado a ponerme el vestido. Un vestido rosa brillante hasta la rodilla, con un corpiño engastado y una falda flotante hasta la rodilla hecha de delicada gasa. Me encantaba tanto. Los ajustes en el dobladillo habían creado el atuendo de mis sueños. Me sentía como una verdadera princesa, aunque ya lo fuera, ¡todavía era increíble!

Terminé de ponerme los zapatos y retocar mi maquillaje.

Un mayordomo golpeó en mi puerta.

"Adelante," canturreé.

La puerta se abrió y entró Jarred, uno de los empleados más jóvenes, haciendo una reverencia. "Sus padres la están esperando, mi lady."

Revisé mi reflejo una vez más y me acerqué a él, un poco inestable con mis nuevos tacones altos.

"¿Está bien, princesa?" Jarred preguntó mientras me tendía una mano.

La agarré agradecida. "Sí, estoy bien. Son solo zapatos nuevos... probablemente debería haberlos usado un poco más antes de un evento tan grande." Mamá había sugerido eso, por supuesto. Pero no iba a darle la satisfacción de saber que tenía razón después de todo.

Una vez que estuve estable, Jarred me ofreció su brazo.

Enlazando mi brazo con el suyo, lo dejé guiarme hacia el estudio de mi padre. Había música sonando en el salón de baile mientras pasábamos y se oían conversaciones.

"¿La gente ya está aquí?" pregunté.

Jarred se detuvo frente a la puerta de la biblioteca. "Sí, princesa. Han estado llegando durante la última hora más o menos. El rey quería que todos ustedes se presentaran como familia."

Agradecí a Jarred por el acompañamiento y empujé la puerta para abrir el estudio. Todos ya estaban allí, excepto yo. Mi mamá, en su fabuloso vestido morado, papá en un elegante traje negro, y mis hermanos vestidos con sus mejores trajes de fiesta personalizados. Anselm llevaba un traje similar al de papá y el vestido negro de mi hermana hasta el cuello era encantador.

"Espero que tomen fotos esta noche, mamá. Todos nos vemos increíbles."

Mi papá se rio y se acercó a mí, besándome suavemente en la cabeza. "Feliz cumpleaños, niña hermosa."

Cuando se alejó, levanté la cabeza de nuevo y le sonreí. "Gracias papá." Miré alrededor de la habitación y fruncí el ceño. "¿Dónde está Iain?"

Vanya se me unió, ajustándose sus largos guantes mientras lo hacía. "Salió temprano. No quería perderse la fiesta."

Nuestro hermano menor siempre trataba de destacarse a su manera, y no podía culparlo. No siempre lo admitía, pero sí tenía simpatía por un hijo único nacido muchos años después de un conjunto de trillizos. Era difícil seguirles el ritmo. Anselm, Vanya y yo siempre estábamos juntos. Y desafortunadamente, Iain quedaba excluido en última instancia, aunque no lo planeáramos realmente. Sabía que lo estaba y que le afectaba.

Me sacudí de cualquier pensamiento negativo y me enfoqué en mi hermana. "Entonces mejor salgamos antes de que se lleve toda la atención," bromeé.

Ofrecí mi brazo a Vanya, quien lo tomó con una sonrisa.

Anselm dio la vuelta por el otro lado y me ofreció su codo.

Mientras tanto, mamá y papá nos miraban, su amor brillando sobre nosotros como un faro de luz.

Rodé los ojos, atrapada en el tierno momento familiar. "¡Vamos chicos! Esta es nuestra fiesta. Vamos."

Mamá sollozó, superada por la emoción en nuestro gran día.

Papá le ofreció un pañuelo con una sonrisa torcida.

"Nuestros bebés ya están crecidos," mamá se emocionó.

Anselm gimió. "Vamos, mamá. Sabemos que nos amas. Y nosotros también te amamos. Pero vamos."

Papá tomó la mano de mamá. “Tienen razón, querida. Vamos a la fiesta. Ya es hora de celebrar el hecho de que sobrevivimos veintiún años con estos pequeños dragones.”

Mamá se burló. “El milagro fue que sobreviví su parto.”

“Está bien, está bien,” dijo Anselm, poniéndose de un tono humorístico de rosa. Odiaba cuando nuestra madre hablaba abiertamente sobre temas que él consideraba como cosas 'de chicas', como bebés, partos y la lactancia materna.

Sacudí la cabeza y sonreí, luego apreté el brazo de mi hermano. “Vamos, entonces. Deja que eso no te preocupe por un tiempo todavía.”

“Después de ti,” dijo papá, haciendo un gesto hacia la puerta principal.

“¿De verdad?” pregunté sorprendida. Nunca había habido un momento en que el Rey y la Reina no fueran los primeros de nuestra familia en entrar a un evento importante, era tradicional, además del protocolo real.

Papá tomó la mano de mamá y con gran solemnidad se acercó para abrirnos la puerta. “Es su fiesta, hijos. Salgan antes que nosotros, por favor. Esta noche, sería un honor para nosotros.”

Miré de mi hermano a mi hermana, sintiendo orgullo en mi corazón. Sentí que formaba más parte de su mundo en ese momento que nunca antes. “Los amo a ambos,” les susurré.

Ni Anselm ni Vanya dijeron nada en respuesta, pero sabía que me amaban sin dudarlo. Estos dos pelearían con cualquiera por mí, incluso con nuestros propios padres. Ellos me respaldan y siempre lo han hecho... *probablemente siempre lo harán*.

Así que caminamos juntos hacia adelante, hacia el pequeño balcón que se unía al estudio de nuestro padre y conducía al salón de baile.

En el momento en que nos acercamos a la barandilla, todo el salón de baile quedó en silencio y todos se volvieron hacia nosotros.

La sangre me subió instantáneamente a la cara, haciéndome sentir caliente e incómoda. Pero dondequiera que mirara, todos los rostros estaban iluminados de felicidad y amor por nosotros. Todas las familias reales estaban aquí; Marienne y Erik, Damon y Tía Cass, y su séquito de niños. Luego mi mirada cayó en Carlak y Anthony, los hijos de Erik y mi estómago se tensó de manera extraña.

Luego Anthony tomó a Carlak y lo llevó a la multitud, como si ni siquiera quisiera mirarnos a nosotros.

Eso es extraño.

“Vamos, hermana. Vamos,” me susurró Anselm.

En grupo de tres, bajamos las grandes escaleras.

La gente se acercó hacia nosotros y naturalmente nos separamos para saludar a los invitados individualmente y hablar con nuestros amigos.

Las próximas horas fueron abrumadoramente ocupadas, tal como había supuesto inicialmente. Estreché manos con todos en la habitación y recibí abrazos de cada reina y princesa en nuestro reino, incluso de Veronica. Apreté fuerte a la niña de nueve años contra mi vestido, su hermoso rostro mirándome y sonriendo ampliamente.

“¡Feliz cumpleaños, Jessa!” gritó ella, con los brazos alrededor de mi cuello.

Me separé y la miré. “¡Gracias, Veronica! ¿Cómo has estado?”

“Genial,” dijo con una mirada de reojo a sus hermanos. “No escuches nada de lo que tengan que decir sobre mí. ¡He estado bien!”

Me reí y la abracé de nuevo. “Nos haces sentir a todas orgullosas, Hija Dragón.”

Veronica era fuerte y tenía un temperamento que coincidía perfectamente con el de una princesa dragón. Era la más joven de nuestra pandilla, y con un montón de chicos nacidos antes

que ella, luchaba con uñas y dientes por su lugar en nuestra gran familia.

"¡Oye!" protestó, empujándome, con la nariz arrugada.

La solté y encogí los hombros con una sonrisa. "Te quiero, V. No te pongas mal por la honestidad."

Veronica continuó haciendo pucheros, pero luego uno de sus hermanos le jaló las trenzas y ella corrió detrás de él con un grito indignado de ira.

Solo pude sacudir la cabeza ante las ajetreadas travesuras de nuestros parientes.

Tía Cass vino a abrazarme y desearme un feliz cumpleaños. Como de costumbre, la reina lucía positivamente exhausta.

"¿Has estado trabajando de nuevo en los campos, Tía Cass?" dije con un toque suave y juguetón. "Estás muy pálida."

Ella levantó la nariz. "No para corregir a la cumpleañera, pero no estoy pálida. Estoy... oh." Cass puso una mano en su vientre y se tambaleó hacia un lado.

Grité y extendí la mano hacia ella, agarrando su brazo al mismo tiempo que la Reina Marienne se acercaba.

"Cass," susurró, tratando de no llamar la atención sobre la escena. "Necesitas recostarte."

Las reinas se miraron.

Me acerqué más a mi Tía, dejándola apoyarse en mí. "Agárrate de mí. Te llevaremos a la Habitación Rosa. Está más cerca," aconsejé en voz baja.

Teníamos muchas alas para invitados en la casa. Pero incluso con cuatro hijos, mis padres nunca lograron llenar ni siquiera la mitad de las habitaciones disponibles en el castillo. Pero teníamos muchos familiares y amigos que visitaban, así que mamá siempre se aseguraba de que las habitaciones estuvieran limpias y bien equipadas.

"No quiero ser una molestia," respiró. "Oh... Dios. Ay." Estaba volviéndose más pálida por momentos.

"Estás teniendo un aborto espontáneo," advirtió Marienne urgentemente.

Mi estómago se hundió. "¿Qué?" susurré. *¿Mi Tía Cass está embarazada de nuevo?*

"Lo sé," atinó a decir mi tía, las lágrimas se deslizaban por sus mejillas mientras Marienne y yo la acompañábamos lo más discretamente posible hasta el borde del salón de baile. "Sufrí dos antes de tener a Veronica, y ahora esto. No creo que mi cuerpo pueda llevar a otro niño."

Para cuando llegamos a la salida, el tío Damon vino corriendo. "¿Cass? ¿Estás bien?" preguntó, frunciendo el ceño y con los ojos llenos de preocupación desgarradora.

"No, necesita acostarse," respondí. "La llevaremos a la Habitación Rosa."

Damon se movió para apartarme de su esposa, pero lo rechacé. "Ve a informar a mamá y papá que ustedes se quedarán esta noche, y yo ayudaré a la tía Cass a llegar a la habitación. ¿De acuerdo?" dije con mucha más autoridad de lo habitual.

Damon se enderezó y asintió. "Sí, por supuesto," acordó prudentemente. "También le avisaré a los niños." Extendió la mano para acariciar el rostro de su esposa y la besó en los labios. "Sé fuerte, mi amor. Te veré en un momento."

El tío Damon se apresuró sin demora a cumplir su misión.

Mientras tanto, Marienne y yo logramos ayudar a la tía Cass por el pasillo y hasta la amplia Habitación Rosa, y la acomodamos con seguridad en la cama.

"¿Qué más puedo hacer?" pregunté a Marienne, queriendo ser lo más útil posible en ese momento tan difícil.

Ella retiró las mantas y ayudó a Cass a meterse debajo de las sábanas. "¿Podrías enviar a un sirviente por aquí cuando tengas la oportunidad?" preguntó Marienne, poniendo la mano en la

cabeza de Cass y sintiendo su frente.

Lágrimas calientes brotaron en mis ojos mientras miraba a mi tía. “Lo siento mucho, tía Cass.” Todo en mí deseaba poder hacer algo más para consolarla.

Ella sonrió y tomó mi mano. “No te disculpes, mi encantadora. Tengo tres hijos sanos y en crecimiento. Este embarazo no estaba planeado, simplemente...”

Miré nuestras manos entrelazadas. No podía imaginar quedarme embarazada por accidente. *¿Cómo funciona eso siquiera?* me pregunté.

“Estará bien, Jessa,” dijo Marienne. “Tu tía es fuerte y su cuerpo sanará. A veces solo tienes que confiar en la voluntad del Universo, y no es el momento de nacer para este niño.”

Asentí, pero no pude contener las lágrimas que bajaban por mis mejillas. Las sequé rápidamente, sintiéndome tonta. *¿Debería poder manejar los asuntos de las mujeres de manera más madura!* me reprendí a mí misma.

“Eres una chica hermosa,” ofreció Marienne, extendiendo la mano para tocar mi brazo. En el momento en que lo hizo, una visión pasó por mi mente.

Jadeé ante la imagen que vi. Me vi a mí misma en el salón de baile, y me estaba girando para mirar a alguien especial, pero no podía ver quién era. La visión terminó y parpadeé rápidamente, recuperando mi sentido de presencia.

Marienne se había alejado y ahora estaba cerca del cabecero de la cama. “Lo siento mucho, Jessa. Por favor, perdóname.”

“¿Por qué?” pregunté. “No vi nada especial. Solo me vi a mí misma en el salón de baile... ¿Hay algo que quieras que sepa?”

La Reina Marienne era una hechicera, y la principal razón por la que mi padre había encontrado y se había casado con mi madre con éxito. Papá nunca habría encontrado a una pareja destinada humana sin la guía de una hábil usuaria de magia como Marienne.

Marienne negó con la cabeza, poniendo ambas manos detrás de su espalda. “No. En este caso preferiría...” Tosió para aclararse la garganta. “No ayudar.”

Di un paso hacia ella. “Pero ¿sabes algo sobre mi futuro? ¿Sobre mí...” La frase murió en mi lengua y tuve que tragar con fuerza contra los abrumadores sentimientos que inundaron mi pecho. “¿Tengo una pareja destinada?” logré preguntar. *La persona especial que estaba buscando en la visión...* “¿Y sabes quién es?”

Solo tenía veintiún años, pero la tía Cass tenía diecinueve cuando se casó con Damon. ¿Existía realmente una edad adecuada para encontrar a tu ‘única y verdadera’? Parecía que estaba a punto de descubrirlo.



Capítulo 5.

Carlak.

Tan pronto vi a Jessa salir al balcón, supe que era mi pareja destinada. Lo supe de la misma manera en que sabía que mi padre era mi padre, y mi sangre era roja. Necesitaba estar cerca de ella. La *necesitaba*. Mi dragón levantó la cabeza y me hizo estremecer por completo con el deseo de transformarme justo en medio del abarrotado salón real, en la fiesta de cumpleaños veintiuno de los trillizos.

Sujeté a mi cambiaformas con un firme agarre de hierro, algo que mi padre me había enseñado hace mucho tiempo. Había gente por todas partes, el lugar estaba abarrotado. Podría lastimar a alguien, sin mencionar que arruinaría el evento y nunca sería olvidado.

La mirada de Jessa recorrió la habitación, una hermosa sonrisa en sus labios mientras observaba su reino. Su vestido era un brillante rosa fuerte y se ajustaba a su cuerpo de una manera que hacía latir mi corazón con fuerza. Entre su hermano y hermana, era una rosa entre el negro de la noche. Luego su mirada cayó sobre mí.

La oleada del destino entre nosotros chocó con el calor de un infierno. Mi dragón se alzó dentro de mí, caliente y feroz, y apenas podía respirar mientras luchaba contra él. Ella era exquisita. Era perfecta. *¡Y es mía!* rugió mi dragón dentro de mí. Mis manos se apretaron en puños, y apreté fuerte mis dientes, aferrándome a cualquier atisbo de control.

“¡Vamos!” Anthony agarró mi mano y tiró con fuerza. “Hermano, necesitas aire. Rápido. *¡Ahora!*” instó.

Permití que mi hermano menor me sacara hasta el fondo de la sala y afuera, hacia el frío aire nocturno.

Anthony cerró la puerta firmemente detrás de nosotros y se volvió para enfrentarme.

Meforcé por respirar, por llenar mis pulmones con el aire helado, enfriando mis dientes y forzando a mi dragón de nuevo a su cueva proverbial. “¿Qué...?” logré decir, pero no podía hablar, mis dientes estaban parcialmente transformados, y aún afilados y demasiado grandes para permitir el habla.

“Solo respira,” me instruyó Anthony con calma. “Sabes lo que papá siempre dice. Empuja al dragón hacia atrás y abajo y concéntrate en el daño que podrías causar si sale. Y sé que estamos afuera ahora, pero mamá no estará impresionada si destrozas tu nuevo traje.”

La presencia de mi hermano me ayudó a calmarme más rápido que cualquier otra cosa. “¿Cómo lo supiste?” le pregunté mientras me frotaba la mandíbula, mi dragón retrocediendo más rápido que nunca antes.

“¿Saber qué?” preguntó Anthony, ahora mirando al suelo como un niño en problemas.

Tomé una respiración profunda. Mi hermano tenía visiones al igual que mi madre. Él no me lo había dicho, pero lo sabía. No creía que él se lo hubiera contado a *nadie* aún. “¿Sabes sobre Jessa, verdad?” le pregunté, forzándome a darle una salida, aunque no debería. *Es su secreto para compartir, no el tuyo, me recordé a mí mismo.* “¿Te lo dijo mamá?”

La cabeza de Anthony se alzó y su rostro estaba enrojecido de alivio. “¿Te lo dijo a ti?” me preguntó.

Me estremecí y froté mis manos juntas, con el fuego de mi dragón ya extinguido estaba sintiendo frío ahora. “No. Ella ofreció... dijo que sabía quién era mi pareja destinada.”

“¿Y no averiguaste quién era?” Anthony me miró boquiabierto como si fuera un idiota.

No era yo quien escondía mis poderes del mundo, pero los mantenía bajo control. Le había prometido a mi madre hace mucho tiempo que no revelaría a mi hermano hasta que estuviera listo. Y no lo haría. La maldición del hijo mayor. Venía con muchas cargas y la responsabilidad que sentía por mi hermano era inmensa. “No. Pensé que dejaría que el destino guiara el camino.”

Anthony resopló. “Bueno, te llevó directamente a ella, ¿verdad? ¿Qué vas a hacer?”

Tomé una respiración profunda y calmante y fruncí los labios antes de responder. “Honestamente, no lo sé.” Solo tenía diecinueve años. ¿Quería sembrar mis avenas salvajes? La idea no valía la pena pensarla, porque mi estómago se hundió ante la mera sugerencia de acostarme con otras mujeres mientras mi pareja esperaba en la línea lateral por mí.

“¿Quieres volver adentro?” Anthony preguntó suavemente.

Asentí, recomponiéndome. “Sí. Vamos.”

Pero cuando volvimos a entrar, Jessa no estaba por ningún lado e Iain nos encontró en su lugar. “¿Quieren jugar al billar?” preguntó, inclinando la cabeza hacia la enorme sala de juegos del salón de baile. “La mayoría de nosotros ya estamos allí.”

Eché un vistazo más a la habitación, con la esperanza de verla, antes de aceptar ir con ellos. Tomé un whisky en mi camino por el salón de baile y me lo bebí todo de un trago. El fuego me quemó la garganta, pero agarré otro, con la esperanza de que el alcohol ayudara a calmar mi necesidad de buscar a Jessa y arrastrarla a algún lugar privado.

Jessa y yo siempre nos habíamos llevado bastante bien. Era dos años mayor y un poco salvaje. No era el tipo de mujer que jamás había imaginado como mi reina. Ella tampoco había mostrado ningún interés real en mí, así que no estaba seguro de dónde había surgido esta necesidad. Tenía que ser la llamada del destino. Me obligaba, me disponía a cumplir mi destino. *Apuesto a que sus pezones saben a fresas...*, susurró mi dragón. ¡Ugh! ¡Basta! Ordené. Agarré otro whisky y lo tiré antes de llegar a la sala de juegos y encontrar a la mayoría de mis primos varones alrededor. Los hijos del tío Damon, Iain, el hermano menor de Jessa, y un par de personas más.

Asentí con la cabeza hacia todos ellos a la manera típica masculina y encontré un lugar en un sofá de cuero para ponerme cómodo.

“¿Quieres jugar contra los ganadores?” Iain me llamó desde la mesa de billar.

“Claro,” respondí, asintiendo con la cabeza, aunque la cabeza empezaba a dar vueltas. Dejé que el alcohol se filtrara en mis venas y cuando los sirvientes se acercaron con más bebidas, los agarré con avidez. *Está funcionando*. No podía jugar al billar, por supuesto, pero tampoco me moría por encontrar a Jessa y despojarla de su vestido de fiesta. Lo deseaba desesperadamente, pero la necesidad se había atenuado gracias al licor.

“Están dando discursos,” dijo Anthony, acercándose para patearme con su zapato.

No estaba seguro de si podía levantarme. “Probablemente no sea una buena idea para mí...” logré balbucear.

Mi hermano hizo una mueca. “Sí, está bien. Quédate aquí. Iré yo. Y pronto volveré con pastel. ¿De acuerdo?”

Cerré los ojos y apoyé la cabeza en el brazo del sofá. Todo daba vueltas y estaba completamente bien con eso. Si volvía a ver a Jessa, no podría mantener a mi dragón bajo control estando sobrio. Él sobrepasaría mi fuerza de voluntad. Pero si ambos estábamos ebrios, ella y todos los demás estarían a salvo. A mi padre le molestaría, pero ¿a quién le importaba en este punto? ¿A mí no!

Debí haberme desmayado porque lo siguiente que supe fue que Anthony me estaba

sacudiendo. "Despierta," susurró.

Levanté la cabeza, viendo doble ahora a mi hermano menor. "Guau, hay como dos de ti."

"Come esto," dijo Anthony, empujándome un plato. "Ya han hecho los discursos y han cortado el pastel. Así que es hora de fiesta y la gente nota que te estás perdiendo."

"No me importa," dije riendo, pero tomé el tenedor y comencé a meter un poco de pastel en mi boca. Era un pastel de chocolate rico, con fresas azucaradas y crema fresca. "Hm, esto está bueno."

De repente, mi padre explotó en la habitación y se acercó a mí. "¿Qué demonios está pasando, Carlak?" demandó.

Resoplé, todavía mareado. "Nada, papá. ¿Qué pasa contigo?" La expresión sorprendida de mi padre y su media sonrisa incómoda me hicieron reír un poco, así que sonreí para mí mismo como un niño travieso e intenté concentrarme en comer un poco más de pastel.

"Está borracho," dijo papá, volteándose hacia Anthony en busca de respuestas. "¿Qué pasó?"

Anthony tiró del abrigo de papá, alejándolo de oídos curiosos, pero podía imaginar lo que estaba diciendo. Jessa... bla, bla. Compañero... bla, bla.

Cuando papá regresó hacia mí y puso una mano en mi hombro, su amor se manifestó de una manera que me hizo contener las lágrimas. Se sentía tangible. "Felicidades, hijo," dijo papá, con la voz entrecortada por la emoción. "Será una magnífica reina."

Levanté la mirada hacia mi padre, con el corazón en la garganta.

Él me miraba con todo el orgullo que siempre había esperado ver.

"Ya sabes," dije, cambiando de tema con un hipo. "Te ves bien con ropa formal, papá."

Se rio y se agachó frente a mí, poniéndonos a la misma altura de los ojos. "La ropa no hace a un Rey, Carlak. Son tus acciones las que harán que la gente te respete, nada más." Luego se puso de pie. "Voy a conseguirle algo de café. ¿Estás bien para quedarte con él, Anthony?"

Mi hermano resopló. "Bueno, preferiría estar bailando, pero claro, papá."

Seguí concentrado en mi pastel, la comida en mi estómago me estaba haciendo bien, y mis sentidos comenzaban a volver de golpe. Me estaba avergonzando a mí mismo, y a mi familia, me di cuenta con horror. Tenía que levantarme e incorporarme a la fiesta. Empujé contra el sofá y logré levantarme inestablemente. Levanté la barbilla y tiré de mi camisa, enderezándome lo mejor que pude. "Padre, me disculpo por mi comportamiento. Yo..."

Mi padre, el Rey Erik, se acercó, puso su mano en mi pecho y me empujó firmemente hacia abajo.

Abrí la boca de par en par y lo miré boquiabierto. "¿Me acabas de empujar?"

Papá esbozó una sonrisa. "Te ataré si es necesario, chico. Quédate ahí, cállate, y cuando te traiga café, lo tomarás."

"¿Estás... ayudándome?" balbuceé.

Papá rio esta vez. "Carlak, eres mi hijo, y sé que siempre quieres hacer todo bien, pero en este momento estoy más orgulloso de ti que nunca."

Caí de nuevo contra el sofá, los labios torcidos. "¿Qué quieres decir?" Mi padre nunca había dejado de expresar su amor o aprobación, y sin embargo, no podía evitar esforzarme constantemente por hacerlo mejor. *Ser mejor. Ser digno.*

Papá miró hacia la puerta antes de hablar de nuevo. "Hijo, eres mi heredero, y serás rey por derecho. Pero esta noche, me demostraste que puedes controlar a tu dragón alrededor de tu compañera, salvando a todas las personas a tu alrededor de daño y posible lesión en el proceso."

No pude evitar poner los ojos en blanco de manera juvenil. "Papá, eso no es heroico. Tuve que emborracharme. No podía manejarlo. Esta fue la única forma rápida que se me ocurrió para

empujarlo hacia abajo."

Papá encogió los hombros. "No, hijo. Tú lo manejaste bien. Yo no. Cuando vi a tu madre, cambié dentro de este castillo, casi ataqué a Stavrok, luego la levanté y la llevé a casa volando en forma de dragón."

Mi mandíbula cayó ante la épica imagen.

Anthony golpeó a papá en el brazo. "¡Guau! Eso es increíble."

Papá se rio. "Bueno, esta noche Carlak demostró que tiene más fuerza que yo."

Pasé una mano por mi cabello y forcé una risa. "No es nada, papá. Todo lo que hice fue controlar a mi dragón en una fiesta."

"Dentro de los primeros momentos de darte cuenta de quién era tu compañera." Papá extendió la mano y revolvió mi cabello. "Y si estás empezando con eso, Carlak, tu base de fuerza hace que todo sea posible para ti. Quédate aquí, ¿de acuerdo? Te traeré ese café para que puedas volar a casa." Con eso dicho, papá se dio la vuelta y se fue.

Anthony y yo nos quedamos en silencio.

Pronto llegó un sirviente con una bandeja de agua, café y bollos de pan con mantequilla. "El Rey Erik ha aconsejado que coma y beba, y que vuelva a unirse a la celebración cuando se sienta listo."

Asentí al sirviente e hice lo posible para estar sobrio, tragando el café amargo y metiendo el pan esponjoso en mi boca. "Gracias por quedarte conmigo," logré decirle a mi hermano con la boca llena.

"No hay problema," dijo Anthony comiendo más pastel de cumpleaños. "¿Estás bien si voy a despedirme de Iain?"

"Sí, ve," dije, agitando la mano hacia él. "Voy a salir pronto. Solo necesito un minuto."

Anthony sonrió y se fue, entrando en el salón de baile que ahora sonaba con música de baile hardcore.

Mi corazón anhelaba encontrar a mi compañera, al menos para saber si estaba a salvo. Logré levantarme, y aunque mi estómago se sentía mareado, tenía mejor control de mis piernas ahora. Caminé hacia la puerta de la sala de juegos y miré hacia afuera, a la habitación oscura. Había largas mesas de comida a un lado y la mayoría de las mesas redondas habían sido retiradas para dejar espacio para una gran pista de baile y una banda.

La gente bailaba y se movía bajo las luces intermitentes, su risa y cantos resonaban sobre la música.

Y ahí la vi, bailando con el único heredero soltero al trono mayor que ella: *Taggath*. Tenía treinta años y era demasiado arrogante por la mitad. Pero era alto y, según mi madre, muy guapo. Y tenía sus manos sucias en la cintura de mi Jessa.

La rabia recorrió mis venas, desterrando el licor, y una vez más estaba luchando con mi dragón por el dominio sobre mi propio cuerpo.

¡Maldita sea!



Capítulo 6.

Jessa.



LA PRESIÓN DE TAGGATH en mi cintura se hizo más fuerte mientras avanzaba la canción.

¡Es tan atractivo, no puedo creer que quiera bailar conmigo!

"Deberías considerar venir a quedarte en nuestro castillo durante los meses de verano," susurró Taggath, hablando directamente en mi oído y haciéndome estremecer al sentir su cálido aliento recorrer mi piel. "Podemos bañarnos desnudos en las aguas termales."

Di un respingo hacia atrás, con los ojos bien abiertos, avergonzada y a la vez perversamente halagada por su oferta al mismo tiempo. "Gracias. Lo pensaré," logré responder, aunque estaba bastante segura de que mi madre me impediría quedarme en su castillo incluso si quisiera. Taggath era un conocido mujeriego en el reino, pero también tenía casi treinta y cinco años. *¿Seguramente se estaría preparando para sentar cabeza pronto?* Tal vez yo sería quien lo domara, de la misma manera que mamá fue la indicada para papá.

"¿Puedo intervenir?" sonó una voz desde detrás de Taggath, audible incluso sobre la música.

La reconocí al instante.

El príncipe dragón en mis brazos se giró ante la intrusión. "No. Ella es mía," dijo con arrogancia.

El gruñido que soltó Carlak fue lo suficientemente fuerte como para escucharse sobre la profunda base de la música.

Mi mandíbula cayó. *¿Qué demonios?*

Todos en nuestra cercanía dieron un gran paso hacia atrás, incluido Taggath, con expresión de sorpresa.

Había una advertencia oscura en ese gruñido. Un sonido que solo había escuchado una vez antes en mi vida, y había venido de mi padre cuando mi madre había sido amenazada. *¿Por qué Carlak estaría haciendo tal sonido en respuesta a alguien simplemente bailando conmigo?* Me pregunté. "¿Qué está pasando, Carlak?" pregunté, levemente molesta porque había alejado a Taggath.

Carlak no respondió, pero parecía tranquilo de lo contrario. Parecía su yo normal, excepto por sus ojos. Estaban oscuros y aún ardían con un fuego que nunca había visto antes.

La música cambió de un ritmo de baile animado y rápido a algo lento y sexy. Quería apartar la mirada, volver a buscar a Taggath, pero estaba clavada en su lugar, incapaz de moverme. Estaba perdida, mirando fijamente a los ojos de Carlak, sin aliento.

Carlak se acercó, deslizando sus manos alrededor de mi cintura y presionando sus dedos contra mi corpiño.

Suspiré, el calor me abrasaba, aunque no hubiera hecho contacto con mi piel. "Oh..."

"Pon tus manos alrededor de mi cuello," gruñó en voz baja.

No pude evitar hacer lo que mandaba y moví mis brazos para rodear su cuello, con mi mirada aún fija en la suya. "Eres... ah, más alto de lo que recuerdo," logré decir a pesar de tener la garganta cargada de una emoción que no podía identificar.

Carlak permaneció estoicamente en silencio, pero se movió al ritmo de la música, y comenzamos a bailar. Sin previo aviso se acercó aún más, de modo que nuestros cuerpos se conectaron.

Suspiré ante la reacción inmediata que tal contacto cercano causó en lo más profundo de mi vientre. El calor floreció dentro de mí, enrollándose inquieto como una serpiente lista para atacar. Confundida, arqueé mi espalda para crear más espacio entre nosotros, y aun así no pude evitar el perverso apretón de mis pezones debajo de mi corpiño brillante.

Se movía como un natural y me llevaba alrededor de la pista de baile con elegancia seductora. Definitivamente era más alto que la última vez que lo vi. Ahora tenía que mirar hacia arriba para encontrarme con sus ojos. Y sus hombros eran mucho más anchos y parecían llevar un aire de autoridad.

Tosí para aclararme la garganta y me lamí los labios. "Vi a tu mamá antes. Se ve bien," dije ansiosamente. "Tuvimos que ayudar a la tía Cass con un... bueno, no se sentía bien."

Carlak se acercó aún más, presionando sus labios contra mi oído. "¿Qué le pasó?" preguntó.

Mis ojos se cerraron, y tragué saliva. No pude reprimir el estremecimiento lascivo que invadió mi cuerpo por su proximidad. Mis uñas se clavaron en su cuello y la base de su cráneo, manteniéndolo cerca por su propia voluntad.

"Jessa," susurró, rozando su boca contra mi piel.

Me estremecí de nuevo y un gemido escapó de mí cuando mis rodillas cedieron.

Carlak me agarró fuerte contra él, sin dejarme caer. "¿Estás bien?" preguntó, con un tono de alarma en su voz.

Asentí y logré abrir los ojos y mirarlo de nuevo. Estaba tan cerca, y sus labios estaban a centímetros de los míos. "¿Qué es esto?" susurré, con el corazón acelerado mientras buscaba en su mirada respuestas a este sentimiento imposible que crecía dentro de mí.

Él me miró directamente a los ojos, sus labios se separaron para hablar.

Pero mi mirada fue arrancada cuando fui empujada físicamente hacia un lado.

Carlak logró agarrar mi mano y mantenerme de pie, pero ahora estábamos separados, y el hechizo pareció romperse como una ola en la orilla.

"¡Perdón! Lo siento mucho." Los tres chicos murmuraron al unísono, borrachos y alborotados, se habían lanzado contra nosotros como un grupo.

Miré alrededor buscando a Carlak, pero su papá se le había acercado, con Marienne, y ya estaban enfrascados en una conversación. Sentí que mis mejillas se encendían de calor mientras lo miraba con anhelo. Quería que volviera, que bailara conmigo, que me hiciera sentir feliz y emocionada, y *demasiado* consciente de mí misma.

Alguien agarró mi mano y me volteé para encontrar a mi mamá.

Me sonreía, con calidez brillando en sus ojos. "¿Te estás divirtiendo, cariño?"

"Um, sí... ¡por supuesto! Mamá, ¡sí! Esto es genial," balbuceé, sintiéndome incómoda por dentro.

"Erik me dijo que su familia tiene que irse. Voy a buscar a Anselm y Vanya; ¿puedes encontrarnos en el vestíbulo de salida?"

"Ah, sí, claro," logré asentir y sonreír, aunque era poco convincente en el mejor de los casos. Ciertamente, no me estaba convenciendo a mí misma. ¿*Se van?* ¿*Por qué?* Me pregunté, sintiéndome de repente desolada. Me abrí paso entre el enjambre de amigos y familiares que llenaban el salón de baile, todos ellos sonriendo hacia mí. Puse mi rostro de princesa bonita, sonriendo y tomando sus manos cuando las extendían en saludo. Esperaban que fuera perfecta, e intenté hacer lo mejor posible. Pero no me sentía perfecta en ese momento. Con cada paso que

daba hacia el vestíbulo, respirar se volvía más y más difícil.

Una vez que atravesé los últimos grupos de personas reunidas en el borde del salón de baile y llegué al vestíbulo, inhalé profundamente.

"¿Estás bien, Jessa?" preguntó el rey Erik, caminando hacia mí y extendiendo la mano para agarrar mi codo mientras me tambaleaba.

El gruñido detrás de él nos hizo saltar a ambos.

Erik rio suavemente en respuesta mientras soltaba su suave agarre en mí y retrocedía con una sonrisa.

Miré de Carlak a Erik, y viceversa. "¿Qué demonios es eso?"

Erik me sonrió con suficiencia. "Eso sería mi hijo. Estoy feliz de que todavía esté en forma humana."

Parpadeé ante el enorme rey, mi temperamento que se deshilachaba rápidamente se agitó ante la enigmática declaración. Puse las manos en mis caderas y le lancé una mirada de enfado al rey. "¡Oh, no empieces también a hablar en enigmas! Quiero saber qué está pasando."

Mamá y papá se acercaron corriendo detrás de nosotros.

"Lo siento mucho, chicos. Anselm y Vanya no están en el salón de baile, y no queríamos hacerlos esperar," dijo mi padre.

Mamá me miró, frunciendo el ceño profundamente. "¿Qué ha pasado?"

Antes de que pudiera responder, Marienne corrió hacia mí para abrazarme, luego se volvió hacia mis padres disculpándose. "Realmente debemos irnos. Carlak no está bien."

Resoplé. "No está bien... ¡como si fuera cierto!"

Papá se acercó y bajó la voz para susurrar. "¿Pasó algo, cariño?"

Un gruñido suave llenó el aire, pero se cortó cuando levanté la mirada.

Anthony estaba arrastrando a su hermano hacia la puerta y abriéndola de golpe. "¡Adiós chicos!" saludó, agitando mientras se quitaba la ropa de la noche. "¡Gracias por la fiesta!"

Carlak me miraba como si no tuviera otro lugar en el mundo donde mirar. Sus manos estaban apretadas en puños.

A mi lado, mi papá emitía un extraño sonido, un gruñido profundo en su garganta.

Me volví hacia él, sorprendida. "¡Papá! ¡Detente!"

El rey Erik interrumpió y estrechó la mano de mi padre. "Creo que nos veremos de nuevo muy pronto."

"Sí," dijo Marienne. "Para la fiesta de cumpleaños de Carlak. ¿Recibiste la invitación?"

Mamá asintió. "Sí, por supuesto, Marienne. Estaremos allí."

"Mejor nos vamos, mi amor," dijo el rey Erik suavemente a su esposa, tocando su brazo.

"Oh... sí." Marienne sonrió y saludó mientras se alejaba, su mirada quedando en mí. "Espero pasar más tiempo juntas, Jessa."

Lágrimas calientes picaban en mis ojos, y las parpadeé con frustración al sentirme abrumada por la emoción. ¿Qué intentaba decirme?

"Gracias por venir," dijo mamá, caminando detrás de la familia real de dragones y cerrando las puertas para evitar que el aire frío entrara.

La seguí, mirando a través de los gruesos paneles de vidrio mientras el rey Erik cambiaba de forma y la reina Marienne subía a su espalda para montarlo.

Carlak fue el último en cambiar, pero lo observé mientras se desvestía y se quedaba de pie en la nieve, dándome la espalda. Siendo yo misma una cambiaformas dragón, sabía que no debía mirarlo, o fijarme en su físico, a menos que fuera una emergencia, pues era considerado de mal gusto. Pero no pude evitarlo. Contuve la respiración al ver su trasero firme y su espalda

musculosa.

Se quedó un momento antes de que mirara por encima del hombro hacia mí y cambiara a su forma de dragón magnífica, tomando vuelo.

Un chillido inesperado y ahogado subió por mi garganta. *Me está dejando. No va a volver.* Tuve que apartar la mirada y correr hacia mi mamá antes de que mi dragón despegara y lo persiguiera. "Mamá..." susurré, cubriendo mi boca con ambas manos mientras las lágrimas llenaban mis ojos.

Mamá agarró mis brazos y me miró a los ojos. "Oh, mi querida niña... ¿qué pasó? ¿Qué te pasa?"

"Me dejó," susurré, sin control sobre mis palabras o mis sentimientos.

"¿Quién te dejó?" preguntó mamá.

Pero no pude decir otra palabra.

Papá se acercó a las puertas, luego se volvió. "Oh... *demonios.*"

Mamá y yo nos giramos hacia él. Todavía no podía hablar, así que mamá me abrazó. "¿Qué pasa?" le preguntó a él.

"El gruñido... el baile... ¡oh, Dios mío! ¿Por qué no me di cuenta antes?" Luego comenzó a reír y sacudir la cabeza con una amplia sonrisa en su rostro.

Limpié las lágrimas de mis mejillas y lo miré, rogando a mi boca que funcionara. "Papá, ¿qué está pasando? ¡No entiendo!"

"¿No lo sabes?" preguntó papá, mirándome.

"No," susurré débilmente, sintiéndome estúpida y pequeña. "¿Por qué nadie me dice nada?"

Papá se acercó y tomó mi mano, apretándola fuerte. "Cariño, ¿no puedes sentirlo?"

"¿Sentir qué?" pregunté con frustración.

Mamá alcanzó el brazo de papá. "¿Estás seguro?" le preguntó a él.

"¿Seguro de *qué?*" pregunté, mi voz volviéndose aguda.

Mamá y papá se volvieron hacia mí como uno solo.

"El gruñido es la mayor pista, tenemos suerte de que todavía estés aquí. Si Carlak hubiera permitido que su dragón se manifestara, tal vez no habríamos podido detenerlo y te habría llevado lejos," dijo papá.

Mamá resopló. "Nadie podría haberte detenido la noche que me agarraste, eso es seguro."

"Espera un momento," dije, alejándome de mis padres para mirarlos con los ojos muy abiertos. "¿Qué están diciendo?" Aunque al formular la pregunta, sabía que la respuesta sacudiría mi mundo hasta su núcleo. Podía sentir algo... algo *importante*. Simplemente no sabía qué era.

Mamá y papá se miraron.

Papá se volvió hacia mí con expresión suave pero sorprendida. "Jessa... Carlak es tu compañero destinado."



Capítulo 7.

Carlak.



DESPUÉS DE REGRESAR a casa desde la fiesta de cumpleaños de Jessa, me arrastré hasta la cama y me desperté varias horas después con un dolor de cabeza brutal y palpitante. "Oh... Dios..." gemí al darme la vuelta. Con un esfuerzo enorme logré ponerme de pie y tambalearme hasta el baño antes de adorar vehementemente en el altar del dios porcelana. Cuando mi estómago finalmente se calmó un poco, me arrastré hasta la ducha y dejé que el agua caliente lavara el hedor de mi vergüenza.

¿Qué tipo de heredero de un reino era yo? ¡El tipo que se emborracha hasta quedar ciego en un evento real, luego seduce parcialmente a su pareja en la pista de baile frente a todos, aparentemente! Me sentía completamente disgustado conmigo mismo, como príncipe, como hombre y como pareja de Jessa. "Maldita sea." Gruñí, empujándome para sentarme contra la pared de azulejos de la ducha, antes de inclinar la cabeza hacia atrás contra los fríos azulejos detrás de mí.

¡Jessa era mi pareja! ¡Jessa! De todas las mujeres, en todos los mundos. Tenía que ser la princesa más hermosa, despreocupada, segura e inteligente del reino. Mi mente giraba, aún apenas asimilando la verdad. Ciertamente no me sentía digno de ella y eso dolía un poco más.

Jessa era la hija mayor del Rey Stavrok, y tenía la fuerza, gracia y belleza natural de una reina. No había forma de que ella me quisiera ahora, especialmente después de mi comportamiento obsceno en su celebración de cumpleaños compartida. ¿Pero sería nuestra unión de pareja forzada la que la obligaría a desearme, independientemente? Eso sería horrible, y el pensamiento hacía que mi estómago se revolviera de repulsión. Eso sería aún peor que si ella me rechazara de plano. Sin mencionar el hecho de que ella era dos años mayor que yo, lo cual en este momento de nuestras vidas parecía ser un abismo enorme por superar.

"¿Carlak?" la voz etérea de mi madre flotó por la habitación, llegando a mis oídos.

"Estoy aquí," logré articular, sintiéndome melancólico y compadeciéndome de mí mismo.

Ella entró en el baño lleno de vapor, con una risa en los labios. "Cuando tú y Anthony eran pequeños," me dijo. "Siempre juré que no te ayudaría a librarte de las resacas cuando llegara el momento. Era mi opinión que merecías aprender sobre los efectos secundarios del alcohol a la manera difícil."

Un objeto frío y duro fue presionado en mi hombro, y forcé mis ojos a abrirse.

"Tómalo y bébelo todo," me alentó mamá, empujándome el cáliz insistentemente. "Te ayudará."

No me molesté en preguntar qué era, o por qué había cambiado de opinión repentinamente ahora que era adulto. Estaba tan agradecido por la ayuda y la empatía materna que simplemente me bebí el medicamento con sabor repugnante sin pensarlo dos veces.

"¡Ah! Maldición. Eso fue desagradable, pero gracias," espeté, entregándole de vuelta la copa. Mis párpados aún se sentían pesados, y mi estómago protestaba. Una parte de mí solo quería deslizarme de regreso a la cama para tratar de evadir mi propio sufrimiento. Pero justo cuando la

bilis subía por mi garganta una vez más, amenazando con hacerme sentir mal, el medicamento surtió pleno efecto y el dolor desapareció gloriosamente, disminuyendo a un nivel más soportable. Podía moverme de nuevo sin agonía ni sentirme abrumadoramente mareado, así que aproveché para ponerme de pie. Enfrentando el chorro de agua, me enjuagué la boca, contento de deshacerme de ese sabor desagradable.

"Estaré esperando en tu habitación, hijo," dijo mamá desde detrás de mí. "Tómate tu tiempo. No hay necesidad de apresurarse por mi causa." Luego se fue, cerrando la puerta y dándome privacidad.

Me froté el cuerpo a fondo, deseando librarme del hedor de mi malestar y el sudor. Mi estómago todavía se sentía extraño, y mi dolor de cabeza persistía, pero era borroso y amortiguado, en lugar de intenso y abrumador. Cuando finalmente estuve lo suficientemente limpio como para enfrentar el mundo nuevamente, me sequé bruscamente y agarré la bata negra y esponjosa que colgaba de la pared. Con gratitud y un suspiro de alivio, la envolví alrededor de mi cuerpo, reconfortado por su suavidad y calidez.

Mamá me estaba esperando pacientemente, elegantemente sentada en el sillón junto a la chimenea crepitante. "Te ves mucho mejor," ofreció.

Pasé una mano por mi cabello aún húmedo. "En gran parte gracias a ti," dije.

Sonreía, la luz y el amor llegaban a sus ojos con un destello. "Estoy muy orgullosa de ti, todos lo estamos, Carlak. Tomó gran fuerza y valentía permanecer en tu forma humana en la celebración de anoche. Ser confrontado por tu pareja destinada, especialmente inesperadamente, es una prueba de fuego. No te culpamos por beber tanto. Fue un movimiento inteligente y la decisión correcta dadas las circunstancias. Mostraste una madurez más allá de tus años y los trillizos pudieron celebrar su cumpleaños sin incidentes gracias a tu pensamiento rápido."

Me atraganté con una risa mientras me dirigía a la cama y me sentaba, hundiéndome en el colchón. "No se siente tan inteligente en este momento," respondí, aún consciente del pulsar silencioso detrás de mis ojos.

Mamá rio con suave diversión. "Sí, bueno, la poción sin duda ayudará a aliviar lo peor del dolor, cariño, pero aun así, hoy es un día de descanso para ti. Te lo has ganado más que suficientemente."

Asentí, más que dispuesto a estar de acuerdo mientras el dolor apretaba mi corazón como una tenaza.

"¿Qué pasa, cariño?" preguntó mi madre, siempre sintonizada con sus hijos y cómo nos sentíamos realmente. Sus sentidos a veces eran asombrosos.

No estaba seguro de cómo empezar a describir con precisión cómo me sentía, y aunque mamá y yo éramos cercanos, no siempre compartía mis sentimientos con ella. Ahora, no pude evitar admitir que necesitaba su ayuda. "Estoy... Supongo que estoy preocupado por Jessa."

Mamá inclinó la cabeza y frunció el ceño hacia mí, su expresión una de confusión. "¿Preocupado?" preguntó. "¿De qué manera?"

Apreté la mandíbula e inhalé bruscamente por la nariz, el dolor de tener que admitir mis temores viscerales. "Temo que no quiera ser mi pareja, especialmente después del espectáculo de anoche," lamenté.

Mamá sonrió, moviéndose en la silla. "Lo será, hijo mío. El vínculo de pareja destinada está ahí para que las personas que están destinadas a estar juntas no pierdan su oportunidad."

Asentí lentamente, un pensamiento enfermizo ocurriéndome. "Esto es lo que viste, ¿verdad? ¿Es lo que no querías mostrarme? Viste que Jessa sería forzada a ser mi reina debido al vínculo de pareja destinada."

“Oh... ¡no!” Mamá jadeó, levantándose graciosamente. “Así no funciona en absoluto, Carlak, querido.” Vino a sentarse a mi lado en la cama, pero no me tocó. “El destino no te priva de tu libre albedrío.”

Estaba luchando por mantenerme sereno en este momento. “Entonces, ¿cómo funciona?” balbuceé. “Me has dicho... y todos los demás están de acuerdo... Jessa no tendrá elección, ¿verdad?”

Puso una mano tranquilizadora en mi hombro por un momento breve y consolador, luego la retiró igual de rápido. “Cariño, ella tendrá una elección al igual que tú. Un vínculo de pareja destinada es un regalo, una oportunidad de encontrar y ser la persona que te conviene perfectamente en todos los aspectos. ¿Quieres otra reina? ¿Te haría sentir mejor o pondría tu corazón en paz cortar tu conexión con Jessa y tal vez buscar una pareja de tu elección en la ciudad?”

Mi mirada se elevó al rostro de mi madre justo cuando el gruñido de mi dragón rodó bajo y amenazante a través de mis cuerdas vocales.

Mamá dio un salto, luego se tapó la boca con la mano mientras reprimía una risa sorprendida. “Bueno... supongo que eso responde a esa pregunta, entonces,” dijo con una sonrisa irónica.

Forcé a mi dragón a calmarse y tragué con dificultad antes de responder. “Lo siento, mamá.”

“No, está bien,” dijo, levantándose y moviéndose por la habitación. “Tal vez debería compartir mi visión contigo después de todo. Entonces puedes decidir por ti mismo lo que quieres y cómo sientes que debes manejar esta situación.”

No estaba seguro de si quería ver más. “Ah... si no te importa, creo que preferiría esperar.”

Mamá me frunció el ceño por segunda vez. “¿Estás seguro? Podría ayudar a tranquilizar tu mente.”

¿Quería saber si logramos nuestro final feliz? ¿Quería ese tipo de garantía? ¿Realmente quería ver lo que sería de nosotros, que todo se revelara antes de que incluso sucediera? O, más bien, la pregunta era, ¿necesitaba saber estas cosas? Y ya sabía la respuesta en mi corazón. No había duda en mi mente, podía esperar.

Confiaré en el destino.

“No, gracias, mamá. Saber que Jessa es mi compañera predestinada es suficiente por ahora. Haré las paces con ello.”

Mamá asintió y caminó hacia la puerta. “Muy bien. Pero si alguna vez quieres saber más...” Ella se ofreció, dejando abierta la invitación.

“Te lo preguntaré,” prometí con una sonrisa de agradecimiento.

“Muy bien. En ese caso, ven y únete a todos nosotros para almorzar cuando estés vestido,” dijo. “Estoy segura de que tu padre también está ansioso por hablar contigo.”

Suspiré, no estaba seguro de estar listo para esa conversación todavía. Pero, ¿qué opción tenía? La verdad era ninguna. No podías pausar la vida. Esto estaba sucediendo y tenía que encontrar una manera de lidiar con ello, de una forma u otra. “Claro que sí mamá, lo haré.”

Todos querían hablar conmigo, estaba seguro. Mi padre había crecido sin padre y, por eso, siempre se sintió obligado a compartir su sabiduría y lecciones con mi hermano y conmigo sobre todo. Quería que tuviéramos el apoyo que él nunca tuvo, y por eso, debería estar más agradecido. Tenía una familia que realmente se preocupaba y estaba aquí para ayudarme a navegar por estas aguas locas y desconocidas.

Se despidió sin hacer más comentarios y cerró la puerta.

Caminé a mi armario para elegir mi ropa para el día. Al menos una cosa era segura; Absolutamente no quería salir con nadie más. Quería a mi compañera. Quería a Jessa. La

anhelaba tan intensamente que me asustaba. Y si ella sentía lo mismo, entonces no duraríamos mucho tiempo separados. Miré hacia la ventana en silenciosa contemplación.

¿Quizás podría volar a verla hoy? ¿Tener una conversación con ella sobre todo esto?

Una imagen de mí abrazando a Jessa y devorándola con mis labios vino a mi mente y sacudí la cabeza, rechazando la idea instantáneamente. No, mi dragón nunca sería capaz de simplemente ver a nuestra compañera y luego alejarse. ¡Nunca! No podía hacerlo. Era imposiblemente posesivo. La atracción para reclamarla sería demasiado fuerte como para resistirla por segunda vez. ¡Apenas había evitado llevármela volando la primera vez! Encogiéndome de hombros al ponerme la ropa, me preparé lo mejor que pude para el día que quedaba por delante, al menos lo que quedaba de él.

Cuando estuve lo suficientemente presentable, di un paso hacia la puerta de mi habitación cuando mis oídos detectaron el inconfundible sonido de alas batiendo. Lamiéndome los labios, sacudí la cabeza, frunciendo el ceño. No. Tenía que ser el viento, seguramente. Pero luego vino un fuerte *golpe* que provenía de la dirección de las puertas de mi balcón. Di la vuelta rápidamente y corrí hacia las puertas de vidrio, mirando hacia mi balcón de piedra privado.

Firme, parada justo allí, a no más de varios pies de mí, estaba el dragón más hermoso que había visto en toda mi vida.

Estaba bufando y resoplando mientras se calmaba de su vuelo.

Un escalofrío recorrió mi espalda y supe quién era tan seguro como sabía que la sangre de los cambiaformas de dragón fluía en mis venas.

Mi reina está aquí.



Capítulo 8.

Jessa.

Me desperté con la ira palpitando en mí, furiosa como el fuego que ardía en el corazón cambiante de mi dragón. Ni siquiera me había duchado o quitado las hebillas del cabello de la noche anterior, nuestra épica celebración de cumpleaños real. Sin permitirme dudar de mis sentimientos, corrí hacia el balcón de mi habitación. Abriendo de par en par las puertas, me lancé al aire antes de que mi dragón se apoderara de mi cuerpo. Cambiando de forma en medio del salto, volé por los cielos directo hacia el castillo de la familia de Carlak.

¡Maldito idiota! ¡Él sabía! Tenía que saberlo. ¿Por qué no me lo dijo?

Volé directamente hacia las Montañas Negras, agitando mis alas, y busqué en mi memoria la ubicación del dormitorio de Carlak. No podía recordarlo en mi furia roja, pero los dormitorios familiares de los reales siempre estaban en los pisos superiores por seguridad, protección y, por supuesto, las mejores vistas. Di vueltas alrededor del castillo, y una luz cálida y parpadeante captó mi atención desde el interior.

¡Sí, allí!

Mis alas batieron con fuerza por el esfuerzo, y aunque estaba cansada y hambrienta, no podía detenerme, a menos que quisiera caer en una muerte prematura. Volé tan alto como me atreví, luego descendí planeando con los vientos para aterrizar directamente en el balcón personal de Carlak.

El príncipe mismo se acercó a las puertas de vidrio y me miró con los ojos bien abiertos.

Mi corazón de dragón rugió al mismo tiempo que mi garganta emitía un extraño ronroneo que nunca había escuchado ni hecho antes. Mi cambiaforma dio un paso adelante justo cuando Carlak abrió la puerta. Un temor me recorrió al ver su forma humana tan cerca.

¡Podría hacerle daño!

Mi dragón soltó su agarre en mi cuerpo y mi humanidad volvió a emerger. Me encogí de nuevo en mi cuerpo y tan pronto como lo hice, el frío helado y los turbulentos vientos de las Montañas Negras me golpearon con fuerza. Mis pezones se endurecieron como puntas duras, casi dolorosas, y todo mi cuerpo tembló, los finos vellos de mis brazos y la nuca se pusieron de punta.

La mirada de Carlak recorrió mi cuerpo como agua caliente en una ducha, calentando partes de mí de manera embarazosa.

Me cubrí lo mejor que pude con mis brazos temblorosos mientras mis dientes comenzaban a castañetear. "¡Deja de mirarme así!" exigí.

"¡Oh! ¡Lo siento!" Carlak retrocedió rápidamente, agarró una gruesa bata y me la trajo.

Extendí la mano hacia la bata y le di la espalda, deslizándome los brazos en las mangas lo más rápido que pude. "No se supone que hagas eso," murmuré principalmente para mí misma.

Nos habían enseñado desde muy jóvenes que estar desnudos antes o después de un cambio de forma no era vergonzoso. Era completamente natural y necesario. Nuestros cuerpos eran fuertes e increíbles, y por respeto, la mayoría de los demás cambiaformas apartaban la mirada o simplemente no miraban.

Carlak, por otro lado, había estado devorando mi cuerpo como un hombre en celo, no como un compañero educado cambiaformas dragón.

Una vez cubierta, me giré.

Carlak estaba de pie adentro, sosteniendo la puerta abierta para mí.

Levanté la cabeza y avancé, entrando en la habitación y sintiendo de inmediato el olor de Carlak. Este era su dormitorio, su dominio, y todos mis sentidos estaban en alerta, inmediata y aumentada. La chimenea parecía un lugar seguro al que retirarme, así que me acerqué a paso lento hacia sus llamas acogedoras, tratando de no alertar a Carlak de que mi corazón latía en mi pecho como un tambor de batalla.

"¿Qué estás haciendo aquí, Jessa?" preguntó después de un tiempo.

Me giré y le fulminé con la mirada. "¿Y tú qué hacías en el balcón, mirándome como si nunca hubieras visto a una chica antes?"

Sus ojos cambiaron en ese momento, revelando su dragón interior, pero se mantuvo tranquilo y en control. "Pido disculpas por ese lapsus en el protocolo. Estaba... simplemente sorprendido de verte. Lo siento."

"¿Sorprendido?" le resoplé. "¿Después de anoche? ¿En serio?"

"¿Qué pasó anoche?" preguntó en voz baja.

Crucé los brazos sobre mi pecho defensivamente. "No finjas como si no supieras."

Alzó una ceja. Una sola ceja. Una habilidad que envidiaba locamente que él pudiera hacer y yo no.

Di un pisotón indignada. "¡No te *atrevas*, Carlak!" casi escupí.

Él se acercó sigilosamente, con sus ojos oscuros y parecidos a los de un dragón. "¿Atreverme a qué?" susurró. "Estoy haciendo lo posible por mantener la calma aquí, Jessa. ¿Tienes idea de lo difícil que es?"

Con cada palabra, se acercaba más.

Su aroma me envolvió, haciéndome desear cosas que nunca había imaginado antes. Sacudí la cabeza, perdiendo completamente las palabras.

"No, ¿verdad?" susurró, a solo unos centímetros de mí ahora.

No me estaba tocando, pero podía sentir su aliento, su calor. Y anhelaba que me besara desesperadamente.

Su mirada siguió explorando mi rostro, como buscando una respuesta. "¿Por qué estás aquí, Jessa?" repitió.

Tragué el nudo en mi garganta, tratando de recuperar algo de la rabia matutina en mis palabras. "Estaba enojada contigo," admití. "Quería enfrentarte."

Carlak frunció el ceño y se alejó un poco, dándome espacio para respirar. "¿Sobre qué?"

"¡Sobre esto!" hice un gesto entre él y yo. "¿Cuánto tiempo lo has sabido?"

Inhaló bruscamente, su garganta se contrajo al tragar. "¿Que eres mi compañera destinada?" preguntó.

Esta vez fui yo quien emitió un sonido de sorpresa. "Ah... sí."

"Me enteré anoche," dijo, "cuando te vi en el balcón."

Entrecerré los ojos, sin estar convencida. "¿Tu mamá no te lo dijo antes?"

"¿Qué importancia tendría si lo hubiera hecho?" dijo, girándose y alejándose.

El espacio entre nosotros me devolvió la capacidad de pensar con más claridad, pero todavía anhelaba su beso con cada hueso de mi cuerpo. Era frustrante hasta un punto enloquecedor.

Carlak, el joven príncipe, y yo. ¡No tiene sentido!

"Podrías haberme avisado. Un pequeño aviso habría sido agradable," dije, apretando la mandíbula contra la ola de ira que me invadió.

"¿En serio?" Carlak dijo, su tono bordeaba lo amargo ahora. Recorría la alfombra al pie de su

cama. "¿Y qué te habría gustado que dijera exactamente? 'Oh princesa Jessa, sé que no te gusto, y que he sido la pesadilla de tu existencia desde que tenías cinco años, pero por favor, ¿te casarías conmigo?'"

Mi mandíbula cayó.

Casarme con él... ¡jódeme!

"Solo tengo veintiuno," chillé. "Nunca he *besado* a un chico, Carlak."

Él gruñó, pasándose una mano por el cabello. "Maldita sea... eso me excita tanto."

Di otro pisotón, un hábito que realmente necesitaba dejar, pero ahora no era el momento de contenerse. "¡No digas eso! No es justo."

"¿No es justo?" repitió él, luego se acercó a mí y me tomó en sus brazos, agarrándome con tanta fuerza alrededor de la cintura que apenas podía respirar.

Me agarré de sus hombros para mantener el equilibrio y su calor me envolvió, derritiendo mis rodillas y causando que el lugar entre mis muslos anhelara con una necesidad desconocida.

"Lo que no es justo es tener diecinueve años, Jessa. Diecinueve, virgen, y dos años más joven que la mujer destinada para mí," gruñó suavemente. "Esto no era como debía ser. Quería ser mayor, más sabio y más experimentado."

Mis uñas se clavaron en sus brazos mientras los celos hundían sus garras en mí. Tuve que inclinar la cabeza hacia atrás para poder mirarlo fijamente a los ojos. "¿Por qué? ¿Para que puedas acostarte con la mitad del palacio antes de establecerte con una mujer con la que te han emparejado?"

"¿Emparejado?" repitió. "¿De qué estás hablando?"

Quería apartarlo, pero mis uñas no obedecían y lo agarraban con fuerza. "Yo," logré susurrar. "Ahora tienes que casarte conmigo, ¿verdad? Aunque ni siquiera te gusto." Me retorcí internamente. Odiaba sonar tan débil y perdida en este momento.

"Jessa..." Carlak sonaba angustiado ahora.

Me zafé de su agarre y le di la espalda.

Maldita sea.

Toda esta situación era peor de lo que pensé al principio. Sabía que no quería casarme a los veintiuno, pero la idea de casarme con alguien que solo estaba conmigo porque el destino o alguna fuerza celestial que ni siquiera podíamos ver o entender le decía que tenía que hacerlo... bueno, ¡eso era aún peor! No quería que ningún hombre quedara atrapado conmigo.

"Esto fue un error," murmuré. "No sé qué esperaba lograr viniendo aquí, pero está claro que ninguno de los dos quiere estar en esta situación. Así que tal vez deberíamos intentar mantenernos alejados el uno del otro." Me moví para volver a las puertas del balcón.

Carlak se acercó por detrás, sus manos deslizándose alrededor de mi cintura y sujetándome fuerte.

"¿Qué estás haciendo?" pregunté, empujando su agarre, pero sin llegar a ningún lado.

Acercó sus labios a mi oído. "Te deseo, Jessa, tanto que es una locura. No deseo nada más que besarte, tocarte... y solo desearía saber cómo."

Cerré los ojos contra la ola de anhelo que amenazaba con consumirme. ¿Cómo íbamos a hacer esto si ninguno de los dos tenía experiencia? Me giré en sus brazos hasta enfrentarlo, y mis manos fueron al lazo de mi bata, aflojándolo para que la parte delantera quedara abierta. "Creo que simplemente... me tocas."

Sus ojos ardían con el fuego de su dragón real.

Gimoteé cuando deslizó sus manos dentro de la bata. Sus palmas frescas contra mi piel sobrecalentada me hicieron temblar. Incapaz de detenerlas, mis manos buscaron su rostro y

sujeté su mandíbula, áspera por la barba sin afeitar.

Él bajó la cabeza, justo cuando yo levantaba la mía. Sus labios presionaron los míos en un beso que me dejó sin fuerzas en las piernas.

Caí como un peso muerto, perdida en su aroma y tacto.

Carlak agarró mi trasero desnudo con ambas manos y me apretó fuerte contra su cuerpo vestido.

Gemí cuando su lengua se abrió paso en mi boca y yo abrí los labios para él, queriendo sentirlo todo; queriendo saber qué podría ser esto. Enredé mis brazos alrededor de su cuello y me aferré fuerte.

Las manos de Carlak amasaron mi trasero, luego me levantó y me llevó a su cama. Cuando se sentó en la cama, yo estaba sentada sobre su regazo, dejándome abierta y vulnerable a su mirada.

No rompí el beso. No quería. Estaba demasiado avergonzada para ver lo que realmente estábamos haciendo, pero me encantaba cómo se sentía, se sentía bien.

Sus manos subieron a mis pechos, acariciándolos antes de acariciar mis pezones.

Grité y eché la cabeza hacia atrás, arqueándome contra él para más.

Él bajó la cabeza y tomó un pezón apretado y dolorido en su boca.

"¡Oh Dios mío!" gemí, entrelazando mis dedos en su cabello y sosteniéndolo allí. "Más."

Él succionó con más fuerza, aparentemente inspirado por mi deseo.

Grité de placer cuando sensaciones placenteras chisporrotearon a través de mí.

De repente se detuvo y levantó la cabeza, una mirada de preocupación en sus ojos. "¿Te lastimé?"

No pude mirarlo, mi rostro estaba demasiado caliente y enrojecido. "No. ¡Por favor... no pares!" supliqué.

Él bajó la cabeza nuevamente, succionando un pezón mientras sus manos se aventuraban entre mis piernas.

Estaba ardiendo y caliente allí, como si el centro del fuego de mi dragón estuviera encendido dentro de mí.

Sus dedos se movieron sobre mi piel, explorando lugares a los que ni siquiera me había atrevido a prestar mucha atención.

Gimoteé cuando tocó algo increíble. "Oh... ahí. ¡Sí!"

Frotó el lugar más a mi petición, aumentando la intensidad.

Temblando en su regazo. "Oh guau," suspiré.

Su otra mano bajó más, y su dedo encontró lo que sabía que era mi entrada.

"¿Puedo tocarte aquí?" susurró contra mi pecho, buscando mi permiso antes de continuar.

Asentí, lamiéndome los labios anticipadamente.

"¿Jessa?" insistió.

"Sí... por favor," susurré, mi voz ronca y mis ojos aún cerrados mientras mi atención se centraba en su mano.

Él empujó ansiosamente un dedo dentro de mí, penetrando profundo hasta su última articulación.

Grité en voz alta y agarré sus hombros, convulsionándome de placer.

Él me atrajo hacia abajo, besándome con pasión ardiente.

Gemí contra sus labios mientras sus manos seguían haciendo su magia entre mis muslos. Me sacudí en sus brazos, sintiéndome caliente, necesitada, casi frenética de deseo.

"¡Carlak!" llamó la voz de Anthony, sonando no muy lejos. Luego hubo un golpe fuerte en la

puerta. “Mamá me dijo que viniera a buscarte.”

La puerta se abrió.

Me puse de pie de un salto, envolviendo la bata nuevamente alrededor de mi cuerpo incluso mientras tropezaba.

Carlak fue más rápido, agarrando mi codo para estabilizarme cuando el joven príncipe Anthony entró en la habitación.

Las palabras murieron en sus labios cuando su mirada cayó sobre nosotros. “Ah...”

“Bajaré pronto,” gruñó Carlak, su tono áspero y rudo.

“¿Anthony?” la voz del Rey Erik sonó detrás del príncipe más joven.

Como un rayo, corrí hacia el balcón, arrojando la bata detrás de mí mientras mi dragón se apoderaba, instigado por la desesperación de la situación en la que nos encontrábamos.

“¡Jessa!” gritó mi pareja destinada mientras corría hacia el balcón.

Escuché la voz de Carlak, pero no pude quedarme. No ahora. No así. Con lágrimas de sorpresa, deseo y vergüenza ardiendo en los ojos de mi dragón, volé de regreso por donde había venido.



Capítulo 9.

Carlak.

"Mierda..." Cerré los ojos y envié una oración silenciosa a cualquiera que pudiera escucharme.

Por favor, que mi padre no esté en la habitación cuando me dé la vuelta. ¡Por favor!

Pero me ignoraron, porque cuando me di la vuelta, mi padre y mi hermano estaban parados allí, boquiabiertos.

Mi furiosa erección murió rápidamente y me pasó una mano agotada por el pelo. Toda esta situación era diabólica. ¿Cómo pudo haber sucedido esto la primera vez que tenía la oportunidad de tocar a mi pareja? Suspiré. "¿No podrías haberme dado diez minutos más?" dije, más que exasperado mientras la pérdida tangible de Jessa abrumaba mis sentidos.

Papá y Anthony intercambiaron miradas y luego me miraron.

Mi hermano permaneció en absoluto silencio.

Mientras tanto, papá olfateaba el aire. "¿Qué me perdí?" preguntó, con el ceño fruncido.

Anthony todavía no parecía capaz de improvisar una frase. "Um..." Lo intentó, tropezando con su propia lengua.

"Jessa vino a verme," dije, con un tono agudo e irritable. "Y ella... Es decir, *nosotros*..."

"Ah, no digas más," dijo papá, y luego aplaudió. "Vamos a almorzar todos, luego podemos hablar." Mi padre giró sobre sus talones y se fue rápidamente.

Un Anthony de aspecto avergonzado lo siguió, murmurando: "Lo siento," mientras salía.

Me tomé un momento para lavarme las manos y alisarme la ropa. Pero incluso después de haber usado un jabón fragante, todavía podía oler a mi hermosa e increíblemente sexy compañera sobre mí. Mi mente seguía dando vueltas, y me dolía por tener a Jessa en mis brazos una vez más. La forma en que tan inocentemente había desatado y abierto su bata negra para revelarme su perfecta piel lechosa... la hinchazón de sus hermosos pechos y el pequeño nido de cabellos dorados entre sus piernas. Fue un momento que quedaría grabado a fuego en mi memoria para siempre.

Dándome unos minutos para respirar y recoger mis pensamientos, me senté de nuevo en mi cama, torciendo mis manos entre mis rodillas. Mi corazón seguía latiendo desbocado, y me preocupaba por Jessa. Solo podía imaginar la vergüenza que debió sentir al encontrarse en una situación tan comprometedoramente con otro hombre. Se había ido tan rápido que apenas tuve tiempo de procesar lo que acababa de suceder.

Verla lanzar hacia atrás mi bata y elevarse hacia el cielo, su magnífica forma de dragón tomando el control, había sido desgarrador, más de lo que podría haber imaginado. No quería que se fuera. Entendía completamente, pero anhelaba abrazarla y protegerla; calmar su incomodidad y prometerle, de alguna manera, que todo estaría bien. Ahora, solo podía esperar que su espíritu ardiente y la intimidad que habíamos compartido voluntariamente le aseguraran que estábamos verdaderamente destinados a estar juntos.

Te extraño, Jessa...

Cuando finalmente me recompuse y me dirigí al comedor, el almuerzo ya estaba servido y el olor de un rico estofado de cordero llegó a mi nariz. Mi estómago se revolvió un poco ante el aroma normalmente bienvenido, pero gracias a la poción de mamá, no volví a vomitar. En su

lugar, logré sentarme y agarré un trozo de pan fresco que se ofrecía. De alguna manera, el calor en mi mano y el olor a pan parecían mucho más apetecibles después de la resaca que la idea de consumir carne.

"¿Por qué puedo oler... a Jessa?" preguntó de repente mi madre, mirando a su alrededor.

Levanté la mirada hacia el rostro de mi madre y frunció el ceño en confusión. "Oh Dios," suspiré. Esto iba a ser mucho más embarazoso de lo que había pensado.

Dios, maldita sea.

Papá soltó una risa, aparentemente incapaz de contenerse.

Me volví para fulminarlo con la mirada. "¡No! No se te permite comentar esto. ¡Nunca he dicho durante el desayuno cómo aún podía ver a madre en tu cara!"

Papá se inclinó hacia adelante, tosiendo y atragantándose con lo que acababa de comer.

Me levanté sin dudarle y le di algunas palmaditas en la espalda. Extrañamente divertido por finalmente poder decirle algo así a mi padre. Había guardado esa pequeña pieza de información durante años. Cuando finalmente volví a sentarme, mamá seguía completamente roja y papá estaba de un color similar con una expresión avergonzada.

Anthony era el único lo suficientemente compuesto en este momento para hablar, así que lo hizo. "¿Realmente voló *hasta aquí* a las Montañas Negras solo para... besarte?" preguntó, levantando una ceja.

"¿Te besó?" intervino mamá con un suspiro, sus ojos abiertos con interés.

Me centré en mi hermano y tomé una respiración profunda. "En realidad voló aquí para regañarme por no decirle que ella era mi pareja destinada. Luego dijo que estaba atado a ella, lo que sea que eso signifique."

Papá volvió a toser y reír como un adolescente de nuevo, con lágrimas en los ojos por la risa.

Con un suspiro molesto, me serví una cucharada de bayas y agarré mi tenedor de plata.

"¿También está preocupada por el vínculo de pareja destinada?" dijo mamá, pareciendo sorprendida en su típicamente elegante manera.

Asentí en silencio mientras mordía las moras, su dulzura amarga explotando en mi lengua.

Papá alcanzó su vaso de agua y dio un sorbo una vez que se calmó. "Eso es completamente normal, hijo. Los cambiaformas de dragón son tercos por naturaleza, así que a ninguno de nosotros gusta que nos digan con quién estamos destinados a casarnos o no. Nos gusta sentir que es nuestra elección."

Anthony resopló dramáticamente como si todo este escenario fuera un sinsentido. "¿En serio? Todo suena como una buena idea para mí. Si está destinado, no puedes equivocarte, ¿verdad? Elimina toda la suposición y cualquier posibilidad de que puedas arruinarlo."

Me volví y miré fijamente a mi hermano de dieciséis años, con las cejas casi en mi línea de cabello. Estaba metiendo huevos revueltos en su boca como si fuera su última comida antes de quedarse quieto y mirarnos de nuevo. "¿Qué?" preguntó, haciendo una mueca.

"Él tiene razón," dijo mamá. "Ese es básicamente el propósito del vínculo de pareja destinada, detenerte para que no te alejes de la única persona en el mundo que es adecuada para ti."

Papá resopló, apoyando un brazo en la mesa mientras se inclinaba hacia adelante. "¿Quieres decir como casi hiciste tú, amor?"

"¿Qué quieres decir?" pregunté, mirando de mi madre a mi padre en busca de una explicación.

Mamá suspiró. "Sabía que tu padre era mi pareja destinada por años antes de que nos conociéramos oficialmente, pero yo estaba casada. Él era más joven que yo... y... tenía miedo de

lo que significaría estar con él para ambos.”

“Tenías miedo del verdadero amor, Marienne. Solo admítelo.”

Mamá bajó la mirada hacia sus manos, entrelazándolas por un momento, luego volvió a mirar hacia arriba. “Sí, así era,” respondió en voz baja. “Mi vida no había sido fácil hasta ese momento, y tu amor era... bueno, bastante intimidante.”

Miré fijamente a mi madre, sorprendido de escucharla sonar tan preocupada y pequeña. Mi madre era una hechicera poderosa y era una gran reina. Si ella aún recordaba lo intimidante que había sido para ella que mi padre la amara, ¿cómo se sentiría Jessa sobre nuestra unión? A pesar de lo que habíamos compartido, ¿ella estaría dudando de nuestro vínculo en este momento? “Entonces, ¿cuál es tu mejor consejo, mamá? ¿Qué debo hacer?” logré preguntar, aunque un incómodo silencio había caído sobre la mesa.

Ella tomó su taza de té y dio un largo sorbo, algo que a menudo hacía cuando quería tiempo para pensar antes de hablar. Finalmente, dijo, “Creo que deberías ir a verla. Necesitas convencerla de que la quieres porque es increíble, porque sabes que la necesitas con todo tu corazón, y no simplemente porque el destino te obliga a elegirla.”

Miré a mi padre. También podría usar el punto de vista de un hombre. “¿Estás de acuerdo, papá?”

Asintió con una sonrisa, alcanzando para apretar la mano de mi madre. “Sí, lo estoy. No hay un regalo mayor en la vida que el amor de una gran mujer, Carlak.”

Mamá y papá compartieron una mirada que hablaba de afecto y confianza atemporales.

Aparté la mirada, sintiéndome extraño por presenciar un momento de ternura tan único entre ellos. Llené mi vaso de agua y lo levanté. “Gracias a ambos. Creo que volveré a acostarme por un rato.” Me levanté y empujé mi silla hacia atrás.

Papá también se levantó de un salto. “¿Vas a volar al reino de Jessa hoy o piensas esperar un poco más?”

Faltaban menos de dos semanas para mi cumpleaños y no estaba seguro de poder esperar tanto para sentirla en mis brazos de nuevo. Pero volar hacia ella era una perspectiva peligrosa. No estaba seguro de cuán bien podía controlarme a mí mismo o a mi dragón una vez que la tuviera a distancia de un toque nuevamente. “Lo pensaré,” dije, luego me di la vuelta para salir.

“Te acompañaré hasta tu habitación,” ofreció papá, avanzando para que no pudiera objetar.

Anthony soltó una risa antes de volver a su almuerzo.

Lo ignoré y salí de la habitación con mi papá, sin estar seguro de qué iba a decir, pero casi seguro de que sea lo que sea, sería digno de vergüenza ajena.

Caminamos uno al lado del otro por el pasillo, un rey y su heredero.

Papá se mantuvo en silencio todo el camino.

No estaba seguro de si quería hablar más sobre mamá, o sobre lo que estaba sucediendo entre Jessa y yo. Tal vez había cruzado una línea cuando saqué ese pequeño detalle del pasado... No podía estar seguro.

Cuando llegamos a mi habitación, nos detuvimos justo afuera de mi puerta.

Extendí la mano para abrirla. “Ah... gracias, papá,” dije.

Papá aclaró su garganta con una tos áspera. “Carlak, sé que no hemos tenido muchas charlas sobre mujeres y matrimonio, pero si tienes alguna pregunta...”

“Gracias, papá,” dije, cortándolo antes de que dijera algo demasiado vergonzoso. “Creo que estaré bien.”

De hecho, mi padre nos había contado muchas historias sobre mujeres y sexo a lo largo de los años, generalmente cuando había bebido demasiado, y a menudo cuando compartía dicha

bebida con otros hombres.

"Bueno, está bien. ¿Hay algo que quieras saber entonces, ahora? ¿Sobre... algo, antes?"

Solo había tenido una pregunta en mi mente que quería hacerle a mi padre, pero nunca había sido capaz de hacerla. Pero ahora, de pie aquí, me di cuenta de que estaba a solo un suspiro de casarme. Ahora era un hombre y había llegado el momento de vencer mi miedo. "Padre, me gustaría saber si crees que seré un buen rey."

Se giró hasta que estuvimos frente a frente, luego inhaló bruscamente, con los hombros echados hacia atrás mientras se ponía de pie. "Sí, hijo mío, lo creo. Serás mejor rey de lo que yo he sido."

Negué con la cabeza y traté de que no viera las lágrimas que brotaban instantáneamente de mis ojos. "Eso es imposible, padre. Has sacado a la luz este reino y tu pueblo te ama."

"Y tú eres un hijo y un príncipe maravilloso," respondió. "Tendrás algo que yo nunca tuve: padres que estarán a tu lado hasta nuestro último aliento. Eres el mejor de nosotros, Carlak. Tienes mi terquedad y mi fuerza, y la brillantez y el coraje de tu madre. Estoy muy orgulloso de ti." Mi padre me abrió los brazos, con una cálida expresión de orgullo en su rostro.

Me metí en ellos, dejando que me abrazara como si volviera a ser un niño pequeño. Luego retrocedí y me alejé, sintiendo que un nuevo camino se extendía ante mí. "Gracias, papá."

Mi padre asintió con una sonrisa y se alejó pesadamente, de vuelta por el pasillo para reunirse con mi madre.

Con mi corazón lleno de orgullo y esperanza, fui a mi habitación y me acosté para planear el futuro que tenía por delante.



Capítulo 10.

Jessa.

Había mordido mis uñas hasta el límite y mis dedos ardían, punzando de dolor, pero eso no me detuvo de seguir arrancando un poco más de piel.
¡Maldición!

Estaba agitada y era desquiciante.

¿Cuánto tiempo me hará esperar?

"¿Estás mirando por esa ventana otra vez?" preguntó Vanya, caminando hasta mí con dos tazas humeantes. "Te hice un chocolate caliente ya que te perdiste el desayuno esta mañana," dijo, ofreciéndome una de las tazas.

Tomé la bebida de su mano agradecida. "Gracias," dije con una sonrisa forzada, luego di un pequeño sorbo, aunque no tenía mucha hambre. Mi apetito casi se había vuelto inexistente desde el día que tuve que salir precipitadamente del dormitorio de Carlak. Nos habían atrapado en el acto, expuestos, avergonzados, e insatisfechos. No había otra opción más que huir.

"No hay problema," dijo mi hermana gemela.

Vanya y yo nos quedamos una al lado de la otra, mirando la nieve caer durante varios minutos largos, simplemente apreciando la belleza helada y la serenidad del mundo místico más allá.

Estaba contenta con el silencio. El revoltijo de palabras y emociones que daban vueltas en mi cabeza era demasiado para procesar en este momento. Sintiéndome perdida, ni siquiera sabía por dónde empezar.

"¿Vas a contarme qué te pasa?" preguntó Vanya después de un rato, su voz suave.

"Estoy bien," logré decir, luego di otro sorbo forzado de la bebida lechosa. Mi cabeza me dolía y mi estado de ánimo estaba bastante apagado y en gran parte melancólico. Con un suspiro, me senté en el asiento de la ventana y metí las piernas bajo mi pesada falda de invierno, decidida a cambiar la conversación en mis términos si me hacían hablar sin sentido. "¿Y tú cómo estás?" me aventuré.

Vanya rio y sacudió la cabeza con un humor irónico. "No te atrevas a mentirme, hermana. No estás nada bien. ¿Estás preocupada por Carlak, verdad?"

Fruncí el ceño ante ella mientras sostenía mi taza caliente, absorbiendo su calor a través de mis manos. "¿Cómo sabes de él?" pregunté, tragando el nudo que crecía rápido en mi garganta.

"Escuché a mamá y papá hablando," admitió.

Mis labios se curvaron en la más mínima semblanza de una sonrisa divertida, y di otro sorbo de la rica bebida de chocolate antes de exhalar profundamente. "Siempre los espías," dije en tono de broma.

Vanya encogió los hombros. "Sí... ese no era mi punto, Jessa." Se sentó en el asiento de la ventana frente a mí y empujó mi pierna para hacerme hablar de nuevo. "¿Por qué no me dijiste que ya habías encontrado a tu pareja Destinada?" preguntó. "Es como... loco."

Me reí por su elección de palabras y dejé mi bebida a un lado, cogiendo una manta sobre mi regazo para mantener mi calor y expulsar este frío que se filtraba en mis huesos. "Sí, lo es. No pensé que encontraría a mi pareja hasta dentro de muchos años, para ser honesta."

Vanya inclinó la cabeza como en contemplación. "Bueno... si nuestras parejas son todos miembros de los herederos reales, ¿no crees que ya deberíamos haber sabido de ellos? No somos tantos."

"Tienes razón," dije, sorprendida de no haberlo pensado yo misma. "Entonces, ¿tú y Anselm no... sintieron nada por ninguno de los hombres o mujeres elegibles esa noche?"

Vanya frunció los labios y negó con la cabeza. "No, para nada. Pero entonces de nuevo, no sé cómo se supone que se siente, ¿así que podría haberlo pasado por alto, quizás?"

Me reí, porque no pude evitarlo. "Ah, lo siento. No. No lo habrías pasado por alto, o mejor dicho, no podrías haberlo pasado por alto. Creo que nos afecta menos, pero en dragones machos... definitivamente lo habrías notado. Créeme. Ellos lo sienten intensamente, y les resulta difícil ocultarlo."

Vanya se inclinó hacia adelante con un destello de interés. "Oh, eso suena intrigante. Cuéntame más."

Volteé mi cabeza y miré por la ventana de la sala de estar, anhelando a Carlak. "No estoy segura de cómo explicarlo, en realidad. Es abrumador de muchas maneras."

"Mamá y papá dijeron que Carlak mostró gran contención al no transformarse y destruir nuestra fiesta." Vanya resopló, con los ojos entrecerrados de diversión.

La miré. "¿Qué es tan gracioso?"

"Oh, es solo que papá confesó que el rey Erik sacó *dos* ventanas en el gran comedor la primera vez que vio a la reina Marienne. No podía controlarse en absoluto. En ese mismo momento se metió en su dragón, irrumpió por las ventanas y se fue a casa volando con Marienne como si fuera una especie de trofeo precioso.

Tragué saliva con dificultad, mi estómago se tambaleaba inesperadamente. "Tal vez Carlak se equivoque al ser mi compañero predestinado. Nunca ha cambiado delante de mí. Parece tener el control total en mi presencia."

Bastante molesto, en realidad.

Yo era la que había perdido el control de mi propio cuerpo, retorciéndome, gimiendo y continuando en su regazo mientras Carlak permanecía completamente vestido.

"¿No sería eso algo bueno, sin embargo?" preguntó Vanya, sonriéndome. "Si él realmente no es tu compañero, entonces eres libre de buscar a Taggath, o tal vez esperar la llamada del mundo humano."

La ira que se encendió en mi cerebro con sus palabras fue tan intensa que casi me quitó el aliento. Me vi obligada a levantarme y dar la vuelta para controlarme. ¡Quería lanzar mi chocolate caliente en su rostro! Mi pecho ardía con un fuego interno.

"Oh, lo siento hermana," dijo Vanya de inmediato, sintiendo mi furia al leer mi lenguaje corporal rígido y agresivo. "No quise ofenderte, solo quería..."

"Lo sé," la interrumpí sin voltearme. "Lo sé, hermana, pero él es mi compañero. Y sé que no es lo que planeamos ni lo que esperaba, pero mi dragón protege ferozmente nuestro vínculo, así que por favor ni siquiera sugieras..."

Vanya puso su mano en mi brazo en señal de paz. "Lo siento, Jessa. De verdad."

Asentí con firmeza, pero no confiaba en mí misma para no actuar si decía algo más que me pudiera molestar. "Creo que necesito retirarme a mi habitación por un tiempo," dije, jugando a lo seguro. No quería lastimar a Vanya ni destruir nuestra relación de hermanas si mi dragón se alzaba de nuevo. "Pero nos vemos más tarde, ¿de acuerdo?"

"Sí... por supuesto," acordó mi hermana, permaneciendo junto a la ventana y permitiéndome mi espacio.

Me alejé antes de hacer algo que sabía que lamentaría. Hacer daño a mi hermana no estaba en mis planes para hoy, y tampoco lo estaba ver a Carlak. Ya había ido a él una vez, no podía ir a él de nuevo. Mi orgullo simplemente no lo permitiría.

Si él me quiere, seguramente vendrá por mí.

Logré llegar a mi habitación antes de que vinieran las lágrimas. Carlak había pasado de ser un vecino y amigo de la familia, a ser un hombre que quería en mi cama, en mi hogar y en mi vida íntimamente. Y dolía más de lo que podía describir que él eligiera mantenerse alejado. Él sabía dónde estaba yo y que lo quería.

Ciertamente había dejado eso claro de manera abundante la última vez.

Y así pasó el día hasta la tarde. Tuve un largo y tranquilo baño, seguido de la cena en mi habitación. Simulé un dolor de cabeza para escapar de la inquisición que seguramente ocurriría en la mesa de cena familiar. Al caer la noche, estaba luchando contra el deseo de llorar más y lanzar muebles por la habitación. No era una buena combinación. Si mi dragón soltaba su verdadera ira, causaría una destrucción seria.

Mamá vino a decir buenas noches, pero prudentemente se retiró pronto, dándose cuenta de que era mejor dejarme sola.

"¡Argh... mierda!" insulté mientras caminaba frente a la chimenea usando un camisón fino y una bata, mi cuerpo literalmente temblando de adrenalina y ansiedad.

Un golpe en mi ventana me sobresaltó y salté, con todo mi cuerpo repentinamente alerta. "¡Carlak!" Respiré.

Él estaba parado allí mismo, en forma humana afuera de mi ventana, gloriosamente desnudo

Me precipité hacia la puerta de cristal del balcón y la abrí de par en par. "¡Rápido, entra!" le insté.

Él entró cojeando, sus dientes ya castañeteaban.

Cerré la puerta detrás de él y rápidamente me quité mi bata, entregándosela sin pensar. "Ponte esto y párate frente al fuego. Te ayudará a calentarte."

Él hizo lo que le pedí, aunque la bata no lo cubría de la misma manera que a mí. De hecho, apenas se la podía atar. Pero se acercó a la chimenea y se quedó allí descongelándose, dándome la espalda todo el tiempo.

Ahora que estaba aquí, mi energía se había calmado, y me encontraba instantáneamente emocionada. Mi ritmo cardíaco se aceleró y una cantidad loca e incomparable de felicidad recorría mis venas a una velocidad increíble. Ya no estaba sola.

Vino por mí.

"Así que, ¿qué haces aquí?" pregunté, cruzando los brazos sobre mi pecho, consciente de que mi camisón era transparente y, aunque largo, no hacía mucho por disimular u ocultar las curvas de mi cuerpo.

Carlak se volteó y su mirada recorrió mi cuerpo con una familiaridad a la que aún no estaba acostumbrada.

"Vine por ti," dijo simplemente. "¿Seremos interrumpidos de nuevo, o está tu familia en la cama?"

Jadeé, y mi aliento se detuvo en mi garganta. ¿Él había venido para continuar lo que ya habíamos empezado? Eso era muy presumido de su parte, pero al mismo tiempo, mi cuerpo ya estaba reaccionando a su sugerencia. "Um... creo que todos están en la cama."

"Bien." Carlak quitó mi bata insustancial y avanzó, agarrando mi rostro y plantando un beso en mis labios que me dejó sin aliento.

Quería ver su cuerpo y explorar. Quería besar cada centímetro de su piel, pero su beso borró

cualquier oportunidad que tuviera de pensar racionalmente. Sus manos estaban por todas partes, agarrando mi trasero y abriendo mi bata para poder empujar la tela transparente al suelo.

De repente, ambos estábamos desnudos.

Envolví mis brazos alrededor de su cuello, con el calor de su cuerpo presionado firmemente contra mí. Incapaz de contener el sonido de mi placer por más tiempo, gemí.

Carlak me levantó y me llevó a mi cama.

Mis ojos todavía estaban cerrados cuando él me llevó hacia mi destino. El poder de su beso me había dejado tambaleándome y sintiéndome intoxicada.

Aterrizamos en la cama, y él se rodó sobre mí, instalándose entre mis piernas como si lo hubiera hecho mil veces antes.

Arqueé mi espalda, queriéndolo más cerca, más profundo. Con una enorme cantidad de autocontrol, rompí nuestro beso para gemir y clavar mis uñas en sus hombros para poder encontrar mi voz. "Por favor, Carlak. No puedo soportar más esto. Te necesito."

Pero él no iba a darme simplemente lo que mi cuerpo estaba suplicando, eso era obvio mientras besaba su camino por mi cuello. Sus labios acariciaron mis pechos, llenándolos con sus manos mientras lamía mis pezones sensibles.

Me retorcí en la cama, tratando de obligarlo a subir, a que hiciera lo que tan desesperadamente quería que hiciera, pero no pude.

Dios, era fuerte.

"Carlak, por favor," supliqué.

Él me miró, sus ojos llenos de fuego de dragón. "Pero podría lastimarte," casi gruñó. enviándome un escalofrío.

"No me importa. *Por favor.*" Y no me importaba. Ni un poco. Mi cuerpo había estado en llamas durante una semana, y era hora de que él pusiera fin a estos sentimientos insoportables de frustración y apagase el fuego que amenazaba con consumirme desde dentro. Agarré su cabello y tiré, decidida, hasta que él siguió mi liderazgo.

Finalmente, trajo su boca de nuevo a la mía.

Capturé sus labios y lo besé con fuerza, juntando nuestras bocas y chupando su lengua, confiando en el instinto puro para guiar mi pasión.

Carlak gimió y empujó contra mí en frustración y preparación, su dura polla deslizándose a lo largo de mi vientre.

¡Oh, sí!

Envolví mis piernas alrededor de su cintura y me presioné contra él, deseándolo hasta mi núcleo y necesitándolo en ese momento más que el aire.

Por favor, no me hagas esperar más.



Capítulo 11

Carlak.

Mi dragón apenas se mantenía contenido bajo mi piel. Todo dentro de mí estaba demasiado emocionado y se sentía demasiado intenso. Tenía miedo de que mi cambiaformas de fuego se liberara sin mi consentimiento, y sin embargo, no podía detenerme. No mientras Jessa estaba debajo de mí en la cama, con su cuerpo desnudo retorciéndose y empujando contra mí.

Rompió nuestro beso y hundí mi boca en su cuello, hincando mis dientes en la suave carne de su hombro, saboreando la sal de su calor. "Hueles *tan* perfecta." susurré roncamente.

Ella no respondió con palabras, solo con acciones. Sus talones se clavaron en mis nalgas y sus gemidos llenaron mis oídos.

Metí mi mano entre nosotros y agarré mi miembro, tomándome un momento para apretar el eje *fuerte*, tratando de recuperar algo de control sobre la bestia que quería tomar el control.

El cuerpo de Jessa era deliciosamente curvilíneo de todas las maneras correctas. Tenía caderas amplias y duras, y senos grandes y firmes, la mujer perfecta. Y era hora de hacerla mía.

Coloqué mi miembro entre sus muslos, siguiendo mis instintos lo mejor que pude. Deslicé mi cabeza sobre su humedad, rozando su entrada.

"Oh..." Jessa jadeó.

"¿Aquí?" pregunté, pasando mi pulgar sobre su clítoris para aliviar la tensión.

Asintió con la cabeza, con los dientes presionados en su labio inferior.

Empujé mis caderas un poco, avanzando poco a poco dentro de ella, siendo tan gentil y paciente como ambas versiones de mí lo permitirían.

"Bésame," instó Jessa, agarrando mis hombros y tirando de mí hacia ella.

El movimiento me hizo llenarla por completo, y ambos gemimos fuerte cuando mi miembro forjó el último camino dentro de ella.

Apoyé mi frente en la suya, respirando agitadamente y temblando por la oleada de puro placer que recorría mi espalda. Ella estaba caliente y mojada y tan apretada, apretándose como un guante cálido, justo como si realmente fuera hecha para mí. Forcé mis ojos abiertos y la miré, mariposas en mi estómago. "¿Estás bien?" susurré.

Asintió. "Por favor, no te detengas, Carlak."

Me retiré y volví a entrar en ella, obteniendo un jadeo de ella que hizo que mi rostro se enrojeciera de sangre y calor. Capturé sus labios con un beso, decidido a darle tanto placer como pudiera.

Sus manos se movieron sobre mí, acariciando mis hombros y pasando por mi cabello.

La sensación cruda corrió por mi cuerpo como un relámpago, y el fuego bajó por mis muslos. Seguí moviéndome, hundiéndome en ella por todo lo que valía, escuchando instintivamente los jadeos y gemidos de placer de Jessa y ajustando mi ángulo y movimientos en consecuencia.

Luego, justo antes de llegar al punto de no retorno, me retiré y exploté en éxtasis, llegando juntos, con nuestros cuerpos creando un abrazo cálido que extendió mi orgasmo por lo que parecieron ser horas. Grité, tratando de no ser demasiado ruidoso. Enterré mi cabeza en las almohadas más allá de su hombro y temblé sobre ella mientras mi semen caliente se derramaba entre nuestra piel. Finalmente volví a ser yo mismo y abrí los ojos.

Jessa acarició mi cabello y emitió sonidos suaves de consuelo y satisfacción.

Me alejé de ella para recostarme a su lado, todavía jadeante. "Lo siento," respiré.

"¿Lo siento?" Ella rio. "¿Por qué te disculparías? Eso fue... increíble."

No había acabado, aunque mi padre me había dicho en el pasado que eso no era inusual. Las mujeres no alcanzaban el clímax tan a menudo ni tan confiablemente como los hombres. Aun así, odiaba la idea de que mi compañera no hubiera disfrutado tanto como yo. Anhelaba que ella se sintiera tan bien como yo, que experimentara esa ruptura de voluntad y cuerpo que llenaba el mundo de fuego y quemaba hasta el núcleo de su alma.

"¿Podemos ducharnos rápido?" pregunté, saliendo de la cama y arrastrándome hasta ponerme de pie. No quería moverme desesperadamente, queriendo en cambio desmayarme con el cuerpo de mi compañera curvado alrededor del mío y dormir con ella en mis brazos. Pero no estábamos limpios, y si nos descubrían así—Dios no lo permita—sería desagradable, por decir lo menos.

"Claro," dijo ella, levantándose con mucha más energía de la que tenía yo. "Por aquí," indicó de buen humor.

Observé cómo su voluptuoso trasero se movía mientras caminaba hacia el baño, luego agarró una manta para cubrirse.

"Oh, no," dije, acercándome para quitarle la manta de su cuerpo. "No te atrevas a cubrirte. Quiero ver cada centímetro de ti."

"Bueno, hay *mucho* que ver," dijo ella con inseguridad, mordiéndose el labio.

Fruncí el ceño. "¿De qué estás hablando, Jessa? Eres perfecta en todos los sentidos imaginables."

"Pero Vanya es tan delgada," se quejó, pasando sus manos por mi pecho.

Puse mis manos en su cintura y la atraje hacia mi cuerpo, ansioso por calmar sus temores.

"Siempre se ve tan bien en sus vestidos, y todos piensan que es tan hermosa."

Me reí y me incliné para besar sus labios. "Cariño, eres una diosa, y tu cuerpo es perfecto para mí. Literalmente perfecto. No desearía que fueras de ninguna otra manera que no sea como eres en este momento. De hecho, una vez que ambos estemos limpios, creo que deberíamos hacer todo eso de nuevo."

"¿Otra vez?" preguntó ella, abriendo mucho los ojos.

Sonreí y la llevé a la ducha. No hablamos mientras nos lavábamos los cuerpos el uno al otro, pero para cuando terminamos, estaba excitado de nuevo y listo para enterrarme en su hermoso cuerpo una vez más. "¿De vuelta a la cama?" pregunté, levantando una ceja mientras deslizaba mi mano entre sus suaves muslos.

"Um... en realidad," ella hizo una mueca. "Estoy un poco adolorida," susurró.

Retiré mi mano, la vergüenza me hizo tartamudear. "O-oh. Lo siento mucho. No quise..."

Ella agarró mi mano y la volvió a poner en su pecho.

Sujeté la plenitud de su carne y sonreí con alivio.

Ella no me está rechazando.

"Está bien," me aseguró. "Imagino que lleva tiempo acostumbrarse, y esta fue solo nuestra primera vez. Tal vez podamos intentarlo de nuevo por la mañana, si estás dispuesto." Extendió la mano y tocó mi pene, titubeante y suave, pero curiosa.

Gruñí y la abracé de nuevo. "*Definitivamente* estaré listo para eso," prometí sin dudarlo. "¿Quieres que me quede?"

"Solo si quieres," respondió ella. "Nunca esperaré ni te obligaré."

"Oh, quiero," dije. "Créeme." Había dejado una nota en mi cama en caso de que mis padres o mi hermano fueran a buscarme y aún no hubiera regresado. Lo último que necesitaba era a mi

padre en una furiosa y temerosa búsqueda de mí, su heredero.

Jessa me llevó de vuelta a la enorme cama, su cuerpo fresco y hermoso llevando consigo la fragancia del lavado floral y frutal que habíamos usado.

Me metí debajo de las sábanas, recostándome boca arriba como un señor ocioso. "Ven," la animé a que apoyara la cabeza en mi pecho y respiré el aroma celestial de su cabello. "Simplemente no puedo creer lo hermosa que eres, Jessa."

Ella rio y subió las mantas antes de posar su mano en mi pecho. "¿Carlak?"

"¿Hm?" Murmuré, mis ojos ya se cerraban mientras la fatiga me invadía.

"¿Realmente crees que estamos destinados a estar juntos?"

Su pregunta me sorprendió, pero podía sentir su necesidad de recibir una respuesta adecuada. Besé la parte superior de su cabeza y suspiré. "Sí, lo creo. Hacer el amor contigo ahora mismo fue... se sintió perfecto. Fue como encontrar la otra mitad de mi alma. ¿No sentiste lo mismo?" Era una pregunta peligrosa de hacer si ella no sentía, de hecho, lo mismo, pero las palabras salieron antes de que pudiera recordarlas.

"Sí... pero..." dijo ella.

"Pero ¿qué?" pregunté, las garras del sueño hundiéndose en mi cerebro. Mi cuerpo nunca se había sentido tan saciado, y no había estado durmiendo bien en absoluto desde que Jessa había volado lejos de mí.

"Pero ¿no crees que todo esto ha sucedido demasiado rápido?" susurró ella. "Quiero decir... simplemente no lo sé."

Le acaricié la espalda una vez más, amando la sensación de su piel suave contra la mía. "Confía en los Destinos, cariño. Ellos saben más que nosotros."

"Está bien," dijo como si aún estuviera plagada de preocupación.

No pude detenerme mucho en su preocupación, porque la oscuridad luego me consumió, y dormí mejor de lo que había hecho en años.



CUANDO DESPERTÉ, ESTABA boca arriba y las mantas habían sido volteadas. Mi piel estaba fría, excepto donde Jessa estaba sentada junto a mí, tocando suavemente mi vientre.

"Buenos días," bostecé, estirando mis brazos sobre mi cabeza.

"Buenos días," repitió ella, sonriendo hacia abajo hacia mí.

Sus dedos estaban enredados en el cabello en la base de mi pene y su mirada estaba fija en mi carne, que se endurecía por momentos.

"¿Qué estás haciendo, compañera?" pregunté.

Su mirada se levantó hacia la mía, y allí pude ver la picardía tan exclusiva de Jessa. "Estoy jugando," respondí.

"¿Jugando?" repetí, luego jadeé.

Su cálida palma se envolvió alrededor de mi pene, y ella sonrió nuevamente ante mi reacción.

"¿Qué buscas con esto?" pregunté, aunque mi voz estaba tensa de deseo.

"Quiero aprender sobre tu cuerpo," dijo simplemente, moviendo su mano arriba y abajo del eje y causando una cantidad insana de placer que me atravesaba.

"Oh... Dios," respiré. "Ya conoces mi cuerpo," logré decir.

Jessa ahuecó mis testículos con su otra mano y continuó explorándome. "Pero," bromeó, "esto es mucho más divertido." Inclinandose hacia adelante, besó el glande de mi pene con reverencia, como si fuera una rosa mística o algo tan majestuoso.

"Oh, no..." gemí, intentando sentarme.

Mi hermosa y traviesa compañera rápidamente me empujó hacia abajo de nuevo. "¿No?" preguntó. "¿Estoy haciendo algo mal?"

"No, pero me vas a hacer venir así, y se supone que debo ayudarte a encontrar *tu* placer. Oh... Dios," gemí.

La princesa movió la cabeza nuevamente y chupó la cabeza de mi pene en su boca, pasando su lengua alrededor de mi sensible carne, primero en una dirección y luego en la otra como si fuera un helado.

"Ahora es tu turno," gemí, mis dedos enredándose en su cabello incluso cuando su cabeza subía y bajaba. ¡Estaba a punto de perder la razón!

"Um... La próxima vez," casi ronroneó.

Estaba perdiendo rápidamente la batalla por el control, y era evidente que Jessa estaba decidida a empujarme justo hasta el borde del abismo y luego más allá. Intenté levantarme una vez más, mientras mi propio cumplimiento del deseo luchaba contra mi deseo de complacerla.

Ella me empujó hacia abajo, con su mano en mi pecho. Sus labios acariciaron la cabeza de mi pene, aumentando y disminuyendo la presión mientras chupaba, mientras su mano ordeñaba mi eje. La combinación de calor y su entusiasmo listo era un afrodisíaco innegable.

Finalmente perdí la batalla y grité mientras mi orgasmo se estrellaba contra mí con la fuerza de un dragón que derribaba la cima de una montaña. Ola tras ola de placer me recorrieron mientras mi semilla brotaba de mi pene, pintando mi pecho y vientre en hilos lechosos y brillantes.

"Oh, Dios mío..." temblé.

Jessa se acostó a mi lado, una sonrisa orgullosa y juguetona en sus labios sonrosados.

"Eres increíble," dije mientras me inclinaba para besarla.

Ella me besó ávidamente, su lengua danzando con la mía.

Hubo un golpe en la puerta, luego una voz femenina llamó. "¿Jessa? ¿Está todo bien?"

"Oh mierda," Jessa jadeó, saltando de la cama y corriendo hacia la puerta. La abrió un poco y susurró a quien estaba al otro lado antes de cerrarla nuevamente y volver hacia mí. "Era solo Vanya. Apparently, todos me están esperando para el desayuno. ¿Quieres unirme? O..."

No tenía ni idea de lo que quería, pero dormir estaba en la parte superior de mi lista de prioridades en este momento, mientras la fatiga que seguía al asombroso orgasmo que Jessa había causado se apoderaba de mí.



Capítulo 12

Jessa.

Sin más dilación, corrí de regreso a la cama y comencé a sacar de mis cajones ropa informal apropiada para el clima. "Vanya me advirtió que mamá y papá van a subir si no bajo. He estado un poco enfurruñada en mi habitación la semana pasada, y se están impacientando conmigo. Resulta que no estaba lidiando bien con estar separada de ti."

Carlak se levantó de la cama y se tambaleó hacia el cuarto de baño, inestable sobre sus pies. "Ah, dame cinco minutos, pero... No traje ropa," dijo con súbita comprensión.

¡Mierda!

Eso definitivamente iba a ser un problema. ¡No podía permitir que mi padre sorprendiera a Carlak con su traje de cumpleaños! Me devané los sesos en busca de una solución. "¡Oh! ¿Podría prestarte algo de Anselm, tal vez?" Sugerí. "Creo que tienes más o menos el mismo tamaño."

¿O debería volver a su castillo?

"A menos que no quieras quedarte... porque si sales ahora, papá te va a exigir que te cases conmigo en el acto, y todavía no hemos llegado a ese punto, ¿verdad?" Rápidamente me puse un par de calzas negras cálidas con forro polar y mi suéter morado favorito y acogedor.

Carlak no me respondió, sino que se dirigió directamente al baño.

Podía oír el sonido distintivo del agua corriendo mientras comenzaba a limpiarse.

¡Los malditos padres no podían ser *menos* oportunos! Y era sumamente frustrante. Tenía muchas ganas de pasar el día en la cama con Carlak, aprendiendo sobre su cuerpo y memorizando todas las cosas que lo hacían retorcerse y gritar mientras literalmente ordeñaba el placer de su cuerpo con mi boca, mis manos y mi cuerpo.

Mis propias entrañas seguían palpitando con un dolor sordo por haber perdido mi virginidad con Carlak la noche anterior, pero ya lo deseaba de nuevo. Y surgió un dolor de una naturaleza completamente diferente. Verlo venirse así en mi cama había sido tan increíble y tortuosamente caliente.

¡Yo lo hice!

Y estaba estúpidamente orgullosa de mis esfuerzos. Para cuando me puse los calcetines mullidos y los zapatos cómodos de casa, Carlak había regresado.

Regresó a mi dormitorio, limpio, renovado y ligeramente enrojecido por el calor de la ducha apresurada. "Debería irme," dijo, con los labios fruncidos en un gesto de arrepentimiento. "Probablemente sea mejor que tu padre no me tire por la ventana antes de que haya tenido la oportunidad de hablar con él de manera adecuada y formal sobre que estamos juntos. Quiero ser respetuoso sobre cómo nos acercamos a tus padres con esto."

Corrí hacia él con amor en mi corazón, me arrojé a sus brazos y lo abracé fuerte con todas mis fuerzas. Se sentía tan bien estar con él. Tan correcto.

A cambio, me apretó, inhalando profundamente como si quisiera memorizar mi olor.

"Gracias por volar aquí," susurré. "Me estaba volviendo loca sin ti. Fue la mejor noche de mi vida." Me aparté y su sonrisa genuina y encantadora hizo que mi corazón cantara dentro de mi pecho como un canario en pleno verano.

"Me escabulliré esta noche si puedo, aunque creo que mi padre quiere tener una de *esas* conversaciones conmigo. Suspiró."

Me reí e hice muecas con empatía, sabiendo cuáles eran. A menudo eran largas, tediosas y totalmente vergonzosas. "Bueno. No te esperaré, pero te extrañaré y desearé que puedas venir."

Agarró mi rostro con sus manos y me besó fuerte, luego se alejó con la autoridad natural de un príncipe primogénito y se dirigió hacia la ventana en toda su gloria humana desnuda. "Sabes que nunca tendremos privacidad si seguimos viviendo en los castillos de nuestros padres."

Me reí.

¡Guau! Hablando de ir rápido...

"No estropees el ambiente," le reprendí juguetonamente. "Solo ve. Hablaremos de todas esas cosas más tarde. Tenemos todo un futuro por delante."

Él saludó y abrió la puerta del balcón, luego la cerró detrás de él otra vez.

Me quedé con la respiración contenida y lo vi transformarse en un magnífico dragón.

Se elevó en el aire con un solo golpe poderoso de sus inmensas alas antes de remontarse en la nieve que caía, alto sobre el mundo debajo.

Me sacudí físicamente, sacudiendo los copos de nieve de mi atuendo mientras trataba de no chillar de la pura emoción y felicidad que amenazaba con desbordarse desde dentro de mí. El comedor no estaba lejos, pero apresuré el paso por el pasillo de todos modos y me abrí paso hacia la gran habitación con una sonrisa en mi rostro. "¡Perdón por llegar tarde!" dije con un tono feliz y cantarín en mi voz mientras me disculpaba por mi tardanza.

Toda la familia ya estaba sentada, esperando pacientemente a que comenzara la primera comida del día.

Tomé mi asiento prontamente y me serví un poco de jugo de naranja fresco. No habría café para mí hoy, eso estaba claro. ¡No lo necesitaba! ¡Estaba demasiado feliz con la vida y el amor!

"Te ves... diferente," dijo Anselm, frunciendo el ceño hacia mí desde el otro lado de la mesa con un indicio de consternación, como si estuviera tratando de descifrar alguna anomalía invisible sobre mí. "¿Qué pasa con tu cara?" preguntó.

Puse mis manos en mis mejillas, enrojeciéndome inmediatamente de vergüenza silenciosa. "¿Qué pasa con mi cara?" Respondí inocentemente.

Mamá puso una mano tranquila en el hombro de Anselm. "Creo que lo que tu hermano estaba tratando de decir es que te ves mucho más feliz esta mañana, querida. ¿Sucedió algo anoche que te gustaría compartir?"

Negué con la cabeza de lado a lado con firmeza, alcanzando el plato de pasteles dulces y frutas maduras frente a mí. "No, no. Estoy bien. Solo me siento mejor, eso es todo," mentí, desviando la mirada como si la mejor noche de mi vida no acabara de suceder.

"Sí, ciertamente te ves bien," dijo papá aprobatoriamente, obviamente complacido de que finalmente ya no me estuviera escondiendo en mi habitación como lo había hecho la mayor parte de la semana, pareciendo más una princesa adolescente malhumorada que una mujer adulta que había encontrado a su compañero destinado.

Levanté la mirada tentativamente para encontrarme con la de mamá mientras pinchaba una jugosa frambuesa con mi tenedor y la metía en mi boca.

Ella me devolvía la sonrisa con una mirada muy sabia en sus ojos.

¿Qué? ¡Ella sabe! ¡Oh, Dios mío! ¿Cómo? ¡Ugh!

Ese conocimiento me hizo sentir avergonzada en un nivel completamente diferente, así que me enfoqué en mi comida, llenando mi plato con bocados deliciosos antes de empezar mi comida, manteniendo mis ojos firmemente fijos en mi plato.

"Así que, este fin de semana es el cumpleaños de Carlak," dijo mamá, probablemente tratando de cambiar de tema, pero fallando miserablemente. "Erik y Marianne nos han

preguntado si nos gustaría pasar el fin de semana allí. Tendrían que compartir una habitación, debido a algunas redecoraciones que están ocurriendo en este momento, pero creo que sería agradable quedarnos, ¿no creen?"

"Dudo que terminemos durmiendo juntas," murmuró Vanya en su chocolate caliente con una sonrisa mientras jugaba con su desayuno.

La habría pateado debajo de la mesa, tanto que quería hacerlo, pero la traidora me habría delatado. "Suena genial, mamá," dije brillantemente antes de que alguien más tuviera la oportunidad de comentar más. "Eso será agradable. No tendremos que irnos temprano de la fiesta entonces." Mi corazón latía en mi pecho, y no pude evitar notar los intercambios de miradas que ocurrían entre mis padres. Esperé con nerviosismo. Aunque realmente quería saber qué estaban pensando, no tenía el valor suficiente para llegar a eso.

Finalmente, nuestro padre preguntó: "Jessa... ¿estás segura de que no hay nada que necesites contarnos sobre Carlak?"

Metí un mini croissant de chocolate entero en mi boca de la manera más poco femenina posible y negué con la cabeza, hablando con la boca llena. "No."

"¿Y estás segura de que él es tu compañero?" Papá insistió.

Puse los ojos en blanco y tragué la masa dulce y masticada. "Papá, fuiste tú quien me dijo que Carlak estaba actuando como mi compañero."

"Lo hacía en ese momento," dijo papá, luego miró a mamá y luego a mí de nuevo.

"¿Qué no me están diciendo?" pregunté, mi estómago de repente se hundió con preocupación.

¿Qué diablos está pasando aquí?

Mamá tosió para aclararse la garganta. "Bueno, estamos un poco preocupados de que tal vez nos equivocamos sobre tu vínculo. Después de todo," razonó. "Carlak no cambió de forma..."

"Y tú tampoco cambiaste," continuó papá. "Han estado una semana entera separados sin signos de perder el control en absoluto. No es exactamente el patrón que estamos acostumbrados a ver por aquí. Al menos no cuando se trata de compañeros predestinados."

Se equivocaban. *Muy* mal. Tenían que hacerlo. Todo lo que había dentro de todo mi ser, toda mi esencia, me decía que no entendían. Mis manos se apretaron en puños y mi mandíbula se cerró mientras luchaba contra el furioso impulso de corregirlos y gritárselo en la cara mientras mi dragón levantaba la cabeza, haciendo notar su presencia.

"Cariño, está bien," mamá trató de calmarme. "Ya no necesitas encerrarte más en tu habitación. Todavía eres joven y Carlak siempre te ha adorado. Entonces, si cometimos un error en nuestro consejo..."

Si mi madre sospechaba que ya me había acostado con Carlak, ¿por qué estaba haciendo esto? ¿Especialmente frente a toda la familia? Me puse de pie y fui a decir lo que pensaba, pero mis dientes se habían movido parcialmente y mi capacidad para hablar de manera efectiva había desaparecido. Me alejé y regresé a mi habitación con frustración y negación.

¡Malditos idiotas! ¿Cómo es posible que no tengan ni idea? ¿O se trata de una especie de broma? ¿Es un juego para ellos? ¿Se están divirtiendo atormentándome?

Una parte de mí sabía que si les decía la verdad sobre Carlak que vino a verme a mí y a mi cama anoche, podrían cambiar de opinión.

Podrían, era la palabra clave.

Seguirían teniendo razón en el hecho de que nunca había perdido el control a mi alrededor. Excepto en la cama... ¿pero tal vez eso era normal? ¡No lo sabía! No es como si tuviera un punto de referencia con el cual comparar.

Una semilla de duda comenzó a sembrarse profundamente dentro de mi vientre. ¿Y si Carlak no era mi verdadero compañero Destinado? ¿Y si era solo más como mi primer enamoramiento? ¿Un amante casual? ¿Tal vez este sentimiento no era más que hormonas del crecimiento? Solo porque había perdido mi virginidad con él no significaba necesariamente que estuviéramos Destinados. Honestamente, nunca había pensado en eso. Pero mis padres eran compañeros Destinados, al igual que Damon y Cass, y Marienne y Erik.

Seguramente, tengo que tener un compañero Destinado, ¿al igual que Carlak?

Nada más tenía sentido. Parecía ser el patrón con los reales... Si no éramos compañeros verdaderos el uno del otro, ¿tal vez aquellos que lo eran aún estaban por ahí, aun esperando ser descubiertos? Sacudí la cabeza y caminé por mi habitación, gruñendo de consternación. Desesperadamente quería volar, correr hacia mi ventana y tomar vuelo alto en el impresionante cielo invernal para desahogarme. Pero aparte del hecho de que mi padre me perseguiría por miedo a mi seguridad más que nada, no estaba segura de si realmente estaba lista para eso.

Y solo invitaría a más preguntas.

Suspiré. Tenía un dolor de cabeza ardiente por el estrés y la ridícula montaña rusa emocional en la que había estado durante los últimos días. Y no tenía idea de qué hacer. Así que terminé tomando una larga y ardiente ducha antes de simplemente volver a meterme en mi cama solitaria. Carlak vendría esta noche, aunque dijo que podría no venir, ¿verdad? Al menos esperaba que sí.

Dije que esperaría.

Pero no lo hizo.

Y aún esperé. Dejé las puertas del balcón desbloqueadas y me desperté cada hora de un sueño inquieto durante toda la noche, rezando para abrir los ojos y encontrarlo allí.

Pero no apareció.

Traté de consolarme al día siguiente pensando que el rey Erik probablemente se había sentado con Carlak y le había hablado hasta que se quedó dormido en su silla, tal como sospechaba que podría pasar. Pero las semillas de la duda habían brotado y tomado un punto de apoyo dentro de mí como una enredadera que se extiende en primavera, y no estaba segura de cómo desenrollar sus tentáculos pegajosos de alrededor de mi corazón melancólico e incierto.

¿Se supone que el amor sea tan complicado?



Capítulo 13

Carlak.

Mi temperatura estaba muy por encima de los cien grados, y mi diligente madre me estaba obligando a tomar remedios herbales cada hora en punto, usando todo lo que tenía a su disposición como reina y hechicera para mejorar mi salud deteriorada.

"Mamá, por favor, para," logré decir cuando me trajo uno que daba ganas de vomitar para ayudar a limpiar mis pulmones. "Solo necesito descansar, en serio. No más medicinas."

"Tus pulmones están débiles," argumentó, sacudiendo la cabeza mientras hojeaba un libro de hechizos en su regazo. No había dejado mi lado en dos días, una vez más demostrando que era verdaderamente la reina más fuerte que existía.

"Mis pulmones no están... débiles..." Jadeé antes de que un ataque de tos me dejara incapaz de hablar durante varios minutos sin aliento. La maldita enfermedad había vuelto, y solo quedaban dos días para mi fiesta. Si no me sintiera como si me hubieran golpeado contra el costado de una montaña una docena de veces y luego me hubieran dejado morir en la nieve, gritaría de frustración y rabia.

"Oh, no quise decir que eres débil, mi amor," continuó mamá suavemente. "Es solo que la enfermedad que te atacó el invierno pasado dejó una marca. Tuvo un efecto a largo plazo, y ahora solo necesitamos concentrarnos en que te recuperes de nuevo." Pasó las páginas del antiguo tomo de magia, perdida en sus pensamientos antes de hablar de nuevo. "Ya he hablado con tu padre sobre cancelar tu fiesta."

"¡No!" Sacudí la cabeza, forzándome a sentarme en la cama, con los ojos muy abiertos. "No, no puedes. Estaré mejor para entonces, lo sé."

Elevó la cabeza para mirarme, sorprendida. "Carlak..."

"No," dije de nuevo, esta vez imbuyendo mis palabras con toda la autoridad que pude reunir como heredero al trono de las Montañas Negras. "Debo ver... a Jessa."

La mirada de mamá se suavizó y suspiró. "Cariño, podemos enviar por Jessa, pero no necesitas una gran fiesta de cumpleaños si todo lo que necesitas es a una persona."

Negué con la cabeza obstinadamente, decidido en mi mente. "No." Ya lo había pensado, pero ya había hecho todo esto mal. Necesitaba hablar con su padre, el rey Stavrok. Quería pedirle permiso para pedir la mano de mi compañera en matrimonio.

Jessa merece que haga esto bien, por ella. Merece ser feliz.

"Podría enviar por ella hoy mismo," instó mamá, extendiendo la mano para sostener la mía. "Podrías sentirte mejor si ella estuviera aquí. Ya sabes, ser feliz es una magia poderosa por sí sola. Tiene habilidades de curación increíbles, especialmente cuando se trata de asuntos del corazón. Su amor podría ayudarte, querido. Podría prestarte su fuerza. ¿Por qué no tomar la oportunidad? Ciertamente, no podría hacer daño, Carlak."

Fruñí los labios y negué con la cabeza en respuesta.

"¿Por qué tienes que ser tan terco?" Suspiró. "Eres tan ridículamente estoico como tu padre. Está bien no estar bien, a veces," enfatizó. "¡No hay vergüenza en ello!"

Jadeé, mi respiración casi insoportablemente dolorosa ahora. "No quiero que me vea así, mamá," jadeé, gimiendo ante el dolor. "*Por favor.*"

Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras los recuerdos de mi batalla el invierno pasado la

invadían.

Apreté su mano con mis dedos. "No voy a morir, mamá. Dame unos días, por favor. Me recuperaré. Soy más fuerte de lo que crees. Lo sé. Sobreviví a esta bestia una vez y lo haré de nuevo."

Fue el vuelo de regreso del castillo de Jessa lo que lo había causado. Después de perder nuestra virginidad juntos, me vi atrapado en una tormenta violenta y helada que no esperaba, luego llegué a casa prácticamente congelado. Incluso mi dragón sufrió. Ahora, tenía que reconstruir mi fuerza a tiempo para que mi compañera y su familia llegaran. Era lo único que importaba. Necesitaba que Jessa supiera de una vez por todas que éramos verdaderamente Destinados y destinados a estar juntos, sin peros ni tal vez. Una vez que ella conociera mi corazón, cómo me sentía realmente, todo encajaría. Estaba seguro de ello.

"Está bien, cariño," susurró mamá con una sonrisa tan frágil como el vidrio. "Pero si Jessa es tu compañera Destinada, querrá estar aquí a tu lado. Estará molesta de que le hayas ocultado tu enfermedad. No debería haber secretos entre ustedes. La honestidad es fundamental en una unión duradera, hijo mío. Lo sé por experiencia."

Mi mamá probablemente tenía razón. Después de todo, conocía mucho mejor a las chicas que yo. Pero, aun así, no podía poner esto sobre Jessa. Quería, necesitaba que me eligiera porque *ella* así lo deseaba, no porque se sintiera obligada conmigo o presionada por nuestros padres. "Todo estará bien," aseguré a mi mamá. "Por favor, déjame dormir y reunir fuerzas. El tiempo apremia, y se me está acabando."

Ella me besó la frente y susurró una oración tranquila antes de salir, echando solo una rápida mirada por encima del hombro antes de dejarme en paz.

Cerré los ojos y me acomodé en mi regio lecho, la pesadez de la fatiga cayendo sobre mí como una manta tangible de plomo. Algún día sería Rey de las Montañas Negras. Me sentaría en el trono y tendría personas que proteger y gobernar. Tenía que recuperarme y fortalecerme. El reino me necesitaba, y no permitiría que esta maldita enfermedad me robara mi vitalidad, mi vida y propósito. La voluntad de mi dragón interior rugió en acuerdo, reacio a permitir que le cortaran las alas o aceptar una vida a medias.

Un sueño inquieto, alimentado por la fiebre, pronto me reclamó, y soñé con mi hermano menor mientras me agitaba inconscientemente en mis sábanas empapadas de sudor. En mi sueño, él vino en mi ayuda, poniendo sus manos sobre mi rostro y de alguna manera sacando la fiebre de mi cuerpo. Pero cuando abrí los ojos durante un breve lapso de inconsciencia, Anthony no estaba allí. Nadie estaba. Así que, solo y cargado con un fuego que no era el mío, luché contra la enfermedad y dormí, esperando contra toda esperanza estar lo suficientemente bien como para asistir a mi propia celebración de cumpleaños.



LLEGÓ EL DÍA DE MI fiesta y aún estaba débil, pero afortunadamente mi fiebre había cedido y finalmente podía volver a comer sin expulsar el contenido de mi estómago poco después.

"Hijo, todavía te ves *terrible*," dijo mi padre. Siempre tuvo una forma especial con las palabras.

Puse los ojos en blanco y negué con la cabeza ante su falta de tacto. "Estaré bien, papá," dije, bebiendo la sopa de hierbas que me habían servido para el almuerzo. "¿Cuándo llegan las familias reales?" pregunté.

"Bueno, la familia del rey Stavrok debería haber llegado esta mañana, pero les enviamos aviso de que necesitábamos más tiempo para prepararnos. Como disculpa, les dijimos que eran

bienvenidos a quedarse más tiempo después de la fiesta."

Mi estómago se revolvió bajo el escaso peso de la sopa, pero logré contenerlo por pura fuerza de voluntad. Sabía que no podía recuperarme sin el sustento de la comida. Si no retenía nada, seguiría debilitándome hora tras hora. "¿No les dijiste que estaba enfermo, verdad, papá?" pregunté, frunciendo el ceño.

Sus labios se torcieron. "No, no lo hice, aunque creo que debiéramos hacerlo, especialmente porque Jessa es tu compañera. Parece una mala idea ocultar la mala salud, Carlak."

Nuevamente sacudí la cabeza en objeción, pero me negué a explicarme más. Esto no estaba yendo según el plan en absoluto, pero estaba decidido a rescatar lo más posible.

¡No puedo decepcionar a mi compañera Destinada!

Quería cortejar a Jessa con una noche mágica, pedirle formalmente la mano a su padre y luego proponerle matrimonio de alguna manera dramática y romántica. Tal vez en un balcón bajo las estrellas o en los jardines entre las rosas. Quería que se sintiera tan especial como lo era para mí, pero ahora, todo en lo que podía pensar era en el mal trato que recibiría. Esta enfermedad casi acabó conmigo el año pasado, y ser golpeado por segunda vez solo demostraba que era mucho más débil de lo que pensaba, o de lo que había esperado.

Ni siquiera estaba seguro de cómo iba a comenzar a explicárselo a Jessa. ¿Por qué quería ella a alguien como yo, el débil, cuando podría elegir entre cualquier otro príncipe fuerte o poderoso cambiaformas dragón en el reino y más allá? Temía ahora, más que nada, que si ella elegía quedarse como mi compañera, estaría resignada para siempre. Resignando su vida a la de una reina obligada a vigilar con devoción el lecho de un rey enfermo, lamentando mientras la juventud y el vigor pasaban de largo. Ella me lloraría incluso mientras vivía, molesta por lo que *podría* haber sido, en lugar de ser la orgullosa esposa de un rey guerrero, un rey que ella y las Montañas Negras podrían amar verdaderamente, como mi padre.

Con un esfuerzo considerable, logré ducharme, encontrando algo de relajación y alivio bajo el agua caliente. Pero luego estaba tan exhausto que necesitaba otro sueño para fortalecer mi fuerza para la noche. Cuando finalmente llegó la llamada para avisarnos que solo teníamos una hora más hasta la fiesta, afortunadamente me sentía lo suficientemente fuerte como para vestirme y prepararme para la celebración que se avecinaba. La pálida y fatigada cara que me miraba desde el espejo con sombras bajo los ojos era una preocupación, pero no había nada que pudiera hacer al respecto. Excepto... "Madre."

Terminé de vestirme con toda mi parafernalia real apropiada para la ocasión y luego fui en busca del cuarto de mis padres. Si alguien podía hacerme lucir más presentable para mi gran noche, ¿seguramente Mamá podría? Pero ya era demasiado tarde. Para cuando llegué a su habitación, la lujosamente decorada cámara estaba vacía. En la distancia cercana podía escuchar el sonido de la música que se elevaba desde el salón de baile, ya que los músicos habían comenzado a tocar, y había un murmullo constante de voces que me decía que la gente había comenzado a llegar.

Tomé una respiración lenta y reconfortante y levanté la barbilla, reclamando algo de semblante de control sobre mí mismo lo mejor que pude. Mi pecho dolía por toser y jadear durante días, y aún podía sentir una fiebre brotando una vez más en el sudor de mi frente. Pero me negué a dejar que esta enfermedad me venciera. Estaba tomando el control de mi vida y mi destino, sin importar el costo. No importaba cuán grande fuera el dolor, o cuán enfermo me sintiera aún, iba a salir allí como el hombre que se suponía que debía ser: el heredero al trono de las Montañas Negras.

Levanté la barbilla, enderecé mi chaqueta una vez más y caminé hacia la fiesta. Ya estarían

esperándome, mi familia y nuestros invitados. Era hora de celebrar ser un hombre, y luego podría dar mis próximos pasos hacia el futuro con Jessa, con suerte aún dispuesta a permanecer a mi lado. Encontraría una manera de sanar, de una forma u otra, por ella y por el reino. Un heredero fuerte era lo que se merecían, y era lo que yo quería ser.

Es lo que seré.

A pesar de toda mi esperanza por el futuro, y el anhelo de mi dragón de ver a Jessa, el camino hacia el salón de baile se sintió de alguna manera más como el recorrido renuente de un hombre subiendo las escaleras para saludar a un verdugo... mientras la horca lo esperaba.

Apretando los puños, sentí las marcas de mis uñas mordiendo mis palmas.

Mantente firme, hombre. Solo mantente firme. Esto no es el final.

Muy al contrario. Esta noche debería ser un nuevo comienzo.



Capítulo 14

Jessa.

¿Dónde estaba él? Había mirado las puertas del balcón cien veces y Carlak seguía sin aparecer por ningún lado.

Marienne y Erik estaban recibiendo a los invitados en la puerta como los anfitriones increíblemente amables que eran. En lugar de sentarse en sus tronos y esperar a que los visitantes vinieran a ellos, estaban justo allí, en la refriega, tratando a todos como iguales con fuertes apretones de manos y cálidos abrazos.

Mientras tanto, Anthony me había dado la sonrisa más grande cuando entré, como si quisiera decirme que sabía todo lo que había pasado entre su hermano y yo.

Hice una mueca incómoda.

Probablemente lo sabe.

"Deja de moverte nerviosamente," susurró mi mamá mientras me sorprendía tirando de mi vestido por décima vez.

"No lo hago," le respondí entre dientes, aunque sabía que sí lo hacía. Estaba bailando sobre ascuas, mi dragón interior ansiaba ver a Carlak, el príncipe de mi corazón.

"Necesitas bajar tus expectativas," dijo ella, acercándose para que solo yo pudiera escucharla. "Puedo ver cuánto quieres ver a Carlak pero..."

"Mamá, te quiero," la advertí entre dientes apretados, "pero voy a tener un ataque si no te calmas."

Ella jadeó en shock.

Su reacción me dio un momento de pausa, pero era lo mejor que podía hacer. No tenía control sobre mi cuerpo ni sobre mi dragón en este momento. Solo necesitaba ver al hombre que me había quitado la virginidad y nunca regresó.

Mi padre se acercó, me ofreció un gesto de comprensión y llevó discretamente a mi madre lejos.

Gracias, papá.

Estaba vibrando positivamente de estrés, y empeoraba a medida que pasaban los minutos. No estaba segura de si iba a besar a Carlak o matarlo cuando lo viera. ¿Qué excusa podría tener para no volver a mí estas últimas cuatro noches después de mostrarme los placeres que podían compartirse entre un hombre y una mujer?

Vanya se apretó a mi lado y agarró mi mano, apretándola fuertemente en silencioso apoyo. "Solo respira, ¿vale?" instruyó.

Asentí y me obligué a tomar una respiración profunda por la nariz. Estaba casi fuera de control, ¡y la noche ni siquiera había comenzado!

Finalmente, después de lo que parecía una eternidad, la reina Marienne y el rey Erik entraron al balcón y sonrieron a la multitud reunida.

Todos nos volvimos hacia ellos cuando presentaron a Carlak, y con la respiración contenida todos esperamos a que hiciera su gran entrada.

Y lo hizo, saliendo con un hermoso traje negro a medida, su cabello peinado hacia atrás, lo que lo hacía lucir elegante y guapo más allá de sus años. Su sonrisa era vacilante, y sus mejillas estaban pálidas.

No estaba segura de qué estaba pasando, pero era obvio que algo andaba mal con el celebrado príncipe.

Vanya susurró furtivamente en mi oído. "¿Soy yo o él no se ve bien?"

Tenía razón, por supuesto, pero no podía hablar. Solo verlo de nuevo despertaba todo tipo de emociones que no estaba segura de poder nombrar, y mucho menos manejar.

Su mirada recorrió el grupo grande y formalmente vestido, luego nuestros ojos se encontraron, y las chispas volaron.

Mi corazón latía y dolía, mientras mi dragón rugía dentro de mi cabeza.

Carlak me sonrió, pero mantuvo la compostura, asintiendo a mi padre antes de pasar al resto del grupo.

Mi respiración era trabajosa, llegando fuerte y rápido, y hacía que mi pecho se elevara y cayera tan dolorosamente como si acabara de correr un maratón. ¿A dónde iba? ¿Por qué no venía directamente hacia mí? ¿Qué demonios estaba pensando? Seguí observando a Carlak mientras bajaba las escaleras con sus padres y saludaba a todas las familias reales, incluida la nuestra.

Asintió a mis padres y sonrió con su típica indiferencia.

Me obligué a hacer una reverencia como todos lo hacíamos, manteniendo el contacto visual todo el tiempo.

Carlak extendió su mano hacia mí expectante.

Sin dudarle, a pesar de mi agitación interna, se la di.

Él besó mis dedos, y aunque el gesto fue único y especial, mantuvo cualquier tipo de reconocimiento genuino fuera de su rostro y su voz.

Cuando se alejó, suspiré con una decepción profunda.

"Bueno, ¿qué esperabas?" me susurró Vanya. "¿Un baile real delante de todos?"

Para ser honesta, no estaba segura de qué esperaba, pero no eso. Ni mucho menos.

"Jessa, ¿cómo estás?" preguntó de repente una voz familiar.

Me volteeé para saludar a Taggath, el príncipe dragón de mi fiesta. "Taggath," dije. "Es un placer verte."

Él se acercó demasiado, lo cual me incomodó, y me sonrió de manera lasciva. "Espero que consideres bailar conmigo nuevamente, Princesa. Fuimos interrumpidos groseramente en tu fiesta."

La mención de Carlak hizo que mi espalda se tensara con una rebeldía inesperada. Mi dragón estaba enojado, y lo sentí agudamente. "Me encantaría bailar contigo. Sería genial."

Era obvio para todos los demás que Carlak había estado fingiendo la conexión del compañero predestinado todo el tiempo.

Pero ¿por qué?

Mi corazón ardía ante la idea. Tal vez solo quería meterse en mis pantalones antes de que alguien más pudiera. El viejo juego de "tomar la virginidad de la princesa". Realmente no lo sabía. Por un momento que me revolvía el estómago, casi no quería saberlo.

"¿Te gustaría sentarte conmigo durante la cena?" preguntó Taggath, deslizando una mano presumida alrededor de mi cintura.

Un escalofrío recorrió mi espalda en respuesta a su contacto, y no fue precisamente emocionante. "Ah... lo siento. En realidad, prometí a mis padres que me sentaría con ellos esta noche, pero ¿nos vemos después?" pregunté, zafándome de su agarre lo más suavemente posible. "¿Para bailar?"

Asintió y se marchó sin quejarse, obviamente sintiéndose bastante seguro esta noche.

Tradicionalmente, la mayoría de nuestras fiestas consistían en mezclarse y cenar, pastel, discursos, luego baile y más bebida, y esta noche no era diferente. Tuve que soportar sentarme al lado de mi hermana y ver cómo Carlak me ignoraba a mí en favor de la gran fiesta que sus padres habían planeado para él, y eso me desgarraba los nervios.

La cena estuvo deliciosa, pero cada bocado fue forzado mientras intentaba mantener una conversación casual y no dejar que mi necesidad de Carlak me abrumara. Los discursos fueron afortunadamente rápidos y sin demasiado boato, y a pesar de esperar con aliento contenido que Carlak me mencionara en algún momento, nunca lo hizo. Para cuando cortaron y sirvieron el pastel, estaba enferma de decepción y con el corazón dolorido hasta los huesos.

Estaba de pie con mi familia, tratando de disfrutar de una copa de champán junto a la chimenea cuando Carlak finalmente tuvo el descaro de acercarse a nosotros.

"Buenas noches, todos. ¿Se están divirtiendo?" preguntó.

Me volteé para mirarlo. Su color había mejorado a medida que avanzaba la noche. "Sí, nos hemos divertido, gracias," logré responder cortésmente, dando otro sorbo a mi bebida.

Carlak asintió y se dirigió a mi padre. "Rey Stavrok, ¿puedo pedirle un momento de su tiempo?"

"¿Esta noche?" dijo papá, sonando confundido.

Carlak asintió de nuevo. "Sí, por favor, es importante. Podemos salir de la sala de baile y entrar al pasillo si prefiere estar cerca."

Papá sonaba tan confundido como me sentía yo mientras aceptaba y salía con Carlak.

Lágrimas calientes llenaron mis ojos, y me volví lejos de la sala de baile para mirar las fascinantes llamas de la chimenea. ¿Por qué todo estaba patas arriba y al revés? ¿No tenía ningún sentido!

La música se detuvo, y hubo un momento de silencio antes de que comenzara a sonar un bajo lento y profundo, llenando el aire. Estábamos pasando a la parte de baile de la noche.

La mano de Taggath en mi hombro desnudo me hizo estremecer, pero logré parpadear las lágrimas y volverme. "Hola," dije, lamiendo mis labios y enterrando mis emociones.

Taggath me sonrió.

Ahora que miraba más de cerca, sus dientes estaban extremadamente desalineados, y tragué la mueca antes de que pudiera alcanzar mi rostro. ¿Por qué había pensado que era tan perfecto antes?

"Vamos a hacerlo," dijo, deslizando su mano alrededor de mi cintura y llevándome a la pista de baile.

La música era lenta y sexy, pero yo no la sentía. Para no avergonzarme, intenté seguir el ritmo, balanceando mis caderas y moviendo un poco mi cabello para encajar con el ambiente de la fiesta, pero solo quería irme a casa.

Taggath se movió detrás de mí y deslizó sus manos alrededor de mi cintura, apretándome fuertemente contra él. "Maldición, eres hermosa," dijo. "Y tan sexy."

Tragué saliva con fuerza, tratando de no estremecerme. Su tacto casi se sentía como veneno. "Gracias," logré decir.

Taggath era grande, fuerte, dominante y mucho mayor que yo. Se sentía intimidante y asqueroso.

A pesar de todo, en un evento como este, sentía que sería extraño e incómodo intentar decirle que quería que quitara las manos de mí. Sonreí a las personas que nos observaban con interés.

Mi hermana me sonrió desde la línea lateral.

Desesperadamente quería que alguien interviniera, pero no sabía cómo pedirle ayuda o

señalarla sin parecer extremadamente grosera o atraer la atención equivocada.

Los labios de Taggath se presionaron contra la piel de mi cuello.

Me crispé instintivamente, me retorcí en sus brazos y empujé su pecho, tratando de poner distancia entre nosotros. "No hagas eso," dije.

"¿Por qué no?" preguntó con una voz deslizante. "Puedo oler a otro hombre en ti, es obvio que ya no eres virgen."

Un escalofrío de repulsión me recorrió nuevamente ante sus palabras, y contuve las ganas de abofetearlo en la cara.

Sus manos bajaron a mis nalgas, y me arrastró contra su cuerpo duro. "Estaba considerando pedirte que te cases conmigo... pero ahora creo que serías mejor como compañera casual en la cama. ¿Qué opinas, hmm?"

Bajó la cabeza y se acercó a mí, con los labios fruncidos en un movimiento repugnante.

Giré la cabeza y deseché cualquier noción de seguir siendo educada. "¡No! ¡Suéltame!" empujé su hombro, pero no se movió. Desesperada, le di una patada en la espinilla. ¿Qué más podía hacer? No estaba aceptando un no por respuesta.

Dio un paso hacia atrás ligeramente cuando mi zapato duro hizo contacto con el hueso.

"¡Vete al diablo!" siseé, retorciéndome para alejarme de él, empujando contra su pecho.

No dispuesto a dejar libre a su presa tan fácilmente, agarró mi antebrazo con fuerza. "¿Qué te pasa?" preguntó Taggath, cojeando un poco mientras me arrastraba con fuerza hacia el borde de la pista de baile. "Puedes ser una puta con una polla aleatoria, pero ¿no me follarás a mí?"

No tuve la oportunidad de defender mi honor porque detrás de nosotros todo cambió. La música se detuvo de golpe, dejando la habitación llena de un silencio tenso, pero no por mucho tiempo. Demasiado pronto, hubo gritos de miedo provenientes de todas direcciones.

Mi papá gritó por encima del ruido, con los ojos muy abiertos de sorpresa. "¡Jessa! ¡Apártate de ahí!"

Taggath jadeó y retrocedió, finalmente soltando mi muñeca.

Tropecé hacia un lado, agarrándome desesperadamente a mi hermano mientras él se acercaba para atraparme.

"Tenemos que salir de aquí," dijo Anselm, su tono desafiaba cualquier argumento mientras me arrastraba hacia las escaleras.

"¿Qué ha pasado?" pregunté en pánico, mi corazón latía salvajemente en mi pecho. Mi mirada se movía frenéticamente hasta que se detuvo en la pista de baile, donde Carlak se había transformado en su enorme dragón y se acercaba lentamente, de manera amenazante, hacia Taggath.

"¡No! ¡Detente! ¡Espera!" exigí a Anselm, logrando soltar mi brazo de su abrazo protector.

Mi compañero había venido a salvarme, y por primera vez... su dragón ya no estaba bajo su control.

Mi alma cantó, a pesar del caos. Había perdido el control, al igual que los otros cambiaformas dragón. No estaba fingiendo ni simulando nuestra conexión en absoluto.

¡Él ES mi compañero predestinado!



Capítulo 15

Carlak

Ya no tenía el control de mi cuerpo ni de mi cambiaformas, y no me importaba. Taggath acababa de agredir a mi compañera. Había visto sus manos sobre ella, había sentido su incomodidad y la había oído gritar mientras la llamaba puta.

Merece morir.

Di un paso adelante, observando cómo la serpiente se deslizaba de regreso hacia la chimenea, presionándose desesperadamente contra los ladrillos por miedo.

La gente estaba gritando a mi alrededor, pero eso no importaba. Nada importaba excepto vengar el honor de mi compañera. Solo tenía que asegurarme de que el bastardo resbaladizo no escapara.

Demasiado previsiblemente, el príncipe mayor intentó huir, era demasiado cobarde para enfrentarme.

Abrí la boca y le rugí, liberando mi ira en un torrente de aliento caliente que casi lo arrojó contra la pared. Mi fuego se estaba avivando en mi pecho. Podía sentir el calor subiendo, su bienvenida llama lista para arder. Si Taggath intentaba huir de nuevo, lo haría explotar sin un ápice de remordimiento.

Mis padres me perdonarían por dañar el castillo, estaba seguro. Matar a un compañero real, por otro lado... bueno, ahora mismo, simplemente no importaba un carajo. Ese desgraciado se había atrevido a tocar a mi mujer, e iba a hacer que lamentara haber nacido.

"¡Carlak, detente!" gritó el rey Stavrok a mi izquierda.

Ignoré al hombre que ahora era pequeño a mi lado.

Era el rey más grande que teníamos. Un verdadero gigante entre hombres. Ahora, apenas llegaba a mi hombro, y sus palabras ya no significaban el mundo para mí.

Ya había obtenido lo que había pedido: su bendición para pedirle a Jessa que fuera mi reina. Había expresado su preocupación de que no fuéramos los compañeros destinados que inicialmente creía. Realmente pensaba que el control superior que demostraba sobre mi dragón era una señal de que no estaba verdaderamente destinado a Jessa. Bueno, tal vez lo había pensado antes, pero estaba absolutamente seguro de que ya no lo estaba pensando.

El padre de Taggath se deslizaba por la pared de piedra, tan viscoso como su hijo, como si pudiera agarrar a Taggath e interferir en nuestra disputa.

Exhalé humo y gruñí, golpeando con una de mis garras delanteras.

Stavrok llamó a Taggath para que retrocediera y se sometiera.

Como si no tuviera nada de coraje, Taggath se arrodilló, temblando como el cobarde absoluto que era. Ni siquiera opuso resistencia. El desgraciado de lengua suelta simplemente se derrumbó, como papel de seda. Quería a mi mujer, pero no estaba dispuesto a derramar sangre por ella, eso estaba claro.

Quería gritarle, decirle que Jessa era mía. No tenía derecho a hablarle, ni mucho menos tocarla, según mi dragón. Pero no tenía palabras, ni cuerdas vocales adecuadas para intentar comunicarme. Solo había una forma segura de mostrarle cuánto estaba enojado, y era lastimándolo. Tenía que hacerle ver cuánto se había equivocado, y lo haría aquí y ahora, frente a toda la corte en mi maldita celebración de cumpleaños. Este momento sería recordado para

siempre.

No soy débil.

Di otro paso adelante, mirando fijamente al príncipe dragón con mis ardientes ojos dorados de dragón.

¡Lucha conmigo!

Quería que se transformara, que se pusiera de pie y se convirtiera en el dragón que era. Entonces podríamos ver verdaderamente quién era el más fuerte, quién era el adecuado para la princesa Jessa.

El arrogante imbécil estaba levantándose de nuevo.

Comencé a hincharme, listo para la batalla que era necesaria. Había tocado a mi compañera, e iba a pagar. Nunca volvería a poner un dedo sobre ella cuando terminara con él.

La sensación de una pequeña mano extendida sobre mi pata delantera me detuvo. Inhalé profundamente, y el olor familiar de Jessa hizo que mi dragón estuviera aún más decidido a protegerla.

Se estaba moviendo lentamente, alrededor de mi pata, luego hacia mi pecho. Su mano humana era tan pequeña mientras acariciaba mis escamas afectuosamente, moviéndose hasta mi cabeza.

Bajé la mirada de mi presa y miré profundamente a los ojos de mi compañera.

"Hola, Carlak," dijo ella.

Ronroneé ante el tono erótico y sedoso de su voz.

"¿Sabes?" comenzó ella, continuando acariciando las escamas de mi hocico. "Mi familia pensó que tú no eras mi compañero Destinado. ¿Puedes creerlo? Todo porque controlabas a tu dragón tan bien a mi alrededor. Tu fuerza los engañó a todos, Carlak."

Fruñí el ceño, solo entendiendo parcialmente sus palabras a través de la niebla del miedo a perderla y la ira dirigida aún hacia Taggath que nublaba mi cabeza.

"Regresa a mí," susurró ella, aunque escuché cada palabra claramente. "Regresa y diles a todos que soy tuya. Después de todo, sabes, realmente me has estado ignorando toda la noche... y he estado triste."

A medida que sus palabras se filtraban en mi conciencia, mi humanidad se alzaba y agarraba a mi dragón, listo para controlarlo. Pero fue voluntario, dándome cuenta de que mi compañera necesitaba la clase de seguridad que solo mi mitad humana podía proporcionar. Mi forma de dragón retrocedió, y recuperé mi cuerpo humano. Una ola de brutal agotamiento me invadió, y me tambaleé hacia un lado. Cambiar a mi dragón había consumido hasta la última gota de mi fuerza. Había estado funcionando puramente con adrenalina e ira, y ahora mi tanque estaba vacío.

Jessa corrió hacia adelante para envolverme en sus brazos.

Mi madre se acercó un momento después con una bata, deslizándola sobre mis hombros. Luego puso la parte posterior de su mano en mi frente y gimió ruidosamente. "Estás ardiendo, Carlak. Sabía que esta fiesta era una mala idea."

La multitud a nuestro alrededor nos observaba con gran interés, pero traté de no preocuparme por ello. Había pasado toda mi vida preocupado por lo que algún día pensarían de mí mis súbditos, lo que mi familia pensaba de mí, y ahora, no importaba. Esta noche, estaba tan desnudo como el día en que entré en este reino y completamente exhausto. Todo lo que quería era a Jessa. "Jessa... lo siento", susurré, luchando por hablar con mi boca seca.

"¡El príncipe necesita agua!" llamó a los sirvientes.

Sonreí ante ella.

Ella ya me conoce tan bien.

Jessa miró a mi madre en busca de aclaraciones. "¿Ha estado enfermo de nuevo, verdad?" preguntó mientras su mirada preocupada me escudriñaba una vez más.

Mi madre asintió, su tono grave. "Pensé que íbamos a perderlo."

"¡Mamá!" logré jadear. "No me voy a ningún lado. Te dije que era lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a esto."

Los ojos de Jessa se llenaron instantáneamente de lágrimas. "Pensé que no me querías. Pensé que por eso te fuiste y nunca regresaste. ¿Pero estuviste enfermo todo este tiempo?"

Abrí la boca para responder, pero el movimiento detrás de Jessa captó mi atención.

Taggath estaba de pie y cargando hacia mí.

"¡Pequeño mocosito!" escupió el príncipe. "Te voy a patear el trasero por eso."

Los ojos de Jessa centellearon de ira mientras giraba y golpeaba el rostro de Taggath.

El príncipe mayor se inclinó por el golpe inesperado, golpeando el suelo con un sonoro golpe.

Mi compañera se quedó sobre él, con las manos en las caderas. "¡Aléjate de él, y aléjate de mí! ¡Y si alguna vez me vuelves a tocar, me aseguraré de que mi padre te arranque los brazos!"

"No será el único compitiendo por ese honor," dijo mi padre, acercándose por detrás para ponerse a mi lado, su fuerza a mi espalda. "Creo que ya es hora de que te vayas, Taggath."

El príncipe frunció el ceño con el labio sangrante, luego se escabulló en la fiesta en desgracia.

Tendrá suerte si alguna vez encuentra una novia ahora.

Los sirvientes se apresuraron y me trajeron agua para beber.

Tomé el cáliz de ellos con gusto y bebí el líquido frío, extinguiendo el último fuego que ardía en mi garganta.

"Bueno, eso fue ciertamente inesperado," dijo mi padre, sonriendo hacia mí.

El rey Stavrok se rio mientras se deslizaba detrás de Jessa. "Sabes, creo que el príncipe Carlak tiene una pregunta para ti, joven dama."

Jessa se volvió para enfrentarme, su corazón en sus hermosos ojos azules.

Tragué saliva.

Es ahora o nunca.

Até mi bata para que los demás invitados no volvieran a echar un vistazo a mi cuerpo desnudo y caminé hacia Jessa.

Ella me miraba con lágrimas corriendo por sus mejillas sonrojadas.

Ahora tenía que decirle la verdad. Extendí la mano y acaricié su rostro. "Cariño, no quise hacerte sentir triste. Tú eres todo para mí. Pero he estado enfermo... muy enfermo en los últimos días, y no pude visitarte. Esta enfermedad casi me lleva una vez, y estaba decidido a luchar y ser lo más fuerte que pudiera para esta noche."

Ella aspiró y miró hacia abajo. "Pero esta noche, me ignoraste."

"No, hermosa... solo quería pedirle permiso a tu padre para pedirte matrimonio antes de hacerlo. Quería hacer todo bien. Te mereces la vida más perfecta, y quiero dártela, si me lo permites."

Su mirada volvió a subir, luego soltó una risa y negó con la cabeza. "¡Bueno, no hiciste todo bien! Deberías haber cancelado tu fiesta y haber invitado a mi familia aquí para que pudiera sentarme contigo mientras estabas enfermo. Habríamos venido sin demora."

Levanté la barbilla, el orgullo quemándome el pecho. "No quería que pensaras que era débil, o que tu padre me rechazara porque no soy lo suficientemente fuerte para ser tu esposo."

Jessa miró por encima de su hombro a su papá, luego volvió a mirarme, su mirada suavizándose. "Carlak, eres mi compañero. No importa lo que piense o haga nadie más. A *mí* solo me importas *tú*."

Di un paso más cerca, volviendo a sostener su amado rostro en mis manos. "Bueno, te amo, Jessa, más que nada en este mundo. Y sé que somos jóvenes, pero..."

"Sí," susurró ella, sin dejarme terminar la pregunta. "Sí, me casaré contigo. Esta noche. Mañana. Tan pronto como mamá pueda conseguirme un vestido blanco, y tu papá pueda encontrar un Anciano para casarnos."

Me reí y acerqué su rostro al mío con una sonrisa. "Vas a mantenerme alerta, ¿verdad?"

Jessa deslizó sus manos alrededor de mi cintura y juntó nuestros cuerpos. "Por supuesto que sí, por el resto de nuestras vidas."

Mientras la dicha de la escena me inundaba, mi cerebro decidió que era un momento oportuno para lanzarme todo de golpe, todo lo que había hecho mal. "¡Oh, Dios! Debería haberme arrodillado, ¿verdad?" palidecí. Mi propuesta estaba tan lejos de ser perfecta que ni siquiera era divertida.

Jessa rio, su voz como música para mis oídos. "Carlak, solo bésame," dijo.

"Pero..."

"¡Sin peros!" replicó desafiante, una gran sonrisa en su rostro. "No más preocupaciones por todo. ¡Oficialmente has tenido la fiesta de cumpleaños más dramática de la historia! Te convertiste en un dragón, casi atacaste a otro príncipe y terminaste desnudo en medio del salón de baile. Y después de todo eso, *aún* pienso que eres perfecto."

La miré con tanto amor fluyendo a través de mí, que tuve que decirlo de nuevo. "Te amo tanto, Jessa."

"Y yo te amo a ti, príncipe de mi corazón," dijo. "Ahora bésame."

Bajé la cabeza y presioné mis labios contra los suyos, decidiendo no por primera vez que ella tenía razón, y que ya era hora de que las palabras quedaran bien y verdaderamente atrás.

Perdido en la dicha de nuestro beso, mi dragón rugió con más fuerza y alegría de la que podía recordar haber experimentado antes.

Mi dragón había encontrado a su compañera y yo había encontrado a mi reina. No había duda de que era el hombre más afortunado del maldito mundo.



Capítulo 16

Jessa

Nuestras familias nos abrazaron y hubo sinceras felicitaciones por todas partes. La fiesta pasó rápidamente a toda marcha cuando la música comenzó de nuevo. Los sirvientes corrían de un lado a otro llenando las copas de todos y reemplazando las bandejas de comida, mientras que nuestras familias más cercanas se retiraban a la biblioteca.

Carlak estaba ardiendo al tacto y palidecía por momentos.

"Sentémonos todos," sugirió la reina Marienne a mis padres, que se habían adueñado del sofá, mientras mis hermanos se quedaban de pie calentándose junto al fuego.

Anthony rondaba por la puerta, pero al menos estaba en la biblioteca con nosotros, y Marienne y Erik estaban junto al gran escritorio.

El rey Erik se acercó a la estación de whisky y comenzó a servir bebidas. "¿Brindamos por la feliz pareja?" preguntó.

"Sí, definitivamente," dijo papá, levantándose para recibir las copas para él y mamá.

"Espera un minuto," dijo Anthony, y salió de la habitación como un rayo.

Le lancé una mirada interrogativa al rey Erik.

Él simplemente encogió los hombros. "Dale un minuto. Ese chico tiene buenas ideas por regla general."

Y tenía razón. Un momento después, Anthony regresó con un sirviente, llevando una botella de champán y algo de soda.

"Oh, ¡perfecto!" dije, tomando una copa de champán para mí y para nuestras madres. Tan pronto como todos tuvieron una bebida, me puse de pie junto a Carlak, apretándole la mano con fuerza, la emoción apretándome el estómago.

Este era el momento.

"Bueno," comenzó el rey Erik, "tengo que admitir que Marienne y yo esperábamos que nuestras familias algún día se unieran, y parece que nuestro sueño se ha hecho realidad."

Marienne sonrió radiante. "Estaba destinado a ser."

Papá levantó su whisky. "Estamos encantados de que Jessa haya encontrado a su compañero en Carlak, el hombre que realmente quería," dijo. "¡Por Carlak y Jessa, que conozcan un gran y duradero amor!"

"¡Por Carlak y Jessa!" todos en la habitación repitieron, brindando sus copas unos con otros en celebración de nuestra unión.

Me aseguré de tocar mi copa con todos en la habitación, luego me volví para darle a Carlak el beso más grande. No me importaba que fuera delante de todos. Estaba tan feliz que podía estallar.

Carlak sonreía, pero su piel antes pálida ahora se estaba volviendo gris ceniza.

Di un sorbo a mi champán y luego coloqué mi copa en la mesa de café, mis instintos para proteger a mi compañero ya en aumento. "Creo que Carlak necesita acostarse. ¿Está bien si nos retiramos a la cama?" Miré a mi Erik y Marienne, mis futuros suegros, tratando de no dejar que el rubor caliente en mis mejillas me robara el coraje. Ni siquiera podía mirar a mis padres, pero Carlak y yo estábamos comprometidos ahora. Seguramente, ¿no nos detendrían?

"Ah..." Erik miró a mi papá como pidiendo su permiso sobre la situación.

Finalmente suspiré y miré a mis padres. "¿En serio? Apenas puede mantenerse en pie. No vamos a hacer nada. Solo quiero estar con él."

Carlak soltó una risita con la poca fuerza que le quedaba. "Siento admitirlo, pero tiene razón. Si no me acuesto pronto, temo que me desplome, y preferiría no hacerlo con una audiencia después de los eventos de esta noche."

El rey Erik dio un paso adelante. "Los acompañaré a su habitación. Nadie se atreverá a molestar a la recién comprometida pareja si yo los escolto."

Agradecí a la reina Marienne, besé a mis hermanos y abracé a mis padres, mi corazón desbordando emoción. "¿Nos vemos todos para el desayuno?" pregunté, aún un poco avergonzada pero tan feliz que casi podía volar sin alas.

"Sí, nos veremos entonces, cariño," dijo mamá sonriéndome cálidamente.

Vanya no estaba sonriendo.

De hecho, podía sentir su tristeza como si fuera una presencia tangible y física en la habitación. La miré, con el corazón en la garganta.

Ella simplemente levantó el brazo y me saludó con un pequeño y aparentemente melancólico gesto. "Nos vemos mañana," dijo.

Anselm parecía un poco más feliz, pero tampoco estaba sonriendo.

Y fue entonces cuando me golpeó como una bola de fuego ardiente en la cara. Los trillizos finalmente se estaban separando, y mucho antes de lo que cualquiera de nosotros pensaba que sería. Sin reservas, me lancé hacia mis hermanos, un brazo alrededor de mi hermana y el otro alrededor de mi hermano. "Los amo a ambos. Mucho," respiré, conteniendo un sollozo.

Vanya me abrazó fuertemente.

Incluso Anselm bajó la cabeza y apretó su frente contra la mía en una rara muestra de afecto.

Permanecimos así durante varios largos momentos, antes de que el silencio a nuestro alrededor se volviera incómodo, y me aparté suavemente. "Los veré a ambos en el desayuno," prometí.

Vanya asintió, secándose las lágrimas de las mejillas mientras sonreía. "Nos vemos entonces."

Anselm también me guiñó un ojo y sonrió.

Con el fuego de mi corazón ardiendo alegremente dentro de mí como una vela en la oscuridad, me acerqué a Carlak y apreté su mano con orgullo, lista para prestarle mi fuerza y guiarlo siempre que lo necesitara.

Esta es la próxima etapa de mi vida... la niña se ha ido, y la mujer ha tomado su lugar.

Él me sonrió y apretó mi mano en respuesta, con la piel húmeda.

Juntos, caminamos hacia la puerta.

El rey Erik avanzó y la abrió para nosotros.

Me di la vuelta y sonreí, saludando a mi familia una vez más antes de salir de la biblioteca y entrar en el pasillo más allá.

Carlak se apoyó en mí en el momento en que salimos.

Su padre se acercó y puso un brazo alrededor de su cintura. "Vamos, vamos a llevarte a la cama, hijo."

Sostuve obedientemente la mano de Carlak mientras el rey Erik lo ayudaba a subir los dos pisos hasta su habitación.

Una vez dentro, Carlak prácticamente se desplomó en la cama, con el ceño perlado de sudor. "Oh, maldita sea... creo que me he pasado un poco esta noche," dijo.

El rey Erik se rio. "¿Tú crees? ¿Qué te hace pensar eso?" Le alborotó el pelo cariñosamente y

luego me sonrió suavemente antes de dejarnos solos.

Lo observé durante un tiempo, dándome cuenta de que siempre había visto al rey Erik como el rey rudo y duro. Nunca lo había visto mostrar tanta suavidad o amabilidad hacia nadie. Fue hermoso presenciarlo, y me hizo esperar que Carlak también tuviera esas muchas capas que solo revelaría a sus seres queridos. Me deslicé fuera de la cama y me estiré.

"¿A dónde vas?" preguntó Carlak.

Desabroché mi vestido y lo dejé caer al suelo. "A ningún lado. Solo voy a ponerme mi pijama." Y con eso, por supuesto, me refería a que me iba a desnudar. Cuando estuve en mi más simple expresión, me deslicé bajo las sábanas con él y me acurruqué. Se sentía increíble estar tan cerca de él de nuevo. Lo había extrañado mucho más de lo que me atrevía a decir.

Mi nuevo prometido gimió. "No es justo. Estás desnuda en mi cama, y no puedo hacer nada al respecto."

Mi pobre amor aún estaba completamente vestido, así que lo ayudé a quitarse la chaqueta y la camisa, y luego me acosté de nuevo a su lado con la cabeza apoyada en su pecho desnudo. Finalmente, mi corazón acelerado comenzó a calmarse, y pude pensar con claridad ahora que todo estaba en silencio, y estábamos seguros en los brazos del otro una vez más. "Carlak, ¿qué tan enfermo has estado?" pregunté. "Tu mamá dijo que pensaba que podrían perderte."

Suspiró y pasó una mano fatigada por mi cabello. "¿Recuerdas esa enfermedad que tuve el año pasado?"

Asentí contra su pecho, recordando los recuerdos. "Mi mamá dijo que casi moriste."

"Sí, bueno... fue muy similar, pero me negué a dejar que me venciera. Esta vez tenía que luchar por ti. Pero lo siento por no habértelo dicho. No debería haber hecho eso. Estaba tan preocupado por lo débil que parecería que no pensé en cómo te preocuparías por mí."

Asentí y traté de no llorar. "Pensé que ya no me querías. Dijiste que intentarías volver si podías, y luego no lo hiciste. Y luego no supe nada de ti en días..."

Besó mi cabello a modo de disculpa. "Lo siento, cariño." Su tono era sincero y conmovedor.

Asentí contra su pecho, luego levanté mi rostro para darle un beso. "No se te permite volver a hacerme eso, ¿entendido? No me ocultes cosas."

Juntó los labios en una fina línea y luego asintió.

Acomodé mi cabeza de nuevo en su pecho. Sabía que era orgulloso y que quería hacer lo correcto, siempre. Pero tenía que mantenerme informada, o lo golpearía de la misma manera que hice con Taggath. Su terco trasero ni siquiera lo vería venir.

"¿Jessa?" preguntó Carlak.

El sueño estaba extendiendo su mano seductora y comenzaba a arrastrarme hacia la dulce promesa de la oscuridad y el sueño. La fiesta aún continuaba y probablemente duraría horas más. Podía escuchar la música retumbando desde aquí, pero no me importaba. Estaba exactamente donde quería estar. "Sí, ¿mi príncipe?" pregunté, acurrucándome en su piel.

"¿Estarán bien Anselm y Vanya sin ti?" Una nota de preocupación se había colado en su voz.
¡Qué hombre increíble!

Mis ojos se abrieron al mencionar los nombres de mis hermanos, y lo miré, maravillada por su naturaleza intuitiva. Realmente era hijo de su madre. "¿También te diste cuenta de eso, eh?"

Asintió. "Sí... ustedes tres son cercanos, lo sé. No quiero interponerme entre ustedes."

Me acomodé nuevamente, sin querer enfocarme en lo que estaba perdiendo, sino en lo que estaba ganando. "Somos cercanos y siempre lo seremos," le aseguré. "Pero ahora, también te tengo a ti." Y no era como si no pudiéramos pasar tiempo en el palacio de mis padres. Ahora teníamos dos castillos entre nosotros, y no veía ninguna razón por la que no pudiéramos

simplemente vivir entre ellos, al menos al principio. ¡Quién sabía a dónde nos llevaría nuestra vida matrimonial! ¡Solo pensar en ello era desconcertante!

Pero ahora no era el momento de hablar de todo eso. El futuro podía esperar hasta el futuro. En este momento, todo lo que quería era simplemente acostarme aquí y regocijarme en el hecho de que Carlak estaba vivo, sanando, y me había pedido que me casara con él.

Vamos a estar juntos para siempre.

Mi corazón se sintió verdaderamente contento. Antes de que nos perdiéramos en el sueño, me levanté y apagué la última lámpara y me rodé hacia un lado, quedando cómoda en el colchón imposiblemente suave mientras inhalaba el aroma familiar de mi pareja.

Carlak se movió detrás de mí, una mano aferrándose a mi cadera en una caricia posesiva, como si temiera despertarse y encontrarme desaparecida por la mañana.

Cada centímetro curvilíneo de mí irradiaba felicidad. Me encantaba sentirme tan protegida, deseada y valorada. Era un sentimiento que nunca quería perder. "Gracias por amarme," susurré en la oscuridad mientras mis párpados se volvían pesados y mis pestañas se cerraban como mariposas reposando delicadamente en mis mejillas.

Su risa fue suave, pero increíblemente sexy. "Gracias por decir que serás mi esposa, Jessa. Me has hecho el hombre más feliz del reino esta noche, mi hermosa futura reina."

Sonreí con nostalgia y dejé que el sueño me llevara a la tierra de los sueños. Segura en los brazos de mi amor, el sonido del latido cardíaco rítmico de Carlak y su respiración constante me llevaron a los sueños más dulces y felices. Sueños de amor eterno, cielos interminables y una eternidad pasada junto a mi pareja destinada. Había alcanzado todo lo que había deseado y no podía esperar para comenzar nuestras vidas juntos como marido y mujer, el futuro rey y reina de las Montañas Negras.

Realmente soy la mujer más afortunada del mundo.



Epílogo

Carlak

Poco más de un año después...

Me había llevado meses aprender todas las complejidades de la hermosa forma de Jessa, descubrir qué la hacía arquearse y gritar o estremecerse en éxtasis silencioso. El cuerpo femenino era un misterio por resolver, pero estaba decidido a que mi pareja Destinada disfrutara del aspecto carnal de hacer el amor tanto como yo.

Hoy marcaba nuestro primer aniversario de bodas, así que me levanté temprano para ducharme y afeitarme, luego volví a la cama para despertar a mi hermosa esposa con un desayuno de lujo en la cama y su regalo especial.

Siguiendo mis instrucciones, los sirvientes habían traído una variedad de sus alimentos favoritos para el desayuno en brillantes bandejas de plata y las habían colocado en una mesa al lado de la cama antes de salir sigilosamente. Me encantaba que mis sirvientes y yo tuviéramos una buena relación, y que estuvieran más que dispuestos a complacerme y ayudarme a sorprender a la mujer de mis sueños en un día tan especial.

Me quité ansiosamente mi bata y volví a meterme bajo las sábanas para acostarme detrás de mi hermosa esposa. Nunca pasaría un día sin estar agradecido de tenerla cerca.

"Um... buenos días," gimió ella, arqueándose hacia mí, y ofreciendo su cuello flexible para mi beso.

Cumplí, besando su hermoso cuello antes de que se girara y le besara sus carnosos labios.

"Buenos días, esposa," dije con una sonrisa que llegaba a mi corazón. "Feliz aniversario."

Sus ojos se abrieron por completo, y una sonrisa radiante iluminó su rostro como el sol. "¡Sí! ¡Dios mío! Feliz aniversario, mi amor. ¿Puedes creerlo?"

Le acaricié la cara suavemente con mi mano y suspiré en profunda satisfacción. "Sí... y no," respondí honestamente. "Se siente como si fuera ayer que estaba muriéndome por volar a verte, para reclamarte como mía."

Ella se estiró como un gato, levantando los brazos sobre su cabeza para que las mantas cayeran más bajo, exponiendo el hinchado superior de sus pechos. "Oh, sí," dijo con gesto de disgusto. "¡No me lo recuerdes! Odio pensar en lo desesperada que estaba en ese entonces. El vínculo era tan increíblemente poderoso, casi pierdo la razón."

Deslicé las mantas hasta su delgada cintura, luego me deslicé hacia abajo junto a su cuerpo para poder tomar uno de sus rosados pezones en mi boca. "Nunca quiero olvidar cuánto nos amamos," ronroneé. Regalé a uno de sus apretados pezones con mi lengua, luego lo succioné, fuerte, justo como sabía que le gustaba.

Jessa jadeó y agarró mi cabeza, sujetándome contra ella con dedos que se enrollaban en garras desesperadas. "Así vamos a empezar nuestro día, ¿verdad?" se deleitó.

Aumenté el volumen de su otro pecho con mi mano, y trasladé mis labios allí, ansioso por complacer a ambos. "No puedo imaginar una mejor manera."

Ella gimió de acuerdo, arqueando la espalda y entrelazando sus dedos en mi cabello antes de rascar sensualmente a lo largo de mi cuero cabelludo.

Mi propio cuerpo respondió con una inmensa oleada de calor a mi entrepierna, haciendo que mi pene latiera con una necesidad dolorosa. Besé mi camino hacia abajo por su vientre hasta que

descansé entre sus gruesos y lechosos muslos.

Jessa se abrió para mí voluntariamente, mordiendo su labio inferior en anticipación.

Puse mi boca en ella, su calor irradiando provocando que mi pene se inflara aún más en preparación para lo que estaba por venir.

Mi esposa jadeó en voz alta, con el sonido de sus gemidos como música para mis oídos.

Sabía a miel, y me encantaba lamer y chupar la piel sensible de su nido rubio como un gato mimado disfrutando de su deliciosa crema. Pasé mi lengua sobre su clítoris hinchado, que lucía maduro y húmedo, como una cereza deliciosa.

Ella gritó y agarró mi cabello más apretado a medida que su placer se construía, los músculos de sus sensuales muslos tensándose, y sus dedos de los pies rizándose contra las sábanas.

Pero aún no había terminado, ni mucho menos. Casi lamentándolo, saqué mi boca de su paraíso, deslicé un dedo dentro de ella, luego dos, amando la presión de su coño alrededor de mi mano como una prensa. Mi dragón interior ronroneó de éxtasis, imaginando ya la sensación de nuestra polla siendo ordeñada por ese gloriosamente estrecho agujero.

"¡Carlak!" gritó con angustia. "¡Ven, *por favor!*"

Sus caderas ahora se movían hacia mí, y aunque había querido hacerla llegar al orgasmo solo con mi boca esta mañana, la desesperación en su tono me hizo replantear mis planes, sin mencionar el latido insistente de mi polla anhelando ser enterrada profundamente dentro de ella.

"¡Carlak!" instó de nuevo, tirando de mi pelo ahora, siempre mi reina combativa.

Retiré mis dedos y rápidamente limpié mi boca en las sábanas antes de gatear entre sus piernas y colocarme sobre ella.

Su suspiro de alivio fue más un jadeo mientras levantaba las piernas y las envolvía alrededor de mí, atrayendo mis caderas hacia abajo y dirigiendo mi polla exactamente a donde quería que estuviera.

Era mi turno de gemir mientras una ola de lujuria me recorría, provocando un escalofrío en todo mi cuerpo. "Estaba tratando de hacer que esto durara," logré decir con un siseo.

Jessa alcanzó entre nosotros y agarró la circunferencia de mi polla, posicionando mi cabeza lubricada en su entrada lista. "Lo hará," susurró contra mis labios, besándome suavemente. "Pero necesito que estés dentro de mí. Ahora."

El deseo de mi reina es una orden...

Me incorporé con una mano y me alineé antes de hundirme en su humedad con un empuje largo y constante, enterrándome en sus profundidades como una lanza saqueando carne.

"Oh... ¡Dios!" Jessa gritó, echando la cabeza hacia atrás contra las almohadas.

Ella estaba tan malditamente apretada que ya estaba luchando por mantener mi control. "¿Hablaste con mamá sobre anticonceptivos?" pregunté, dándome cuenta de que deberíamos haber tenido esta conversación mucho antes.

Jessa asintió, abriendo sus hermosos ojos azules para encontrarse con mi mirada. "Sí, estoy protegida."

Lo que significaba que podía correrme dentro de ella. Mi corazón se elevó a nuevas alturas, impulsado por mi lujuria y placer en aumento.

Su coño se contrajo sobre mí, y Jessa me provocó, ondulando sus caderas mientras apretaba y aflojaba.

Bajé la cabeza para besarla, saboreando la dulzura de su boca. "Maldita sea, te sientes increíble."

"Tú también..." jadeó ella, clavando sus uñas en mis tríceps mientras se aferraba firmemente a mis brazos, como si fuera un ancla en un mar interminable.

Comencé a moverme más rápido, golpeándola con más fuerza y llevándola más alto en la montaña del éxtasis. Con cada embestida de mi polla completamente dura dentro de ella, Jessa gritaba, cada gemido y suspiro suyo sirviendo solo para empujarme aún más cerca del borde yo mismo.

"Oh, sí... *Más fuerte...*" gimió ella, levantando su pelvis más alto y apretando el abrazo de sus piernas alrededor de mí.

Con una sonrisa lasciva, cambié las cosas, empujando sus muslos hacia adelante, abriéndola más, e inclinando su pelvis justo como le gustaba para una buena y profunda follada.

"Oh... ¡joder!" Los ojos de Jessa estaban cerrados con fuerza y su piel estaba enrojecida como ella, bailaba en el precipicio del olvido, preparándose para la caída.

La follé más fuerte y más rápido, tomándola como un loco, y haciendo que la cama se moviera ahora. Ella era *tan* perfecta en todos los sentidos. El calor goteaba por la parte posterior de mis muslos y mis testículos se apretaban. No iba a durar mucho más.

Su coño me apretaba con fuerza, el hogar perfecto para mi polla cambiaformas.

Cerré los ojos y mantuve mis embestidas cortas y agudas, aferrándome a mi control por pura fuerza de voluntad. Si no me venía pronto, tendría que retirarme y cambiar de posición para poder durar más. Pero maldita sea, no quería. Ella era el cielo en carne y hueso, los sueños hechos realidad.

"Carlak, voy a..." Ella raspó mientras su coño se apretaba a mi alrededor en un apretón mortal.

Me metí profundamente dentro de ella, deleitándome con los espasmos y ondulaciones de su coño alrededor de mi polla mientras su orgasmo la inundaba. No pude contenerme más, y no lo necesité. La follé duro y rápido, desencadenando mi propia liberación. El calor se derramó sobre mí mientras mi polla desataba mi semilla dentro de ella. Un placer diferente a todo lo que había experimentado, me golpeó fuerte. Grité, gruñendo mientras temblaba en sus brazos. Cuando la cresta de mi éxtasis se rompió sobre mí, caí sobre el cuerpo de Jessa, estremeciéndome en la estela de mi dicha.

No podía ver nada ni oír un sonido, solo podía sentir los escalofríos de sensación y felicidad que recorrían todo mi cuerpo como pequeñas telarañas de relámpagos que se extendían por todo mi cuerpo, cubriéndome con una red de energía viva. Cuando las réplicas finalmente retrocedieron, volví en mí, maldiciendo en voz baja con asombro.

Jessa me acariciaba el pelo y me abrazaba con fuerza, con las piernas una vez más trabadas alrededor de mi cintura, manteniéndome cerca.

Nos hice a un lado para ya no aplastarla, y ella vino conmigo, sin querer separarse todavía.

"Guau," susurró Jessa. "Eso fue increíble. Me sentí muy bien."

Estaba jadeando por el esfuerzo, pero le dediqué mi mayor sonrisa. "Sí. Lo fue."

Finalmente, el infierno de calor entre nosotros se redujo a un calor confortable, y Jessa se excusó para correr al baño.

Yo también me limpié y preparé nuestro desayuno.

Cuando volvió a la cama, tenía una enorme y brillante sonrisa en su rostro. "Oh, esta fue una gran idea," dijo encantada.

"¿Desayuno en la cama?" le pregunté, ofreciéndole un plato de frutas y croissants.

"Muchas gracias," dijo, saltando a la cama y tomando el plato.

Nos sentamos juntos por un rato, simplemente comiendo y sonriendo el uno al otro.

"¿Disfrutaste poder quedarte dentro de mí?" preguntó entre bocados, sacando un tema que habíamos discutido detenidamente durante los últimos meses.

Gruñí para enfatizar mis palabras. "Fue increíble. Mucho mejor que tener que retirarme en el último momento. ¿Cómo fue para ti?"

Enrojeció realmente y pareció aún más hermosa por ello. "Me encantó. No pensé que lo haría, pero volví a llegar después de ti, y pude sentirlo pulsando dentro de mí. Fue increíble."

Me reí, amando su honestidad abierta y que se sintiera tan cómoda hablando conmigo sobre nuestras intimidades. "Tú eres la increíble," dije mientras me inclinaba hacia adelante y la besaba. "Gracias por hacerlo posible."

"Bueno, dado que acordamos esperar un poco para tener hijos, tu mamá me dio una medicina herbal para tomar todos los días. Dijo que evitará que comience cualquier cosa, así que nos mantiene seguros."

"Eso es genial," estuve de acuerdo, sin realmente querer hablar de mi madre en este momento —en la cama—, pero agradecido por su ayuda de todos modos. "Entonces, ¿qué vamos a hacer el resto del día? ¿Quieres volar a casa y ver a tus padres?"

Ella sonrió como una niña con un secreto. "En realidad, todos vendrán aquí para cenar. Marienne ya los invitó, así que vendrán volando más tarde."

"Eso es excelente," dije, sabiendo que ver a sus padres y hermanos solo agregaría alegría a su día.

Jessa y yo habíamos decidido posponer tener hijos por un tiempo, dado que ambos aún éramos muy jóvenes. Y con su hermano y hermana aún solteros, Jessa se sentía un poco extraña acerca de avanzar en más hitos de la vida sin ellos. Su vínculo era verdaderamente único.

"Así que, teniendo todo eso en cuenta, ¿qué deberíamos hacer ahora?" pregunté, mirando la comida dispuesta en las mesas. "¿Más desayuno o una ducha?"

Jessa salió de la cama y agarró la bandeja de plata cargada de chocolates. "¡Vamos a tomar un baño de spa!" sugirió, luego se dirigió sexy al baño, moviendo sus caderas de un lado a otro de manera tentadora.

Mi miembro se removió una vez más, y me reí mientras la seguía hacia la habitación llena de vapor, ansioso por participar en una segunda ronda. Nuestra vida era más que increíble, y todo gracias a la pareja con la que tuve la suerte de ser bendecido antes de cumplir diecinueve años. Mi alma cantaba mientras una paz absoluta me invadía.

Encontré a mi pareja.

Algunos días todavía no podía creerlo, y era la mejor sensación del mundo. Y una que nunca daría por sentada mientras viviera.

FIN.

Si te encantó *La Reina del Futuro Rey*, entonces querrás sumergirte directamente en un adelanto exclusivo del Libro 10: *¡El Dragón de sus Sueños!* Sigue leyendo...

Vanya.

NUESTRO TRIGÉSIMO CUMPLEAÑOS estaba a la vuelta de la esquina y a mis hermanos ni siquiera parecía importarles.

¿Y por qué deberían?

Anselm y Jessa estaban ambos felizmente casados y habían traído hijos al mundo con sus respectivas parejas el año pasado. Jessa tuvo un par de hermosos gemelos y Anselm un robusto hijo. Estaban ocupados, contentos y floreciendo en sus nuevas vidas.

Yo no lo estaba. Constantemente intentaba no compararme, la proverbial solterona, con mi increíble hermano y hermana, el orgullo y la alegría de nuestra familia. Pero lo que hacía particularmente difícil eso era el hecho de que éramos trillizos. Éramos un trío natural; nacidos en minutos el uno del otro. La gente nos había estado comparando toda la vida.

Y ahora, incluso nuestro hermano menor, Iain, estaba emparejado con Veronica, sentía que definitivamente me habían dejado atrás para siempre.

¿Qué tengo que ofrecer a mi gran familia?

"Buenos días, hermosa," dijo mamá, entrando con gracia en el comedor para desayunar. "¿Cómo dormiste?"

"Bastante bien," dije, aunque no había sido así. En realidad, me había quedado despierta hasta tarde leyendo un libro de la biblioteca hasta que el sueño me reclamó, solo para despertarme sudando, habiendo soñado con un hombre que nunca había visto antes.

Mi madre se sentó en su silla y se sirvió una taza de té humeante y fragante, su ritual matutino regular. "¿Ya has encargado tu vestido para la fiesta?" preguntó, refiriéndose a nuestro próximo trigésimo cumpleaños.

Tomé un trozo de queso sabroso y un puñado de uvas moradas oscuro. Había perdido un poco de peso *de nuevo* y necesitaba comer lo suficiente para realmente llenar mi elegante vestido. "Sí, hace semanas de hecho," respondí. "Quería asegurarme de que estuviera listo a tiempo."

Y aunque cruzó por mi mente que mi hermana podría querer un vestido nuevo también, se me ocurrió que ella estaría usando algo regalado por Marianne, su suegra. Y de repente, el abismo entre nosotros parecía aún mayor. Mis hermanos estaban viviendo sus vidas sin mí y yo casi tenía una edad matronal y aún vivía con nuestros padres... Suspiré.

"¿Estás bien, cariño?" preguntó mamá de repente. "Te ves... triste."

"Oh no, estoy bien," logré decir con una débil sonrisa mientras tomaba un bollo fresco y aún caliente de la cesta de mimbre frente a mí. "Solo me siento un poco sola, supongo. Ya sabes, con todos estando fuera en este momento."

Anselm y su esposa estaban visitando a la tía Cass, y Jessa estaba en el castillo de Erik y Marianne, como siempre.

"Bueno, estarán aquí para la fiesta," mamá sonrió en un esfuerzo por levantar mi ánimo. "Solo quedan unos pocos días para esperar y luego tendremos toda la compañía que podríamos desear."

Papá entró en la sala de estar, con un aire preocupado. "Perdón por llegar tarde," se disculpó, sentándose a la mesa con un ceño fruncido firmemente en su usualmente apuesto, pero envejecido semblante.

"¿Qué ha pasado, papá? ¿Qué pasa?" pregunté, con mi propia expresión cayendo en empatía por mi padre.

Papá enderezó su chaqueta y se sentó, moviéndose en su asiento con molestia.

"Ven, cariño," dijo mamá, sirviendo el café matutino de papá y colocando un abundante plato de tocino crujiente y huevos pochados perfectamente sobre su plato. "Tómame un minuto, y luego cuéntenos qué está pasando."

Sonreí con ironía a mamá. Normalmente ella no era la tranquila, pero con papá a punto de explotar en cualquier momento, estaba en su modo "ultra calmante."

Oh Dios...

"Nada está mal con Jessa, ¿o alguno de los bebés, verdad?" me aventuré, sintiendo cómo mi estómago se revolvía ante la simple idea.

"Oh no, nada de eso," nos aseguró.

Esperamos pacientemente, el silencio se extendió a nuestro alrededor.

Seguí comiendo, sabiendo muy bien que no había forma de apresurar a mi padre. Hablaría cuando estuviera listo y no un momento antes.

Papá se movió incómodo por un minuto más, luego finalmente habló. "Cass acaba de llamarme, y está... bueno, está teniendo una rabieta, básicamente."

Me reí entre mi jugo de naranja, teniendo cuidado de no sorber la bebida amarga y pulposa por error. Ya lo había hecho antes y la sensación de cítrico en mis sensibles senos nasales *no* era algo que quisiera repetir.

"Ah... ¿más información, por favor?" dijo mamá.

Papá se recostó en su silla y dio un sorbo a su café. "Bien... entonces, para resumir una larga historia, un hombre ha aparecido, de las afueras del pueblo, y afirma ser el hijo de Damon."

Mi mandíbula cayó y mis ojos se abrieron de sorpresa ante el escándalo. "¿En serio? ¿Qué tan viejo es?" pregunté.

¡Si es menor de veintiocho años, la tía Cass va a estallar!

"Tiene más edad que tú," dijo papá, con una aceptación renuente en su rostro. "Treinta y dos o tres, creo."

Mamá suspiró. "Bueno, si es verdad, al menos no fue concebido después de que Damon conociera a Cass. Eso sería una tragedia absoluta y un desastre para su matrimonio."

"No, fue años antes de eso, y Damon admite haber dormido con la madre del niño. Pero hay algo más, y es prácticamente una prueba de que es sin duda el hijo de Damon; lo que va a poner en serio peligro la línea de sucesión de su castillo."

"¿Qué prueba?" pregunté, y de repente, el tatuaje del rey dragón pasó por mi mente, la imagen grabada en mi cerebro como una llama ardiente. Era de mi sueño. "No..." murmuré para mí misma.

"¿No qué?" preguntó papá, frunciendo el ceño.

Tragué saliva. "Es el tatuaje, ¿verdad?" dije. "¿Lleva el tatuaje real?"

Papá asintió. "Sí, lo lleva, al igual que el hijo mayor de Damon, así que podría ser cualquiera de ellos quien reclame el trono cuando llegue el momento."

Mamá y papá continuaron charlando sobre las líneas de sangre real y quién sería el próximo rey en voz baja.

Pero apenas escuché nada. El rugido de mi sangre retumbaba en mis oídos y me perdía en mis propios pensamientos. Ese era el mismo hombre con el que había soñado la noche anterior, y todas las noches durante la semana pasada.

Tenía el pelo largo, ojos azules brillantes e intensos, un cuerpo increíble y el infame tatuaje

de los reyes dragón en el pecho.

Se me apretó el estómago y un calor desconocido ardió entre mis muslos.

Mierda.



RESÉRVALO AQUÍ: [ENLACE](#)